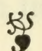

3 1761 08831912 4


THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

This volume is dedicated to
R. Foulché-Delbosc
as some slight recognition of the debt due by all
lovers of the literature of Spain to his zeal
critical judgment and enthusiasm

This edition of two hundred was printed in
facsimile from the copy in the library
of Archer M. Huntington, at the
De Vinne Press, nineteen
hundred and three



HISTORIA DE LA VIRGEN MADRE DE DIOS MARIA.

Desde su purissima Concepcion sin pecado original, hasta su gloriosa Assumpcion.

POEMA HEROYCO.

De Antonio de Mendoça Escouar, [natural de Valladolid.]



En Valladolid: *Por Geronimo Murillo.*

Año de 1618.

PRIVILEGIO.

T*IENE Priuilegio de ſu Mageſtad el Rey nueſtro ſeñor, Antonio de Mendoza Eſcouar Sacerdote, para poder imprimir vn libro intitulado,* Hiſtoria de nueſtra Señora, *por tiempo de diez años. Fecha en Valladolid â veynte y dos de Agoſto de mil y ſeyſcientos y quinze años.*

Por mandado del Rey nueſtro Sr.

Pedro de Contreras.

TASSA.

TAſſaron cada pliego deſte libro, los ſeñores del Conſejo â quatro marauedis y à eſte precio, y no à mas ſe venda. En Madrid à veynte y quatro de Setiembre de 1618. años.

Por el Secretario Villarroel.

Pedro Montemayor del Marmol.

ERRATAS.

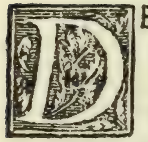
FOl.4.línea 9.en nuestra, di, vuestra, f.6.l 3.estaua Ioachin,di,Ioachin estaua,f.5.l.18.y Ioachin,di,ya Ioachin f. 9.l 21.de â Eleazar,di,de Eleazar,la sangre clara,di,la sangre aclara,f.12.l.15.ay Ana,que hé parido,di , ay Ana no has parido,f.16.l.15.de vuestros,di,de nuestros,f.22 pag.2.l.27.la vna, di, la Luna, f.25.l.17.infante,di,infame,f.33 l 15. vezes,di,aues,f.44.l.2.comprehende , di, empréde,f 51.p.2.l 6 sus pies,di,sus pias f.57.l.8 y embia al arbol di, embidia al arbol,f.64.p.2.l.24.auisados,di,guisados f.80 p.2.l.3 el Téplo,di el téple,f 81.p. 2.l 17.quiero,di,quiere,f.113.suená mas di,mal,f.155.p.2.l.7.Angel, sol,di, Angel luz,f.165.l.22.golpe, di, dar golpe,f. 171.l.19 y 20.entrega aljofares,di, llega el aljofar.f.187.p.2.l.7.mostrár su,di, en su.

Con estas erratas concuerda con su original: Fecha en Valladolid a 25.de Agosto de 1618.años.

El Doctor Bergara Paracoa.

A L

AL DOCTOR DON IVAN de San Vicente, del Consejo de su Magestad, y Presidente en su Real Chancilleria de Valladolid.



DE Vna Aue llamada Mercuria, porque tuuo dicha de hallar su primer nido en el simulacro de Mercurio: se escriue, q̃ para mostrarse agradecida al hospedage, antes que sepa volar, por espacio de vn mes entero dâ dulze musica â su Huesped, hasta que nacidas las hermosas plumas, pareciendole prenda mas de estima, adorna con ellas la imagen de aquella deydad. Siendo V.S. Mercurio en el origen de la nobleza, en las letras que ha enseñado al mundo, en la prudencia con que tantos años ha gouernado, y en la sabiduria en componer pleytos, y diferencias, mereciendo mejor que el Hijo de Maya, mostrar en la mano el rico Caduceo: y auiendo yo â su sombra recebido tantos beneficios, y hallado siempre en su fa-

¶ 3 uor

uor tan buena acogida; me parecio forçoso imitar los buenos respectos desta Aue agradecida, ofreciendo â V.S essos treynta y vn Cantos, que es como darle musica vn mes entero, pues para cada dia aura su Cancion. Entretanto acabarán de nacer las plumas, que se corté, para otros estudios mas graues que poder cõsagrar. Que no es nueuo ser principio el canto para cosas mayores, pues no tomô la espada Achiles para ofender â su fuerte competidor, hasta que templando el instrumento cantô la dulze Briseyde. Ni el ambicioso Alexandro espantô el suelo, hasta que entonô los versos del Cisne de Esmirna. Que bien sabe el Padre de los Dioses, despues de auer agotado el Caliz del Nectar, simbolo de la Poesia, atronar los cielos, y vibrar el rayo, castigo de los montes, y assombro del linage humano. Siruase V.S. de oyr agora la musica, que dueño será despues de mayores hazañas, pues toda la vida me reconocerê por obligado â V.S. cuya vida prospere el cielo, con los augmentos que merece.

Antonio de Escouar y Mendoza.

APRO-

APROVACION.

HE visto, por orden de V. A. la historia en verso, de la vida de la Virgen Maria N. Señora, por Antonio de Escouar, en la qual no ay cosa contra la Fê, y buenas costumbres, antes toda ella es vn estimulo, para la deuocion desta soberana Señora, junto con vn estilo muy agradable, leuãtado y lleno de conceptos, con mucha propiedad, y imitacion de la poesia antigua, lo qual todo es â proposito, para q̃ se engendre en los animos de todos, la piedad, y aficion â la Madre de Dios. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid â veynte y nueue de Iulio de 1615.

Iuan Luys de la
Cerda.

A la Virgen Madre de Dios MARIA.

Vcho tiempo ha, Virgen puriſsima, que plantê en en mi coraçon vn gran deſſeo de ſeruiros. Con los riegos de vueſtro fauor, ha ydo creciendo, agora os ofrece las flores propias de los pocos años, logreſe el arbol, que vueſtros ſeran los frutos; y mios, pues el ſeruiros, es fruto que puede dar premio à mayores trabajos.

Antonio de Eſcouar, y Mendoza.

A L

AL LECTOR.


Enia muchos años ha cõpuesto este librillo, y deseando alabar à la Virgẽ en otro estilo mas graue, no le he sacado à luz: pero codicioso ya, que todas mis edades publiquen los grãdes beneficios, que han recibido desta Señora; me parecio dar licencia à los primeros años, para que logren las flores, que brotaron en su tiempo, q̃ en semejante assunto se pueden preciar de cantar los ancianos Cisnes, al remate de su vida, pues es arca de Maria, delante de quien no se desdeñan de dançar los Dauides,

CA-

CATALOGO DE LOS Autores, con cuyos teſtimonios ſe comprueua, la verdad de la Hiſtoria de la Virgen.

*Ndreas. Apoſt.*
Ammonius Alex.
Athanaſius Epiſ.
Ambroſius Epiſ.
Anaſtaſius Ponti.
Auctor imper. in Matth.
Auguſtinus Epiſ.
Andreas Ieroſol.
Aurelius Caſiodorus.
Antiochus Monach.
Alexander Monach.
Ado Treuerienſis.
Anſelmus Epiſ.
Arnoldus Carnot.
Amadæus.
Antonius Græcus.

Am-

Amphylochius.
Aristobulus.
Aminthas Macedo.
Basilius Magnus.
Beda Benerab.
Bernardus Abb.
Brocardus Dominic.
Bustus Francisc.
Clemens Romanus.
Clemens Alexandrinus.
Cyprianus Episcop.
Constantinus Magn.
Cornelius Tacitus.
Cyrilus Episcop erosol.
Cirilus Alexand.
Cosmas Ierolimi.
Christianus Druema.
Concilium Nice.
Concilium Ephes.
Cesar Varonius.
Caietanus Card.
Christhophorus Castro.
Canisius.
Dionisius Areopag.
Dion. Casius.
Dorotheus Episcop.

Dios-

Dioscorides.
Enodius Episcop.
Egesippus.
Eusebius Cæsari.
Eusebius Emise.
Ephren Syrus
Euagrius Monac.
Epiphanius Episcop.
Eucherius Episcop.
Euthimius.
Epiphanius Præsu.
Euphorus. S.C
Erodotus.
Fulgentius Episcop.
Franciscus Suarez.
Gregorius Nacianc.
Gregorius Nisen.
Gregorius Turon.
Gregorius Mag.
Germanus Patriarcha.
Georgius Cedrenus.
Galatinus.
Hilarius Epis.
Hieronymus.
Hilarius Arelaten.
Hormisda Ponti.

Hay-

Haymo Episcop.
Honorius Præsul.
Hieronymus Nadal.
Iacobus frater Dom.
Iosephus.
Ioannes Apost.
Ignatius Episcop.
Iustinus Martyr.
Ireneus Episc.
Iudas A Kados,
Iulius Africanus.
Ioannes Chrysosthomus.
Isidorus Pelusio.
Ioannes Casian.
Iuuenalis Patriar.
Isidorus Episc.
Ilephonsus Archiep.
Iulianus Episc.
Ioannes Damasc.
Ioannes Patriar.
Idiota.
Iansenius.
Ioannes Maldona.
Lutius Florus.
Leo Magnus.
Leander Archiep.

I au-

Laurentius Iustini.
Machrobius Aurel.
Maximus Taurin.
Michael Syngelus.
Michael Glicas.
Marbodæus.
Martinus del Rius.
Methophanes.
Mantuanus.
Marcus Tulius.
Nicetas.
Nicephorus Patriar.
Nicephorus Calix.
Nonus episcop.
Origenes.
Phylo Iudeus.
Paula cum Eustho.
Plutarchus.
Petrus Alexandr.
Prudentius.
Paulus Orasius.
Paulinus Episcop.
Proclus.
Petrus Chrisol.
Petrus Damianus.
Procopius Gacenus.

Pli-

Plinius.
Procopius.
Polienus.
Pub. Virgilius.
Remigius Monac.
Rupertus Abb.
R. Habraham.
Rodericus Archiep.
Sybilla Cummea.
Suetonius.
Sophronius.
Severus Sulpitius.
Sedulius Præsul.
Sozomenus.
Sophronius Patriar.
Strabus Monac.
Symeon Methaph.
Suydas.
Sigebertus Monac.
Stephanus.
Titus Libius.
Tatianus.
Tertulianus.
Titus Bosthrens.
Theodoretus Episc.
Theodorus Lector.

Theodo-

Theodorus Studitus.
Theophilactus.
Theodorus Balſamon.
Tritemius.
Valentinianus Imp.
Zeno Epiſcop.
Zacharias Epiſcopo

Los teſtimonios de todos los quales Autores, y de la ſagrada eſcritura, no ſe puſieron â las margenes en ſus propios lugares por euitar prolixidad, baſta aduertir que eſta obra es vna como tela, de lo que la eſcritura, los Santos, y Doctores dizen de la Virgen.

HIS-



HISTORIA DE LA VIRGEN MARIA.

CANTO PRIMERO.

LINAGE DE MARIA, y esterilidad de sus padres.

CANTO De Dios el huerto deleytoso,
El libano del cedro incorruptible,
La viña del razimo generoso,
De la diuina flor campo apazible:
La Madre pura del amor hermoso,
Eburnea torre, monte inaccessible,
Sol encendido, refulgente estrella,
Nueua luz, Cielo claro, Luna bella.

Del riego celeſtial ſellada fuente,
Aurora del rocio enriquecida.
Excelſo trono de marfil luziente,
Aue caudal, Muger de Sol veſtida,
Eſpejo de criſtal reſplandeciente,
Nueua Geruſalen, vara florida,
Del ſacro Mercader dichoſa barca,
Arco en las nuues, en las olas arca.

Vna puerta Real ſiempre cerrada,
Nuue ligera, blanco vellocino,
Zarça de los ardores preſeruada.
Eſcala que á la gloria abrio camino,
Arbol de vida, tierra ſuſpirada:
Lirio entre eſpinas, poço criſtalino,
Y vna Donzella, cifra do ſe encierra
Lo perfecto del cielo, y de la tierra.

Con tierno llanto, y vozes doloroſas,
Bueltos los ojos al piadoſo cielo,
Eſtan pidiendo á Dios todas las coſas,
Que llegue ya ſu Emperatriz al ſuelo:
La tierra dize: ay bouedas hermoſas
Del alcazar Real, rompaſe el velo,
Aparezca la aurora matutina
E a cuyos braços nueſtro Sol camina.

O ſi

O si se abrieſſe del vergel cerrado
(Sin abrirſe) la tierra generoſa,
Naciendo el Saluador de lo criado
Qual azucena caſta, ô blanca roſa:
Llegue ya la Iudic â quien es dado
Triunfar de la ſerpiente ponzoñoſa,
O de Iacob la prometida eſtrella,
Y el nueuo Sol en ſeguimiento della.

Brote la vara de Iſrael triunfante.
Porque de ſu valor amedrentados,
Podays perder el animo arrogante
Hijos de Seth, y de Moab ſoldados:
Dia ſin noche, Luna ſin menguante,
Ay como afligen bienes eſperados,
Deſcubre Sol tu luz; que el mundo eſpera;
Qual Ioſuè ſuſpende tu carrera!

Ay Dios ſi el rio claro, y tranſparente
Con impetu ſu curſo comenzara,
Y con el dulce ſon de ſu corriente
De Dios â la ciudad triſte alegrara:
Si la nueua Syon la empirea frente
De ſu dorado chapitel moſtrara:
Venga Marìa, mar de graçia llena,
Que entre ſus olas morirâ mi pena.

Hasta que goze el mundo su venida
Estarà el suelo (en otro tiempo vfano)
Qual quedan Primauera, en tu partida,
Las flores, que encomiendas al Verano,
Daua estas quexas triste, y afligida
La tierra al cielo, no lamenta en vano,
Pues dado, que el consuelo â vezes tarda,
Gozarâ presto el mũdo el bien, que aguarda.

En aquella nacion del cielo amada;
Que antiguamente con heroyca mano
Por medio de Moysen fue libertada
Del injusto rigor de vn Rey tyrano:
Vna familia auia reseruada
Para cortar Dios della trage humano,
Cielo de donde empieça el nueuo Apolo
Su carrera veloz de Polo â Polo.

Ioachin desta familia era cabeça
Por otro nombre Eli, de estirpe clara,
Pues acreditan su immortal nobleza
Corona Real, sacerdotal tiara
Del noble tronco de Dauid empieça
La ilustre descendencia desta vara,
Que nobleza, y virtud es gran tesoro,
E sta sirue de esmalte, aquella es oro.

Su padre fue Mathath, Real descendiente
Del arbol de Dauid de Esthan marido,
Arroyo claro de la misma fuente,
De la misma rayz ramo florido:
Casada con Mathan antiguamente
Pario â Iacob, de quien aueys nacido
Iusto Ioseph, Esposo de la Madre;
Que pario al hijo del eterno Padre.

Tambien nacio de Esthan el *Z*ebedeo
Padre de los varones soberanos;
Que pueden publicar por gran trofeo,
Que el mũdo les llamô de Christo hermanos:
Mathan difunto, en el segundo empleo
Ofrecense Mathath, y Esthan las manos,
Su fruto fue Ioachin, prenda del cielo,
Padre de la mejor Madre del suelo.

Ioachin Eli fue dulce Esposo de Ana,
De su prosapia, y hija de Estolano,
Auida en su querida Emerenciana,
Don singular de la diuina mano.
Esmeria de Ana fue primera hermana,
Consorte fiel del Sacerdote Aprano,
Y madre de Isabel, de quien desciende
La voz del Verbo, que su fama estiende.

Tuuo Ioachin en Nazareth ſu origen,
Ana tuuo en Belen ſu deſcendencia,
Ambos por dueño â la virtud eligen,
A quien rinden pacifica obediencia.
Por alto norte ſus acciones rigen,
No auiendo â ſacras leyes reſiſtencia;
Que dar al cielo con ſus obras guſto
Es lo primero, que propone el juſto.

No te quiero alabar, tierra bendita,
La flor que produziſte es tu alabança;
Si el claro arroyo, que al criſtal imita,
Tiene con ſu principio ſemejança:
Si el dulce fruto al arbol acredita,
Solo â deziros mi rudeza alcanca:
Geſè es rayz, voſotros rama bella,
Maria es vara, Dios el fruto della.

Si ofrecio â Obededon con larga mano
El alto cielo bendicion cumplida:
Porque tal vez del teſtamento anciano
Al arca incorruptible dio acogida.
Padre Ioachin al cielo ſoberano
Rendid ofrenda mas agradecida,
Pues mayor bendicion os fue otorgada,
quando al arca de Dios diſte poſada.

Obe-

Obededon al arca dio aposento;
Que la vara del sacro Aaron guardaua,
El suaue maná, dulce sustento,
Que la familia de Israel gozaua:
Y de aquel venerable testamento
Las tablas, do la ley escrita estaua,
(Prendas ricas) mas fueron sombra obscura.
De vuestra luz, de su verdad figura.

En nuestra casa mas de assiento posa
El arca celestial, donde se encierra
Del sumo Iuez la vara milagrosa;
Que al abrasado Principe destierra;
El blanco pan, que la Region gloriosa
Cierne, para sustento de la tierra,
Y al Verbo eterno, que con obras habla
Escriuiendo su ley, mejor que en tabla.

Teniales el Pueblo en grande estima,
Su vida â todos muestrase agradable,
Lleuan en sacra Religion la prima,
Haziendo su apellido venerable,
El vulgo (que â los justos desestima)
Buelue â su voz comun eco admirable:
Y no es aquella perfeccion pequeña
A quien afable rostro el vulgo enseña.

Mas si à la tierra, do la Zarza ardia
Por alto priuilegio sin quemarse,
Tan santa reuerencia se deuia;
Que le es fuerça â Moysen el descalçarse:
Es mucho, ô fertil tierra (do se cria
La fertil zarça, que ha de conseruarse
Sin que la abrase de la culpa el fuego)
Que os hõre el mũdo, y q̃ se alũbre vn ciego?

En pacifico amor los dos casados
Viuen, sin que â su gusto contradiga
Discordia, que â los pechos mas atados
A rencillas domesticas obliga:
Con no tener Infantes regalados;
Que es de diuersos coraçones liga,
Pues los hijos sossiegan los enojos,
Embiando al coraçon paz por los ojos.

Passô la juuentud dulce, y florida,
De ramos olorosos coronada,
Ya la frente, que estuuo guarnecida
De oro, en los dos se via plateada.
Y la fatal mazorca de la vida
Ya la parca cruel mostraua hilada,
Y con el corte del agudo filo,
Segar querias, Atropos el hilo.

Solo

Solo lo que â Ioachin causara pena,
Fuera ver, que la muerte se acercara,
Antes que de Ana la cerrada vena
Algun cristal de bendicion brotara.
Antes, que aquella celestial colmena
Algun dulce panal manifestara,
Y aquel esteril campo, ya fecundo,
Alguna rubia espiga diera al mundo.

Yua corriendo el tiempo, y entre tanto,
Que el claro Sol en Nazareth ardia,
Ioachin consagra al cielo embuelta en llanto
Su oracion, con que â Dios hijos pedia.
Quando la noche el tenebroso manto
Sobre el sagrado Pueblo descogia,
Ioachin vertia lagrimas amargas,
Cortas, para llorar, las noches largas.

Quando el Sol de su lecho despertaua,
Y Ioachin, lamentando sus enojos,
Precioso aljofar â la Aurora daua
Para ensartar en sus cabellos roxos:
Quando en el medio curso Febo estaua
Dos fuentes eran de Ioachin los ojos.
Y en lamentable circulo porfia
En clamar â los cielos noche, y dia.

Ana tambien qual tierra desecada
Por la calida fuerça del Verano.
Pedia â Dios la nuue plateada,
Que vertiera rocio soberano,
Cõque pudiera â la heredad sagrada
Boluer el dulce redito del grano,
O suspirados hijos, cuya falta
De la junta mas fiel al gozo assalta.

Rinden con mano liberal su hazienda
Al miserable, â quien desprecia el suelo;
Que el que al pobre sus bienes encomienda,
Los pone mas seguros en el Cielo.
Ioachin vn dia, dando larga rienda
Al llanto, á la razon, y al desconsuelo,
Con Ana al Templo fue como solia
De las Encenias al festiuo dia.

Alli sobre sobre las Aras donde posa
El alto Rey renueuan su promessa,
De que si escucha Dios su voz llorosa,
Y la ocasion de su gemido cessà,
Le irap á consagrar la prenda hermosa,
Cuya falta tal nota tiene impressa
En su nobleza, que aunque illustre, y alta
Por vil la tienen, quando el hijo falta.

Vien-

Viendo Isachar Pontifice sagrado
Del Templo insigne, que entre tanta gente
Estaua Ioachin en el altar prostrado,
Clamando al cielo dolorosamente.
Su puesto ocupa: en tono apresurado
Le dize, que de aquel lugar se ausente;
Que el infecundo es bien en lo escondido
A su afrenta poner procure oluido.

Porque vna seca, y agotada fuente
Peor parece viendo la abundante,
Ante los rayos del Planeta ardiente
Quien duda, que la sombra mas espante:
En presencia del sabio, y del prudente
Mas se conoce el necio, y ignorante
Iuntos mejor descubren barro, y oro
La vil materia aquel, este el tesoro.

Iunto al diamante el vidro està mas pobre,
Mas negra està lo noche junto al dia,
Iunto à la plata baxa mas el cobre,
Mata vn pesar empos de vna alegria:
Es impossible, que al esteril sobre
Honor, si haze à fecundos compañia,
Donde mayor mancilla el pecho cobra,
Luziendo mas su falta entre la sobra.

Par-

Partieronse del Templo con mas pena
Que suele el labrader, quando en el prado
Vee su heredad de yerua inutil llena,
Y en la agena, que el trigo està granado.
Ioachin el triste llanto desenfrena,
Del de su anciana esposa acompañado,
Viendo en las otras tierras los manojos
De espigas bellas, y en la su ya abrojos.

Conciertanse Ioachin y su consorte
De que los dos al campo se ofreciessen,
Y en seguimiento del diuino norte
De la oracion al mar las velas diessen.
Con esta ley, que hasta que el cielo corte
El hilo â su deshonra, no boluiessen
De su vista â besar el dulce puerto,
Aunque fluctuen por camino incierto.

Ana se fue â vna huerta coronada
De hermosas plantas, que con su verdura
De los rayos del Sol tienen guardada
Vna fuente suaue, dulce, y pura:
Cuya corriente fria, y plateada
Con grillos de cristal prender procura
Las plantas del cipres, q̃ aunque està verde
De su rescate la esperança pierde.

Con

Con ſer entonces tiempo, en que el ayrado
Nouiembre blanca eſcarcha daua al ſuelo,
Y la fuente brindaua al verde prado,
En taza de criſtal, hecha de yelo
En eſta huerta ſiempre el Sol dorado
Habita, ſiempre azul ſe mueſtra el cielo,
Y licencia de entrar no tiene el viento,
Sino es para ſoplar con dulce aliento.

De los quadros las yeruas oloroſas
Formando mil labores parecian
A la viſta mas bellas, y gracioſas,
Y al ayre mas ſuaue olor vertian.
Las aues con canciones amoroſas
La mas ingrata oreja ſuſpendian,
Y aquellos arroyuelos entre tanto
Murmuran de las aues, y ſu canto.

Con agradable orgullo el manſo viento
Entre los verdes arboles andaua
Dando gracioſos ſiluos de contento,
Con que flores, y yeruas alegraua.
En eſte ſitio con amargo acento,
Ana ſu deſuentura lamentaua:
Y de eſcuchar ſus lugubres enojos
Lloraras, viento, ſi tuuieras ojos.

Ioachin en este tiempo retirado
Al monte, do habitauan sus pastores,
Oyendo los balidos del ganado,
Los procura mezclar con sus clamores:
Gusta de ver el solitario prado
Acomodado alamentar dolores,
Y en el regazo de la yerua verde
Suelta la voz, porque el dolor recuerde.

Las duras peñas de su voz heridas,
Le acompañan con ecos de tristeza,
Y con el llanto amargo enternecidas,
Las enzinas despiden su dureza.
Honor, que fuertes son vuestras heridas,
No ay para resistirlas fortaleza,
Si el pecho justo tiene algun recelo
Que proceden de estar ayrado el cielo

Combidando â las aues, que entre tanto
Que el al cielo sus quexas ofrecia,
Ellas trocassen en lamento el canto,
Y en tragicas canciones la alegria.
Boluiendo â dar licencia al triste llanto,
Esto con lastimiera voz dezia,
Y eco, que sobre el monte estaua oy endo,
Yua de quando en quando respondiendo.

Rey â cuyo dominio está sugeta,
(Dize Ioachin) la maquina del orbe,
Por cuya voluntad el mar se quieta,
Por cuyo impulso los peñascos sorbe;
Por quien el Sol, veloz mas que saeta,
Sin que tropieço su carrera estorue,
Lleua por todo el mundo el claro dia,
Persiguiendo con luz la noche fria.

Sin duda os tengo contra mi indignado,
Pues lo que â tantos days liberalmente
A Ioachin solo se lo aueys negado
Porque siempre mi culpa estê presente:
Pues viendome de vos desamparado;
Que harê sino llorar amargamente
Mientras aquel, â quien hazeys fauores
A sus hijos está diziendo amores.

Que Habrahan con Isac tenga alegria,
Que por Iacob Isac halle consuelo,
Que â Iacob haga Iudas compañia
Siendo prodigo en darle hijos el cielo?
Que Iudas con Phares la afrenta mia
Fecundo estê manifestando al suelo,
Y yo sin hijos en el yermo prado
Triste, sin bien, del cielo castigado?

Que

Que Phares con Efron gozo possea,
Que con Arân Efron estê gozoso,
Que Aminadab la gloria de Arân sea,
Y â Aminadab Naason haga famoso?
Que â Salmon en sus brazos Naason vea,
Que Salmon con Booz viua glorioso,
Y yo sin hijos en el prado ameno,
De honor vazio, de deshonra lleno?

Que viua con Obed Booz honrado,
Que Gesê rinda â Obed gozo excessiuo,
Que Gesê al Rey Dauid tenga â su lado.
Y este al que de las sciencias fue el archiuo?
Que Salomon de Roboan cercado
Alegre estê, mientras llorando viuo,
En este monte mi contraria suerte?
Tardas, porque te llamô, ay dura muerte;

Que â Abia entregue Roboan los brazos,
Que con su dulce Asá se goze Abia,
Que Asâ dê â Iosaphad tiernos abrazos,
Que â Iosaphad Iorân cause alegria?
Y que Iorán con amorosos lazos
Prenda el hermoso cuello de su Hozîa
Y sea yo por esteril, é infecundo,
Del pueblo oprobrio, escandalo del mundo?

Que

Que Hozias â Ioatan por hijo tenga,
Que Achaz rinda â Ioatan gloria cumplida,
Que Achaz con Ezezias se entretenga,
Y este con Manasês la pena oluida,
Que â dar â Manasês gloria Amôn venga,
Y Iosias â Amôn dichosa vida
Y yo sin hijos afrentado muero?
Solo con el morir remedio espero.

Que Iosias con nombre, y fama viua,
De Geconias el valor gozando,
Y â este Salatiel de afrenta priua
A su Zorobabel los braços dando.
Que de Abiud Zorobabel reciba
Honor, que estê Abiud â Azôr honrando,
Mientras sin hijos entre brutos moro:
Ni peña, ni hombre soy, pues siento, y lloro.

Que Azor tenga â Sadôc por prenda cara;
Que Sadoc goze â Achin, y Achin gozoso
Estê con Eliûd, â cuya clara
Estirpe da Eleazar nombre glorioso,
Que Mathan dê â Eleazar la sangre clara,
Que Mathân por Iacob es venturoso,
Y Este â Ioseph està gozando agora?
Haz lo que puedes, muere, y sino llora

Es posible, Señor, que en mi ha parado,
Aquella generosa descendencia,
Ellos la bendicion han alcançado,
Yo del açote siento la violencia,
Herencia, y herederos les has dado,
A mi, Señor, sin heredero herencia,
Toma la herencia alla, que no la quiero,
A ti te toca, pues sin hijos muero.

Que dirâ el mundo de mi suerte corta,
Viendo, que el nombre â mi prosapia quito,
Sino que Dios de si la aparta, y corta,
Por vn Ioachin, que fue de Dios maldito?
Que pierda yo mi fama poco importa,
Mas con mi deshonor desacredito
A mi padre Mathath, y abuelos Santos
Vertiendo oluido sobre triunfos tantos.

Cielos; ô permitid, que la atreuida
Muerte â mi cuello corbe su guadaña,
Que vna vida, que casi estâ sin vida,
Ama el morir, y del viuir se estraña.
O hazed, que se repare aquella herida
Que tanto â la opinion del noble daña,
Y mientras succession, ô muerte viene,
Bien es, que el cuerpo llore el alma pene.

Esto Ioachin dezia, reclinado
Sobre el regazo de la yerua verde,
Y en lagrimas amargas anegado
Del doliente sentido el vso pierde.
En vn confuso sueño sepultado
Calma la pena, y porque no recuerde
No cantes musa aqui, vamos donde Ana
está qual fuente, que perenne mana.





CANTO SEGVNDO.

Maria prometida del cielo por vn Angel.

ANA A eſte tiempo reclinada al ſuelo
Al ayre mil ſuſpiros ofrecia,
Ardientes tyros, que guiaua al cielo,
Con que ſus muros de criſtal batia,
Publicando triſteza, y deſconſuelo,
Eſtas razones tiernas repetia,
Y en tanto los cipreſes, que alli eſtauan
Mas triſtes, y funeſtos ſe moſtrauan.

Señor, à cuyo braço poderoſo
Ningun valor publica reſiſtencia,
Pues el deſignio mas dificultoſo
Es triunfo facil para tu potencia.
Atiende deſde el trono glorioſo
Mis razones, reſponde con clemencia
A la funeſta voz que te dirijo,
Yo que pretendo ſer madre de vn hijo.

Deſ-

Deſpues que el cuello ſugetè â marido,
Veynte vezes, Señor, la fertil tierra
Al labrador el redito ha ofrecido
Del grano roxo, que ſu pecho encierra,
Veynte vezes ſu candido veſtido
De blanca nieue deſnudô la ſierra,
Y eſtas plantas pagaron ſu tributo
Pendiendo dellas ſazonado el fruto.

Otros tantos, bien mio, ha que lamento
Por auer ſido corta mi ventura,
Pues redito no doy del caſamiento,
Al que llorando eſtâ ſu deſuentura.
Padre, no me dirâs qual es tu intento?
Adonde va â parar mi ſuerte dura?
Porque conmigo menos franco eres,
O liberal con las demas mugeres?

Porque me diſte vientre, ſi eſtà elado?
Hiziſteme heredad, que no aproueche;
Eſtos pechos, porque me los has dado,
Sino quieres hazer, que tengan leche?
Tierra me hiziſte, eſteril me has dexado,
Para que el caſto labrador deſeche
Sembrado inutil; ay que me ſugetas
A eterna maldicion de tus Profetas.

Si mis vezinas descuydadas vienen
A visitarme, veo que en los brazos
A los Infantes regalados tienen,
Llenandolos de amores, y de Abrazos.
Y por mas que mis lagrimas se enfrenen,
Salen, haziendo el arcaduz pedazos:
Y ellas para poner al dolor tassa,
O el hijo esconden, ô se van â casa.

Que si tal vez ocupo la ventana;
Alguna renouando mis pesares,
Sale á la suya con el hijo vfana,
Como quien dize, paro, y tu no pares.
El pecho embia â las mexillas grana,
Los ojos brotan poderosas mares,
Bastantes â anegar mi pena esquiua,
A no ser fuerça, que perpetua viua.

Estan los tristes desconsuelos mios
Al ayre, y â las aguas publicando,
Las aues en los arboles sombrios,
A sus tiernos polluelos festejando.
En el mar brauo, y en los mansos rios
Los pescados mayores, que nadando
A sus hijuelos siguen que las olas
Ya van hiriendo con azules colas.

En

En la tierra de mi se está riendo
El nueuo Bezerrillo, quando brama,
Y con presta carrera va siguiendo,
La dulce madre, cuyos pechos mama.
El cabritillo por el monte haziendo
Cabriolas, colgado de la rama
Verde, â la cabra trepadora imita,
Y con sus fiestas mi lamento incita.

Viene la golondrina vozinglera
A mi casa â la entrada del Verano,
Fabrica el nido, en cuyo seno espera
Gozar el bien, que yo lamento en vano,
A los hueuos da vida, y placentera
Con eco alegre, y con orgullô vfano
Me está diziendo; ay Ana, que he parido,
Y con embidia estoy mirando el nido.

La rica vena donde nace el oro
En honra me auentaja, y en ventura,
Pues es dichosa Madre del Tesoro,
Que tanto el codicioso hallar procura.
Solo â mis ansias, y funesto lloro
Agrada el buo, que en la noche obscura
Tiene puesto su gusto; y aquella aue
Que lamentar â su consorte sabe.

Dios tu engendras tambien eternamente
Al hijo de tu dieſtra ſoberana,
Y como de principio, y propia fuente
De tu fecundo entendimiento mana.
Yo ſoy tu imagen, haz que repreſente
Eſſa fecundidad la eſteril Ana,
Mas ay pena, ay dolor, que en el dar fruto,
Ni ſoy tu imagen, ni aun imito al bruto.

Otra Ana te pidio, que la otorgaſſes,
Quando ya eſtaua de viuir canſada,
Hijo, con que ſu frente coronaſſes
De metal rubio en vez de nieue elada.
Si tambien mis ſuſpiros eſcuchaſſes,
Quedaria contenta, y bien pagada
Con otro Samuel, â cuyos ojos
Difuntos ſe rindieran mis enojos.

Dixo: y en ſus dolores diuertida
El juyzio, y la razon rindio â la pena,
Embuelta en ſueño perezoſo oluida
El peſado dolor, el llanto enfrena,
A deſcanſo apazible la combida
El ayre, que en los altos montes ſuena
Con regalado aliento, y los clamores
De las calandrias, y los ruyſeñores.

Mien-

Mientras los dos ancianos ſuſpendian
Con ſueño la ocaſion de ſu triſteza
Del cielo las cortinas ſe corrian,
Manifeſtando al mundo ſu belleza.
Por el palacio Real reſplandecian
Las piedras que acreditan ſu entereza
Con los golpes, moſtrando ſu teſoro
En las cornijas, y columnas de oro.

Alli mil piedras, que de luz vañadas
Compiten con el Sol reſplandeciente,
Se vian por las bobedas ſembradas.
Pauellon del alcazar eminente.
Las madexas de Apolo auergonzadas
Se eſconden, porque viertan ſolamente
Las piedras reſplandor, y las eſtrellas
Cubren ſu roſtro, porque luzgan ellas.

Mueſtraſe vn alto trono, do la viſta
Dezir no ſabe de que eſtâ labrado,
A cuya clara luz no ay quien reſiſta,
Que de alli toma fuego el Sol dorado.
No es mucho, que de inmenſa luz ſe viſta
Trono donde ſe ofrece Dios ſentado,
Cuya morada en la ſuprema cumbre
En ſitio eſtâ de inacceſsible lumbre.

Vno de los espiritus se llega
Humilde al trono, y dize desta suerte;
Señor, á tu Ioachin vn hijo entrega
Primero que le entregues â la muerte.
Su pecho noche, y dia no sossiega,
Que el golpe en el honor es golpe fuerte,
Premiale, pues procura darte gusto,
Goze sossiego el corazon de vn justo.

No ignoras, que te tienen ofrecido
Si en fauor de su sangre te declaras,
Que el hijo que les fuere concedido,
De tu Templo pondran sobre las aras,
Pues te le han de boluer recien nacido,
Porque sus ruegos, y valor no amparas?
Dales, Señor, el hijo suspirado
Que, pues le han de boluer, piden prestado.

Yo soy el que â tus ojos cada dia
De Ana, y Ioachin las obras represento,
Manifestando su querella pia,
Porque trueques las ansias en contento.
Reciba tu calor la sangre fria,
Bastan Señor veynte anos de tormento,
Pues serân obras dignas de tus manos
Ver nueua flor en arboles ancianos.

Esto dixo: y el Padre omnipotente
Le respondio con muestras de alegria:
Ya â las tinieblas de la ciega gente
Comiença á amanecer mi nueuo dia,
Ya el venturoso tiempo està presente
En que se cumpla la promessa mia,
Dando â la tierra la Muger famosa,
Que triunfe de la sierpe ponzoñosa.

La que de mi Profeta antiguamente
Con soberano aliento fue anunciada,
Cuyas grandezas encubiertamente
En figuras mostró la edad passada.
Ya quiero que se forme el claro Oriente.
Por donde su madexa illuminada
Ha de mostrar mi Sol al orbe extenso,
Pagandole la eterna noche censo.

Ha de cumplirse la palabra mia
Que al Rey Dauid su padre tengo dada;
Que assi como tracê, que muerto el dia
Le venga à suceder la noche elada,
Y en el remate de la noche fria,
Buelua â salir del Sol la luz doradâ.
Y quando al occidente ruede el coche,
Torne â resucitar la triste noche.

Assi lo que le tengo prometido
Se ha de cumplir, y su prosapia honrando,
El Verbo eterno tomara el vestido,
Por quien el Limbo viue suspirando.
Fabricarele vn trono tan luzido,
Que Febo estê sus rayos embidiando,
Y que â la Luna en hermosura exceda,
Aun quando muestra en perficion su rueda.

Nueua Gerusalen, oy te edifico,
De mi insigne poder quiero hazer prueua,
Que la ciudad que para mi fabrico,
Razon es, que del todo salga nueua
En edificio tan costoso, y rico
No he de dar ocasion, â que se atreua
El vil Infierno â blasonar, que ha estado
En mi sagrado Templo aposentado.

Quando los Machabeos destruyeron
El Templo del Idolatra villano,
Consagrar â mi culto no quisieron
El altar ofrecido al culto vano.
De nueuas piedras nueuo altar hizieron,
No ha de dezir el enemigo vfano;
En el altar, que â Dios han ofrecido,
Mi altiuo trono tuue establecido.

Pues

Pues el hombre primero fue formado
De tierra no manchada, hermosa, y pura
Con auer de admitir despues pecado,
Por quien entrô mancilla, en su hermosura.
Razon serâ, que el que ha de ser embiado
A reparar los daños de mi hechura,
Nazca de tierra, que en pureza assombre
A la madre comun del primer hombre.

Diles; que ya su infamia es acabada,
Que tener puede el coraçon sossiego,
Pues yo soy Dios, y de su nieue elada
Ha de sacar mi brazo viuo fuego.
Di que la pena den por bien lograda
La infamia el llanto, y el continuo ruego,
Pues su deseo tan propicio escucho,
Que lo que mucho vale, cuesta mucho.

Dixo: y los altos orbes de contento
Por vn rato suspensos se pararon,
mas luego, apresurando el mouimiento,
En los eternos exes boltearon.
Los espiritus sacros dulce aliento
A varios instrumentos entregaron,
Despues de la essencial, gozando el cielo
De inmensa gloria accidental consuelo.

Par-

Partese el Paraninfo soberano
Al monte do Ioachin tiene reposo,
Y assi le dize: escucha viejo anciano,
Reprimido el afecto temeroso.
Bien puedes percebir mi voz vfano
Sin que te ciegue mi semblante hermoso,
Que â tu nombre tal lustre el cielo entrega,
Que ya tu luz mis resplandores ciega.

Yo soy Angel de Dios, el qual me embia
A referirte la dichosa nueua,
De que ha escuchado tu querella pia,
De que tu justa peticion aprueua,
El socorro, que el pobre recibia,
La afrêta, q̃ en tu honor quiso hazer prueua.
A Dios mouieron â escuchar tu ruego,
Que escucha Dios, mas no responde luego.

No has estado de Dios desamparado,
Ni esta prueua, ó vengança se endereza,
Que Dios solo se venga del pecado,
Y no de la comun naturaleza.
Si de Ana el casto vientre estâ sellado,
Es para publicar mayor nobleza
Quando este abierto, porque sepa el suelo
Que no es liuiano amor el don del cielo.

Y si en vuestros mayores se repara,
No fue la vuestra la mayor afrenta,
Pues no ignorays, que vuestra madre cara
Vio de sus años infecunda ochenta.
Vuestra esterilidad mas presto para,
Pues despues que nacistes, de sesentá
Inuiernos solo vistes los rigores,
Y os rindio Abril sesenta vezes flores.

Oy tu sangre el honor perdido gana,
De tu fecundidad empieça el dia,
Que vna prenda veras en brazos de Ana,
A quien darâs el nombre de Maria,
Ella serâ la candida mañana
Que dê aposento al suspirado dia,
Y el mas alto de vuestros esquadrones
Excederala en ser, no en perfecciones.

Aquella flor del Parayso hermosa
En vuestra tierra se verâ plantada,
De Gericô la bella, y pura rosa,
Tanto de los Profetas ensalzada.
El lirio, y açucena generosa,
Que entre espinas esteriles mezclada,
Mas blanca estâ, porque le siruen ellas
Para resguardo de sus ojas bellas.

Ea Ioachin,leuantate,despierta,
Pues el cielo te ofrece tal tesoro,
Ana te aguarda en la sagrada puerta
Que tiene por renombre puerta de oro,
Alli estarâ de tu venida cierta,
Que otro Angel enxugo su tierno lloro,
Y en viendote venir,con dulces lazos,
Prendas de gozo te daran los braços.

Aqui callô el espiritu;y el buelo
A la gloriosa patria enderezando
El gran Monarca de la tierra, y cielo
Le dâ los ojos con aspecto blando;
Despertando Ioachin,desecha el suelo,
Y con el gozo,y el temor luchando,
Procuraua correr,mas no podia,
Que cortaua los passos la alegria.

Partio â la puerta de oro donde aguarda
Ana con mas deseo su venida,
Que aquel que en la tormenta se acobarda,
Del peligroso aprieto la salida,
Mas le parece,que su esposo tarda,
Que al doliente la luz recien nacida,
Quando en prolixa noche del Inuierno
le parece la sombra vn siglo eterno.

Llega Ioachin al puesto señalado
Por el largo camino sin aliento,
De su fiel compañera saludado
Va â responder, atajale el contento.
Ana dize: que es esto esposo amado,
Immenso gozo en tu venida siento?
Y Ioachin la responde: ay dulce suerte,
El gozo no me dexa responderte.

Dexan vn rato sossegar el pecho,
En quien el gozo turbacion derrama,
Sale la voz del calabozo estrecho,
Y del alegre coraçon la llama.
El gozo salta en lagrimas deshecho,
El vno, y otro al cielo mira, y clama,
Y del don recibido, que agradecen,
Con vozes pias el retorno ofrecen.

Suspiros de alegria dan al viento
Diziendo con la alegre nueua vfanos;
Lo que en el Babilonico tormento
Cantaron los mancebos soberanos;
Fiestas hazed, saltando de contento,
Obras de aquellas excelentes manos,
Bendezid al Señor, y eternamente
Engrandeced su brazo omnipotente.

Angeles, que ſu gloria eſtays cantando,
Para que al mundo ſu aficion eſpante
Moued la lengua con acento blando;
Que â Dios bendiga, ſus prodigios cante.
Cielos, que eſtays perpetuamente dando
Bueltas ſobre los exes de diamante,
Aguas, que ſobre el cielo eſtays pendientes
Load de Dios las obras excelentes.

Virtudes del Señor, Sol que das brio
A todos los viuientes animales,
Rey del Verano, Otoño, Inuierno, Eſtio,
Y voſotras lumbreras celeſtiales,
Hermoſa Luna, candido rocio
Lluuias hechas de vidros, y criſtales,
Eſpiritus, que ſoys de Dios aliento,
Bendezid al Señor con dulce acento.

Elemeñto ligero, claro, viuo,
Que ſi abraſas alumbras juntamente,
Gallardo, alegre, poderoſo, actiuo,
Elada frialdad, Eſtio ardiente,
Yelo á quien ſuele el viento fugitiuo
De agua liquida hazer criſtal luziente:
Toruellinos, granizo, nieue blanca,
Engrandeced de Dios la mano franca.

No-

Noche obſcura de negras ſombras llena
Claros dias de lumbre enriquecidos,
Ciegas tinieblas, luz pura, y ſerena,
Rayo, que amedrentays ojos, y oydos.
Nuues, que el Sol, la tierra, y ayre ordena,
Tierra, que dâs morada â los nacidos,
Montes ſoberuios, y collados altos
Load â Dios, y dad de gozo ſaltos.

Yeruas, arboles, plantas, claras fuentes,
Que por la verde yerua murmurando,
Bellos lazos hazeys de los corrientes,
Con que las libres plantas vays atando.
Rios dulces, ſuaues tranſparentes,
Que vays corriendo con acento blando,
Del poderoſo mar olas ferozes,
Bendezid al Señor con manſas vozes.

Del mar riberas, de las aguas peces,
Que por las puras olas vays corriendo,
Aue, que leue pluma al ayre ofreces,
Del cielo las Regiones diſcurriendo.
Bruto que al hombre flaco fauoreces,
A ſus fuerças las tuyas añadiendo,
O al ſuelo dâs adorno, y hermoſura,
Bendezid al Señor, pues ſoys ſu hechura.

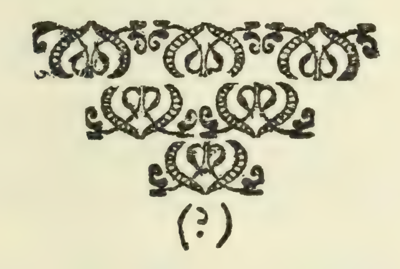
O hijos de los hombres, dulcemente
Bendecid al Señor, que os ha criado,
Bendigale Israel, y eternamente
Engrandezca su nombre celebrado.
Canten los Sacerdotes juntamente
De Dios los sieruos vengan â su lado,
Los espiritus justos, y los Santos
Bendigan al Autor de bienes tantos.

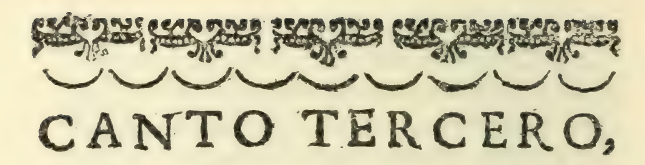
Vos jouen sacro celebre Anania,
A quien la furia del tyrano ciego
Con Missael os junta, y Azaria
Y os echa â que cebeys del horno el fuego.
Pues son las viuas llamas aura fria,
Y en medio de su furia hallays sossiego,
Bendecid al Señor, que el solo puede
Hazer lo que el valor humano excede.

Bendiga al Padre nuestro dulce acento
Victimas recibid, Verbo diuino,
Y tu espirado amor, de cuyo aliento
La vida â todô el vniuerso vino.
Del cielo en el seguro firmamento
Claro, hermoso, luziente, cristalino,
Señor eres bendito, y tu alabanza
A tu feliz eternidad alcanza.

Aqui

Aqui recogen la alargada rienda,
Por encubrir los dones singulares,
Bueluen al Templo, y la deuida ofrenda
De su mano reciben los altares.
Segunda vez la prometida prenda,
Que en gloria conuertida sus pesares,
A Dios consagran, y con gozo immenso
El cielo huele el ofrecido incienso.





CANTO TERCERO,

La inmaculada Concepcion de Maria.

BIen fue, que en el principio de tu canto
Musa, este priuilegio celebraras,
Y no al remate de camino tanto
Quando del aura soplos mendigaras.
O musica del coro sacrosanto
Si tu voz y tu punto me prestaras;
Que para celebrar tan alto assunto
Angelica ha de ser la voz, y el punto.

Hasde poner en el primero instante
De su ser â Maria, digo â aquella
Derecha vara de Israel triunfante,
Aquella de Iacob dorada Estrella.
Bien á la clara Estrella semejante,
Que en su mismo principio nacio bella,
Y qual Estrella començó Maria,
No como tierra, que nacio vazia.

Has

Has de cantar â aquella tierra pura
De cuyos fines Dios quitô la guerra;
Que ella sola gozô de paz segura,
Quando el pecado auasallô la tierra.
Paz, que desde el primer instante dura,
Hasta que el sacro circulo se cierra,
Que estos los fines son, de quien el cielo
La guerra aparta, que fatiga al suelo.

Has de dezir la entrada en esta vida
De aquella, que la fama de su esposo
En ambas puertas dexa enoblecida,
Para ensalzar su nombre glorioso.
A la puerta del ser en su venida,
A la puerta del fin en su reposo
El nombre sacro de su esposo alaua,
Puesto que pura empieza, y pura acaba.

Has de ensalçar el Austro refulgente
Que goza siempre al Sol én medio dia,
Pues siempre estuuo de la sombra ausente
En quien embuelto el mundo residia:
Todos hazemos sombra házia el Oriente
Del origen comun, pero Maria,
Siempre sin sombra se mostrô luzida,
Que es celestial Muger de Sol vestida.

Has de alabar la tierra no labrada
De hierro duro, tierra prometida
De quien ha de coger la eſpoſa amada
Fruta de Chipre en Engadi nacida.
Fruta, que deſta tierra deſeada
Tanto de los Profetas prometida
Acredita la fama pues denota
Ser fertil la que tal razimo brota.

Eſploradores Iſrael embia
A ſaber ſi la tierra es abundoſa:
Traen vn grande razimo, que dezia
Quan fertil es ſu madre generoſa;
Mas ſi es pura la tierra de Maria?
Corre, velo â eſplorar, razon dudoſa;
Que has viſto? â Dios en vez d̄ fruto encierr
Pues colige de aqui qual es la tierra.

Has de fundar vna ciudad ſagrada,
A quien de inmenſas gracias el corriente
Alegra; la que fue ſantificada
De Dios por tabernaculo eminente.
No digo; ſanctifica ſu morada;
Que no puede nombrarſe de preſente
Gloria, que no es en tiempo recebida,
Sino al primer inſtante de la vida.

Has

Has de cantar â aquella soberana
Reyna, â quien Dios, con priuilegio tanto
De la mañana ayuda en la mañana,
Para que no la yguale ningun Santo.
Ayudô â Madalena, antes profana,
A medio dia; y quando el negro manto
Yua â tender la noche sobre el suelo,
Al ladron ayudô, que robô el cielo.

A la mañana al tiempo que la aurora
De la vida al Baptista resplandece,
(Aunque en tinieblas de pecado mora)
Dios le ayuda, su gracia le amanece:
Mas vos ì todos excedeys, Señora,
Pues Dios â la mañana os fauorece.
Y aun entonces llegô tan de mañana,
Que al vil pecado por la mano gana.

Has de pintar â la muger valiente
Siempre de escudos fuertes rodeada,
Con que al duro furor de la serpiente
Hurtô los golpes, defendio la entrada,
A aquella pura, y cristalina fuente,
Del manantial eterno deribada,
Y assi, como la vena estâ tan alta,
Desde el primer instante al cielo salta.

Has de encumbrar al cuerno de la Luna
A aquella que la tiene por estrado,
Y nunca fue capaz de mengua alguna
Porq̃ empeçó en creciẽte, y no ha mẽguado;
Que qual Alcides degolló en la cuna
A la dura serpiente del pecado.
Triunfo, que arriba, tu Bernardo, cantas,
Y tu Tomas Angelico, leuantas.

Dan pues la buelta al monte, donde auia
Ioachin quarenta dias ayunado,
Hasta que fue atajada su porfia,
Siendo del alto Nuncio visitado,
En este tiempo el rubio Sol tenia
Dorado el duro cuerno al Toro ayrado,
El qual perdia la soberuia, y brio
Con las injurias del Diziembre frio.

Quando de monte en monte va cayendo
El agua de las nuues arrojada,
Y en caudaloso rio discurriendo,
Iura que ha de soruer la mar ayrada.
Quando al salir Apolo, descogiendo
Su matutina trença iluminada,
Luze la escarcha con sus rayos bellos,
Y á vezes quiere competir con ellos.

Quan

Quando ſus animales la montaña
En las cauernas lobregas recoge,
Guardandolos del tiempo, y de ſu ſaña
Para que el agua fria no los moge.
Quando â la choza eſtrecha, â la cauaña
El miſerable ruſtico ſe acoge,
Y haſta que pueda al campo dar la buelta,
Al manſo buey de la coyunda ſuelta.

Quando las ciegas nuues no ſabiendo
Suoir adonde eſtan ſus compañeras,
Por las montañas aſperas ſubiendo,
A la neuada cumbre van ligeras.
Quando no eſtan ſuaue coro haziendo
En las ramas las aues liſongeras,
Filomena eſtâ triſte, Itys ſe encoge,
Y Progne, â donde quema el Sol, ſe acoge,

Sola la grulla grita por el viento,
Por el Verano dulce ſuſpirando,
La corneja infeliz con triſte acento
Eſtâ en los ſecos arboles cantando.
El cierço frio con furioſo aliento
Anda con roncas caxas pregonando
La guerra, que los tiempos inclementes
Publican â los miſeros viuientes.

En eſte tiempo el labrador eterno
De Ana en la pura tierra ſiembra el grano,
Planta el renueuo, y el pimpollo tierno,
Que ha de brotar el fruto ſoberano.
En los rigores del elado Inuierno
La dulce precurſora del Verano;
Que el verde prado borda de colores,
De Ana en la ſeca tierra mueſtra flores.

Ya planta Dios el Parayſo nueuo
Donde ſu Adan habite eternamente,
Y donde brote el celeſtial renueuo
Del arbol que dá vida ſolamente.
Parayſo plantado donde Febo
Tiene la cumbre de ſu roxo Oriente
Que Chriſto es Sol, y cerca del María
Siempre goza de luz, y mira al dia.

Ya empieça â deſcubrirſe aquella tierra
Sacerdotal, ſin yerro fructuoſa,
Que quando el hambre â todos haze guerra
Ella de gracias ſe verâ abundoſa.
Quando la culpa â los de Egypto yerra,
Y los reduze â ſugecion forzoſa,
Entre todas las tierras tributarias
Ella ſola al pecado niega parias.

Ya de la tierra al duro Egypto viene
Aquella singular Matrona Hebrea,
Que el gran Moysen entre los brazos tiene,
Sin que de Faraon captiua sea.
A quien el golfo amargo no detiene,
Para que el fin de su rescate vea,
Pues sin pagar al fiero Rey tributo
Passa las roxas ondas a pie enxuto.

Ya comiença â nacer la zarça bella
Mostrando efectos fuera de costumbre,
Pues porque el mismo Dios habita en ella,
Viue sin abrasarse entre la lumbre.
Que quando del pecado la centella
Està prendiendo en tanta muchedumbre;
Ella solo pacifico sossiego
Puede gozar, sin que la toque el fuego.

Ya se fabrica el arca venerable
De incorruptible, si olorosa leña,
Que se burla del tiempo variable,
Y de la vil carcoma se desdeña.
Donde el pan de los cielos deleytable,
(En quien su puro amor el cielo enseña,
Dando la vida al desterrado hambriento)
Ha de tener custodia, y aposento.

Ya

Ya llena de arreboles se acelera
La blanca nuue, á començar su buelo,
Que ser carroça celestial espera,
En quien ha de venir el Rey al suelo.
Nuue llena de luz, nuue ligera,
Que si en la tierra nace, buela al cielo,
Ligera, pues el peso del pecado
No pone estoruo al curso apresurado.

Ya nace de Iese la vara hermosa
Sin ruga, ô torcimiento de pecado,
De quien has de nacer, flor olorosa,
Por quien tanto la tierra ha suspirado.
Ya empiezas â salir, Belen dichosa,
En quien el pan del cielo estâ guardado.
Y vos Sion, alcaçar sumptuoso
Donde nuestro Dauid tenga reposo.

Ya se comiença á ver la rica puerta
De aquel gallardo matutino Oriente,
Solo para el diuino Sol abierta;
Que el puede entrar por ella solamente.
Ya viene el tiempo en que sus aguas vierta
La dulce pura cristalina fuente,
En la qual, por estar de Dios sellada,
Nunca la vil serpiente tuuo entrada.

En-

Entre tanto á la Gracia assi dezia
El Padre celestial: ô gracia hermosa,
Si en alguna ocasion, si en algun dia
Tu mano se mostró marauillosa.
Oy quiero que te esmeres con Maria,
Pues la preparô para dulce Esposa,
Pues para Templo celestial la elijo,
Pues Madre la he de hazer de tan buẽ hijo.

Harâsla en alma tan graciosa, y pura,
Que pueda yo dezir: Esposa amada,
Pues del libano imitas la blancura,
Ven, y serás por Reyna coronada.
La mas auentajada criatura
Quiero que estê â sus pies arrodillada,
Su cuerpo adornen mis antorchas bellas,
Vista Sol, calce Luna, toque Estrellas.

La Gracia obedeciendo al Real mandato,
Haze gran prouision de aquel tesoro,
Que le ofrecen los cielos tan barato,
Y no se puede acaudalar con oro
En nueuas consonancias largo rato
Motetes canta el soberano coro,
En tanto que la Gracia toma buelo,
A copiar en la tierra todo el cielo.

En

En el camino al claro Sol deſpoja
De trenças rubias, y manojos bellos,
Para hazer á Maria trença roxa,
Y honrar al miſmo Sol en ſus cabellos.
Contra ſi miſmo el claro Sol ſe enoja,
Por no tener dos roſtros, pues con ellos
Se pudieran dar ojos â Maria,
Que es poco vn Sol para tan grande dia.

Temeroſas ſe ofrecen las Eſtrellas,
Para tan alta impreſa, confiadas
Que el ſacro roſtro las hará tan bellas,
Que puedan ſer en Soles transformadas.
Mientras la gracia eſcoge, eſparcen ellas
Doblado reſplandor, luzes dobladas,
Y en ſu regazo cada qual ſe arroja,
Porque la Ninfa celeſtial la eſcoja.

La vna, que la dulce lucha ſiente,
Su roſtro de marfil bruñe, y compone,
Y paſſando la gracia humildemente
Poſtrada â ſus ligeros pies ſe pone.
Dize que de Maria ſerâ frente,
Con tal, que Dios ſus menguas perficione,
Y ſi es inutil â tan altos fines,
La plata ofrece para ſus chapines,

Vaxô

Vaxò la Gracia, y acercose el dia,
En que, el decreto celestial cumplido,
Organizose el cuerpo de Maria,
Que auia de ser al alma pura vnido:
Ya que criar el alma Dios queria,
Para dexar el cuerpo enriquecido,
Llegò el pecado, hallar entrada quiso,
No sabiendo era aquel el Parayso.

La Gracia mas ligera en la jornada
Le dize; ay Cherubin, entrada quieres?
El pecado responde: quiero entrada
Como en los otros hombres, y mugeres.
Bien es que vistas la luziente espada,
Si deste Parayso el Angel eres,
Que en criandose el alma, yo estoy dentro,
Qual fuego en su region, piedra en su cẽtro.

La Gracia le replica; Infame, espera,
Siempre ha de estar este vergel cerrado,
Ni es el lugar de la muger primera,
Ni ay en este jardin arbol vedado.
Entrarê dentro, quedaraste fuera,
Que es el Templo de Dios lugar sagrado,
Dios â esta Niña para Madre elige,
De aqui tu infamia, y mi laurel colige.

El vil pecado en colera encendido
Esto la respondio: Gracia, que es esto
Mancha quieres poner en mi apellido,
Quando esperaua echar en fuerça el resto
Perturbas lo que está constituydo?
Borras la lêy, que el mismo Dios ha puesto?
La maldicion â todos comprehende,
El yerro original â todos prende.

No fue Santo Dauid, no fue perfeto?
Vinculo de amistad con Dios mantuuo,
Pues â mi fuerte braço fue sugeto,
En el mi trono establecido estuuo.
Como se escapa del comun decreto
Quien por modo comun principio tuuo?
Si es su padre Ioachin, y Ana su madre,
No viene â descender del primer padre?

Pues todos me rindieron vassallage,
En algun tiempo mis cautiuos fueron,
Y â las prisiones del comun linage
Los tributarios pies, y manos dieron.
Possible es sufra semejante vltrage
Aquel, â quien los Angeles siguieron.
Como â mi justa voz no tiembla el suelo
Y las columnas en que estriua el cielo?

Pue-

Puede ser mas que Madre verdadera
De aquel, que al mundo viene á dar la vida?
Pues siga vn solo instante mi vandera,
Estè vn momento â mi poder rendida.
Porque bien puede ser mi prisionera,
Y leuantarla, quando estè cayda,
Despues que mi captiua vn punto fuere,
Santifiquela Dios quanto quisiere.

Yua el pecado â proseguir su quexa,
Mas la Gracia le dize: ô arrogante,
Casa que para si Dios apareja,
Pretendes habitar vn solo instante.
Si esta Niña á los Santos atras dexa,
Que sea priuilegiada no te espante
Iustamente mi braço te atropella
Pues no cayô la maldicion sobre ella.

Pues primero que Dios la pronunciara,
A la serpiente dixo, que Maria
Con claro esfuerço, con potencia rara
Su orgullo cauteloso venceria.
El fauor celestial mas se declara,
Si quando el alma arrodillar queria,
Acude con su gracia â detenerla,
Que despues de cayda, socorrerla.

Dixo:y dando vn encuentro al vil pecado,
El Soberuio Golias viene á tierra,
Y en el obſcuro abiſmo ſepultado,
En ſu morada lobrega ſe encierra.
La Gracia, que ya ve deſocupado
El campo, ſin auer quien mueua guerra,
Mueſtra en la mano victorioſa palma,
Y eſpera â que ſe junte el cuerpo al alma.

Quando la lucha ſe acabó, ya eſtaua
Organizado el cuerpo, ya pedia
El aliento vital, que le faltaua,
Dando valor á la materia fria,
Ya con el cuerpo el alma ſe ligaua,
La materia á la forma ya ſe vnia
Reſultando el compueſto, y en vn punto,
Le dan la vida, y gracia todo junto.

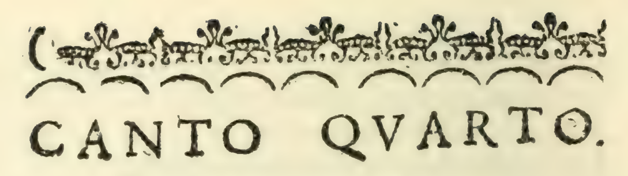
De la razon el vſo acelerado,
Tuuo del ſummo bien conocimiento
Para las ſacras letras le fue dado
Natural, y moral entendimiento.
Deſde eſte punto, y primitiuo eſtado
No dio lugar â ocioſo penſamiento,
Felices ſon los altos Cherubines,
Si beſan de Maria los chapines.

Deſ-

Desde el primer instante, Virgen pura,
Tu curso al fin eterno se acelera,
A la celeste joya se apresura,
Sin detenerse vn punto en la carrera,
Corre hermosa Athalanta, ve segura,
Que â todos lleuas ya la delantera,
Ya el Serafin, el Trono mas diuino
Se queda en el principio del camino.

El alto Rey dos Paraysos planta,
Es vno celestial, otro terreno,
Terreno es el antiguo, Virgen santa,
El nueuo es celestial de glorias lleno.
De antiguo fue Adan la mejor planta,
A quien dio vida en su regazo ameno,
En el nueuo el segundo Adan se encierra,
Dueño del mundo, Rey de cielo, y tierra.

En el antiguo puso hermosas flores,
Cuya fragrancia al sumo bien combida,
Diferentes en formas, y colores,
Que coronan el arbol de la vida:
Mas en el nueuo las plantô mejores,
Que son las gracias, de que estàs florida,
O Virgen tierra, en quien estâ plantado
El arbol de la vida, y flor del prado.



CANTO QVARTO.

El nacimiento de Maria.

LA Carroça ligera, y presurosa
Del Padre de la luz mirado auia
La faz de Sagitario temerosa
Siendo de su llegada octauo el dia
Quando la esteril Ana ya abundosa,
En su vientre posada dio â Maria
Y el mundo fiel, de dilaciones harto
Suspira ya, porque se acerque el parto.

No con tal vehemencia, caminante,
Afligido del Sol, que sin aliento
Ya no puedes echar passo adelante,
Codicias soplos de benigno viento.
Ni tu, pastor, los rayos de diamante,
Que quando abre la Aurora su aposento,
Salen al mundo, por temer el robo
Que hazer pretende en tu manada el lobo.

No

No está tan codicioso el aldeano,
De que el Agosto suspirado llegue,
Y dando al trigo la siniestra mano,
Con la diestra el altiuo cuello siegue,
No â si desea, quando siembra el grano,
Que prendas del futuro feudo entregue,
Saliendo entre los surcos la verdura,
Que el cambio abona, el redito assegura.

Al mundo le parece, que espacioso
Va el tiempo, y dize al Sol: claro Timbreo,
Siempre me pareciste presuroso,
Sino es despues que aguardo, y que deseo,
Quando peligros temo, Sol hermoso,
No ya correr, sino bolar te veo,
Y quando espero el bien, vas passo a passo
Formando siglos desde Oriente, â Ocaso.

Si â caso alguna vez gozo, alegrias,
Vas aprisa influyendo desengaños.
Y quando peno, de las ansias mias
Hazes eternos los forçosos daños.
Quando rio, los años buelues dias,
Quando lloro, los dias bueles años.
Ay auariento Sol, dexa siquiera
Durar el bien, y el mal de vna manera.

Ya ſabes, que vna hermoſa Niña eſpero,
Que ha de ſer homicida de mi llanto,
Vna Eſtrella clariſsima, vn luzero,
De mis tinieblas lobregas eſpanto.
Ya por mirar los bellos ojos muero,
Por quien mi coraçon ſuſpirô tanto,
Ya eſtâ en el vientre de Ana, no lo ignoro,
Mas en la mina, que aprouecha el oro?

No te pido, que al leue tiempo obligues,
Que â los paſſados ſiglos retroceda,
Ni que con grillos de diamante ligues,
Los preſuroſos rayos de ſu rueda,
Ni que la turbia noche â quien perſigues
En tu preſencia alegre ſe eſtè queda,
Ni que tornen atras tus pies velozes
Sin auer Ioſuê, que te de vozes.

No pido, que repares el eſtrago
Que hizo el tiẽpo en la inſigne Macedonia;
Que edifiques los muros de Cartago,
Que des nueua ſoberuia â Babilonia,
Que al primer luſtre buelua el Areopago
Nemphis, Albanea, Creta, Aſsiria, Auſonia,
Coſas quiero pedirme mas factibles,
Aunque el deſeo es padre de impoſsibles.

Solo

Solo te pido Sol, que el carro ardiente,
En que suelen tus pias voladoras
Lleuar los rayos, con que eternamente
Los prados pintas, y los montes doras.
Conuiertan con carrera diligente
Meses en dias, en minutos horas,
Espero, y mas me aflige la tardança,
Que quando era dudosa la esperança.

Esto escuchando: el gran Planeta pisa
Los Montes altos del dorado Oriente,
Sube en su trono, â su ministro auisa;
Que lleue con mas prisa el carro ardiente.
Aflige â los cauallos, dales prisa,
Haze sonar el latigo inclemente:
Y tan ligeros corren por el cielo,
Que quieren otra vez quemar el suelo.

Camina Apolo con veloz corrida,
A Deziembre cogio la delantera,
La posada del turbio Enero oluida,
Y ya â las puertas de Febrero espera.
Va â Março, passa â Abril, y su venida
Pretende festejar la Primauera,
Mas el Planeta passa tan de prissa,
Que trueca en llanto su agradable risa.

La Primauera ſe trocô en Inuierno,
Todo es llorar el ayre amargamente,
Ya pretende brotar el ramo tierno,
Ya le falta valor, y ſe arrepiente
Del año todo ſe trocô el gouierno,
De llouer ay licencia ſolamente,
Que eſto le ſirue al mundo en vez de llanto,
Para llorar el bien, que tarda tanto.

Ya llega â Iunio el Sol, a Iulio paſſa,
Y al punto ſus cauallos boladores
De aquel mes llegan â la ardiente caſa,
Que dâ premio â los ruſticos ſudores.
Mas vierte en todos tres luz tan eſcaſa,
Que proſiguen de Enero los rigores,
Y viendoſe la tierra ſin Verano,
Como no dio la eſpiga, niega el grano.

Ni flor, ni fruto ofrecen los frutales,
El labrador ſin guſto, y ſin conſuelo,
Ocioſo llora los futuros males,
Profetizados del eſteril ſuelo:
A grande priſa el cielo dâ criſtales,
Que el elado rigor conuierte en yelo,
Y los arroyos augmentados, lloran,
Aunque la cauſa de ſu llanto ignoran.

De

De ignorancia, y pecados niebla obſcura
Todo el ſuelo de negro velo cubre,
Y del Sol de juſticia la luz pura
Sus reſplandores claros no deſcubre.
De la virtud las flores, y verdura
Eſtan en manos del deſnudo Octubre,
Todas las coſas en tiniebla embueltas,
Las fieras de los vicios andan ſueltas,

Mas quando vos, ô celeſtial Aurora
Empeceys â verter en vueſtro Oriente
La nueua luz, por quien el mundo llora,
Y al cielo pide doloroſamente:
El orbe ſe renueua, y ſe mejora,
La tierra enſalça la auatida frente,
Su llanto ſe conuierte en alegria,
Las tinieblas en luz, la noche en dia.

De Libra llega el Sol â la poſada,
El freno de oro â ſus cauallos tira,
Y viendo el fin de ſu veloz jornada,
Baxa del coche, ſientaſe, y reſpira,
Sacude la madexa traſudada,
Y el ſigno, que al hermoſo hueſped mira
Caluroſo, al fauonio dulce embia,
Que calma el pecho, y el ſudor enfria.

Y como de Ana el celeſtial teſoro
Gozar tan preſto el vniuerſo eſpera,
Trae al Setiembre el vellocino de orro,
Y al Eſtio la dulce Primauera,
Sopla zephiro, enxuga el tierno lloro
Al monte, al prado, al valle, â la ribera,
Porque á reſtituyr el Sol ſe mueue
A la tierra los frutos, que la deue.

El holmo ſeco, que deſnudo eſtaua,
Temiendo del Inuierno la porfia,
Cobra valor, y con ſoberuia braua
A los ayrados vientos deſafia.
El abundante arroyo, que lloraua,
Porque la Primauera no venia
Ya por las guijas de marfil corriendo,
Del paſſado rigor ſe va riendo.

Apolo, que ya alumbra mas de cerca,
Hiriendo en los captiuos manantiales,
Quita de la priſion la dura cerca,
Y los hermoſos grillos de criſtales,
Y con la libertad, que ſe le acerca,
Ya eſtá el agua quebrando las canales,
Y antes que abran las puertas, â empellones
Dexa la carcel, lima las priſiones.

Vier-

Vierten las aues ecos amorosos,
Sin temer de la liga ocultos lazos.
Hazen sombra los alamos frondosos,
Que al ayre estienden los robustos braços.
Ya con afectos dulces, amorosos
A su querida vid dan mil abraços,
Los quales embidiando el Rey de Oriente,
Los pretende apartar con rayo ardiente.

La tierra enuejecida se remoza,
Su calua frente de oro se enriqueze,
El corderillo candido retoza,
Y al pecho de su madre el labio ofrece,
Canta el pastor, el labrador se goza,
Viendo que prende el trigo, brota, crece,
Espiga, grana, y buelto en oro bello,
Ya pretende la hoz luchar con ello.

Iunta la Primauera su hermosura
Del seco Estio con el rostro vfano,
Y de la Primauera en la frescura,
Sus abundantes frutos dá el Verano;
Ella mostrarse prodiga procura,
El estender la generosa mano,
Y del viuo Setiembre en los calores
El dâ mil frutos, ella dâ mil flores.

Ya

Ya parece, que tarda la venida
De aquella Infanta generosa, y bella,
La hermosa guinda en colera encendida,
De tantas dilaciones se querella.
Ya la prudente mora, que teñida
Se muestra en sangre, espera la donzella
Mas cuerda, y sabia, que en su larga via
Ha visto el que â su cargo tiene el dia.

El escrito melon estâ firmando
Con letras de oro, que ya estâ oloroso,
Y la vid amorosa combidando
Con los peçones de razimo hermoso;
Otra vid abundante codiciando,
De quien ha de sacar el sacro Esposo
El dulce vino, con que â su querida
Tiene de puro, y casto amor herida.

Ana, y Ioachin del monte en el collado,
Donde el Angel le habló la vez primera,
Entre yeruas, pastores, y ganado
De su Maria la venida espera.
Que era lugar, y sitio acomodado
Entre pastores, para que oy naciera,
La que ha de darnos al pastor diuino,
Que la perdida res buelue al camino.

Ya las fieſtas preparan los paſtores,
Deſte Sol aguardando las madexas,
Ya dexan los alegres labradores
Los tardos bueyes, las peſadas rexas,
Reſuena entre los lauros vencedores
El caramillo, balan las ouejas,
Canta el pintado paxaro en la rama,
Salta el cabrito, y el nouillo brama.

Ya el alegre Ioachin ſu gloria aguarda,
Que ha de boluer ſu Eſtio en Primauera,
Ya la madre ſe quexa, que ſe tarda
La vida, por quien nueua vida eſpera.
Al fin ſacaſte de la nuue parda
O nueuo Sol tu rubia cabellera,
Al fin ſaliſte aurora generoſa
Del ſeno de la noche tenebroſa.

Al fin brotaſte roſa pura, y bella
De la zarça, do eſtauas eſcondida,
Al fin naciſte, matutina Eſtrella,
Por tu Oriente de nueua luz veſtida,
Al fin ſaltaſte calida centella
De la ceniza blanca, mas luzida,
Al fin demueſtras celeſtial teſoro,
Qual de la humilde tierrá ſale el oro.

Nace la madre de los fieles Eua,
No la ciega del Angel engañada,
Sino la ſanta, juſta, ſabia, nueua;
Por quien quedó la antigua remediada.
Nace Rabeca, que los ojos lleua
Al diuino Habrahan, eſpoſa amada
Del verdadero Iſac, de cuya junta
Saldrâ en Iacob la gracia, y gloria junta.

Nace Iudic tan juſta como hermoſa,
Que de los hombres el valor imita,
Y con dieſtra ſi fuerte, artificioſa,
La altiuez del ſoberuio monſtruo quita.
Ganando con la hazaña glorioſa,
Entre mugeres nombre de bendita;
Mas ay Iudic ſegunda, que tu eres
Bendita entre los hombres, y mugeres.

Ioachin los braços â ſu prenda ofrece,
Mira ſus tiernos ojos, y entre tanto
Que en los del ſanto viejo el gozo crece,
Crece en los de la hermoſa Niña el llanto:
De aquel teſoro el ſuelo ſe enriquece,
Quada precioſo, puro, rico, ſanto,
Y de la Niña el roſtro milagroſo
Parece entre las perlas mas hermoſo.

Pro-

Procurala acallar el padre anciano,
Y la Niña dexando los enojos,
Le toca el rostro con la blanca mano,
Le roba el alma con los tiernos ojos.
Muchas vezes el viejo besa vfano
Los castos pechos, y los labios roxos,
Y desta suerte dize: ay Niña hermosa
Mas pura que el jazmin, y que la rosa.

Vengays mis ojos mas en hora buena;
Que la joya al que della no sabia,
Y embuelto en ansias, anegado en pena,
En busca suya andaua noche, y dia,
Mas que del claro Sol la luz serena,
Despues de la cansada noche fria,
Mas que â las vezes la rosada aurora,
Que renueua su voz, sus plumas dora.

Mas que despues del erizado Inuierno
Que para el suelo se mostrô tyrano,
Muestra su rostro compassiuo, y tierno
La dulce mensagera del Verano
Mas que el agua despues q̃ vn siglo eterno
La pide el suelo para el seco grano.
Mas que â los afligidos caminantes
El cielo con Estrellas de diamantes,

E Mas

Mas que deſpues de larga confiança
La rica poſſeſsion, que francamente
Paga el temor, y premia la eſperança,
Con la ſeguridad del bien preſente,
Mas que la mar, quando ſoſsiego alcança,
Y refrenadas las congoxas ſiente.
El colerico viento ſe recoge,
Cierra los labios, y las alas coge.

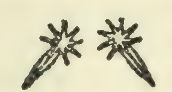
Noble eſterilidad, mancha glorioſa,
Pues que ſe reparô tan felizmente,
Ninguna eſteril huuo tan dichoſa,
Ni en la paſſada edad, ni en la preſente.
O Padre Iſac, ſi â tu querida Eſpoſa
Hijo alcançô tu peticion feruiente,
No pudo ſer como eſta Niña bella,
Que es impoſsible auer otra como ella.

Ana, que antiguamente ſuſpiraſte
Por dulces hijos en edad anciana,
Aunque de vn bello Samuel gozaſte,
Bien puedes embidiar la ſuerte de Ana.
Sara, que los oprobrios eſcuchaſte,
Y tu vid ſeca ſe boluio lozana,
No pienſes, que â ti ſola el cielo embia
Iouen calor para la ſangre fria.

Ra-

Rachel, que tanto tiempo esteril fuiste,
Y despues á Ioseph diste los braços,
Dinos si en gloria, y gozo ygual te viste,
O si fueron mas dulces tus abraços?
Muger, que por consuelo al Rey pediste,
Que el hijo hurtado hiziesse dos pedaços,
Mira qual será el gozo que recibo,
Pues gozo el hijo proprio, entero, y viuo?

Aqui los viejos la razon dexaron,
Y del sueño los dulces mensageros
Con la nuue del parpado eclipsaron
De la graciosa Niña los luzeros.
Ana, y Ioachin el sueño la guardaron,
Iugauanlos zagales plazenteros,
Y entre tanto el ganado que lo oya
Daua en el monte saltos de alegria.



CANTO QVINTO

Regozijo de todo el mundo en el Nacimiento de Maria, cuyo Angel de guarda es S. Gabriel.

QVando de tu ſolemne Nacimiento
Llegó la hora, celeſtial Maria,
Al mundo truxo vniuerſal contento,
Dando â todas las coſas vn buen dia.
Cielo, Limbo, mar, fuego, tierra, viento
Se bañaron de gozo, y alegria,
Que es bien feſtege el mundo deſte modo,
A quien eſtâ obligado el mundo todo.

En el cielo ſe alegra el comun Padre,
Qual ſuele el padre con la hija hermoſa,
Al Hijo eterno el gozo dâ la Madre;
Que al hijo ſuele dar madre amoroſa,
Y al Eſpiritu ſacro es bien le quadre
La gloria, que al Eſpoſo da la Eſpoſa,
Pues todas tres perſonas eſte dia
Todas tres coſas tienen en Maria.

Los

Los Astros imitando rostro humano
Hazen las fiestas, que los hombres suelen,
Viuos cauallos forman de ayre vano,
Que por las esmaltadas nuues buelen,
Mil gallardetes de cendal liuiano,
Ligeras cañas, con que el ayre impelen,
Fingen torneos, dan las lanças de oro
A la sortija, y la garrocha al toro.

Ya el cauallo de luz tomper desea,
Obedeciendo al acicate, el freno;
Ya por las nuues de oro se passea,
Ya corre, de sudor, y furia lleno;
Ya en el cordel el anulo boltea
Herido de la lanza, ya el sereno
Ayre se turba, con el son que el viento
Haze, imitando al belico instrumento.

Luchando con los soplos lisongeros
Gallardas plumas muestran las celadas,
Duras hastas resisten los aceros,
Y con ellos se afilan las espadas.
Van por la plaça entrando Caualleros
Con libreas del mismo Sol cortadas,
Y abraza, al son del atambor festiuo
Gallardetes el viento fugitiuo.

Tocase de los cielos la buzina,
La Luna, y Sol en vez de toreadores,
Con garrochas de oro, y plata fina
Del ſigno Tauro incitan los furores.
Eſcapaſe la Luna, el Sol camina
Del cielo á los ſeguros corredores,
Y â la ventana en vez de damas bellas,
Todo lo eſtan mirando las Eſtrellas.

Rayos le tira el Sol, y con la herida
El Toro aca, y alla ſe mueue vario,
A Virgo quiere herir, y es defendida
Del fuerte Cauallero Sagitario.
A Geminis los pies valen la vida,
Dio el Toro bueltas al caduco Aquario
De la argolla el celeſte can ſe aleja
Y aſio de Tauro la dorada oreja.

La carcel de los Padres tenebroſa
A luzir començô con nueua lumbre,
Qual ſuele el valle en la mañana hermoſa
Quando el benigno Sol raya la cumbre.
Diuulgaſe la nueua glorioſa
Y con aliento fuera de coſtumbre
En ſeñal de conſuelo dan las almas
Al ayre vozes, â los cielos palmas.

El

El primer Padre vn himno alegre canta
Ayudale su dulce compañera,
Viendo la gran muger, que la garganta
Deguella á la serpiente lisongera.
El que del agua el impetu quebranta,
Viendo, que viene el arca verdadera,
Que en el diluuio mas terrible, y fuerte.
Ha de librar mas vidas de la muerte.

El que quiso matar su prenda amada,
Viendo que vino ya la mansa oueja,
Para parir la victima sagrada,
Que la espada del cuello humano aleja.
El que â Iacob la bendicion hurtada
Dio, y al hijo mayor burlado dexa,
Viendo, que la dichosa madre viene
Del que el eterno mayorazgo tiene.

El que lá escala vio que le ofrecia
Passô â la cumbre desde el baxo suelo,
Viendo la nueua Escala de Maria,
Por quien han de subir tantos al cielo.
El que en Egypto el trigo repartia,
Con que triunfa del hambre, y desconsuelo,
Viendo que ya la pura tierra vino,
A donde ha de nacer el pan diuino.

El que mirô la zarça con verdura,
Quando la lumbre mas se ceua en ella,
Viendo que ya nacio la zarça pura,
Que es Madre ſin dexar de ſer Donzella,
El juſto, que poſada dio ſegura,
Al Angel, que romero vino â ella,
Viendo venir la habitacion ſagrada,
Donde el del gran Conſejo hallô poſada,

El Paſtor que ſin armas de la muerte
Al ſoberuio Gigante monſtruoſo,
Viendo venir â aquella Iudic fuerte,
Que ha de triunfar del Angel cauteloſo.
El que pudo, Sol claro, detenerte,
Quando yuas â eſconderte preſuroſo,
Viendo venir al Ioſuê ſegundo,
Que harâ, q̃ vn nueuo Sol pare en el mundo.

El que vio, que el rocio matutino
Al enxuto vellon humedecia,
Viendo venir otro Vellon diuino,
Que el agua ha de embeber, q̃ el cielo embia.
El Santo, que con modo peregrino
Del Niño calentô la carne fria,
Viendo la Madre del ſupremo dueño
Que ſiendo grande, ſe ygualô al pequeno.

El que del Leon la boca encontrô llena
De blanca miel de singular dulçura,
Viendo venir la celestial colmena,
Donde se ha de labrar otra mas pura.
El justo, â quien por cura de su pena
Vna texa le ofrece su ventura,
Viendo el horno en que el Hijo soberano
Iunta el calor diuino al barro humano.

El que difuntos â la tierra entrega,
Que qual madre comun les dâ acogida:
Viendo, que la diehosa Madre llega
De aquel, por quien espera el muerto vida,
El Profeta, que el turbio mar nauega,
A quien el duro monstruo dâ guarida:
Viendo venir el pecho, â quien se acoge
El que teme, que el cielo no se enoge.

El que todas las cosas aborrece,
Y en la tierra sin padre, y madre estuuo;
Viendo, que al mundo su hermosura ofrece,
La madre del que acâ padre no tuuo.
El que por Manasê penas padece,
El que del pozo en el profundo anduuo;
Viendo, que la sagrada madre vino
Del Martyr de los Martyres diuino.

Hazeñ pues regozijos,y alegrias
En el Limbo,cantando su trofeo,
Adan,Moysen,Ioseph,Ienas,Tobias,
Habrahan,Gedeon,Noè,Eliseo,
Isac,Melchisedec,Loth Geremias,
Sanson,Iesus,Iacob,el Machabeo,
Y Dauid en su musico instrumento
Esta dulce cancion entrega al viento.

Señor tu pura tierra bendeziste,
En este dia de Iacob quitaste
El captiuerio miserable,y triste,
Y al pueblo,que te ofende,perdonaste.
Todas sus culpas con piedad cubriste,
Toda tu justa colera enfrenaste,
Conuiertenos Señor,al fin dichoso,
Apartando el açote riguroso.

Por ventura ha de ser eternamente
El estar con los hombres indignado?
Hase de dilatar de gente en gente
El ofrecer al mundo rostro ayrado?
Buelue â nosotros la apazible frente,
Y en ti se alegrarâ tu pueblo amado,
Muestra Señor misericordia pia,
Y â nuestros males tu salud embia.

La voz eſcucharé de Dios aora
Que ſin duda hablarâ paz deſeada,
Sobre el amigo pueblo, que le adora,
Y ſobre el juſto, que â ſu viſta agrada,
Y ſobre aquel que ſus delitos llora;
Y la ſalud de Dios aſſegurada
Iunto á los que le temen, ya encierra
Porque habite ſu gloria en nueſtra tierra.

Ya la miſericordia ſe ha encontrado
Con la verdad, y alli ſe detuuieron,
La paz, y la juſticia ſe han ligado,
Y de paz dulce el oſculo ſe dieron.
De la tierra la paz ſe ha leuantado,
Recta juſticia, deſde allâ lo vieron
tus ojos, por lo qual perdido el ceño,
Benigno roſtro moſtrarâ mi dueño.

Y la tierra bendita, que gozamos,
Venida â aſſegurar nueſtra ventura,
Ha de moſtrar el fruto, que eſperamos,
De ſu virginidad en la verdura.
De ſu alegre preſencia cerca eſtamos,
La juſticia â alexarſe ſe apreſura,
Que porq̃ entre hõbre, y Dios aya cõcordia,
Sola te has de quedar, miſericordia.

O tu

O tu Niña gallarda, de oy nacida,
Oy has nacido tu del vientre de Ana,
Y la prenda del Padre prometida
Del casto tuyo nacerâ mañana,
Madre del Padre, que te dio la vida,
Esposa de tu Hijo soberana,
Que con el Padre eterno merecíste
Tener el Hijo, que â parir naciste.

Tan excelente Reyna no consiente,
Que mi alabança â sus grandezas quadre,
El que nacio sin Madre eternamente
De la sustancia del Eterno Padre,
Sin Padre ha de nacer temporalmente
De la sustancia de la Virgen Madre,
Enxendrô el Padre al Criador diuino,
Tu al Redentor, que â repararnos vino.

Nacida eres de Adan, mas no naciste
Con la infeccion de Adan, q́ el mñdo prueua
De la madre Eua descendiente fuiste,
Mas para reparar miserias de Eua.
Hija eres de Hombre, pero no veniste
A parir Hombre, que por gracia nueua,
Para que al mundo tu valor assombre, (bre.
Madre eres de Hôbre Dios, siêdo hija de hô

Vir-

Virgeñ eres, mas no por esso has sido
Como muger esteril infamada,
Eres fecunda; pero no has perdido
De pureza la rosa delicada.
Saluete aquel Señor, que te ha escogido
Por Madre dulce, por Esposa amada,
Y en tan poco papel ha epilogado
La belleza de todo lo criado.

O Padre excelso, que â la tierra embias
La Reyna nuestra embuelta en gloria tanta,
Quales serân los suspirados dias,
Si el mundo tales visperas los canta?
Que serâ quando llegue tu Mesias
Si esto sucede con su Madre santa;
Las gracias, Dios, que el vniuerso deue,
Tu Madre te las dê, que el no se atreue.

Dixo: del suelo se cubrio la falda
Tambien de bellas, y olorosas flores,
Y sobre hermoso campo de esmeralda
Va sembrando mil lazos de colores,
Pone en la calua frente su guirnalda
De mirtos, y laureles vencedores,
Y las gallardas Ninfas hazen fiesta,
A otra gallarda Ninfa en la floresta.

Disti-

Destilan los peñascos perlas finâs,
Altas montañas ambar oloroso,
Miel dulce, y regalada las encinas,
Las francas vides balsamo precioso,
Prodigas sus metales dan las minas
Sin que sudor le cueste al codicioso,
Dan los espinos flores de escarlata
Los arroyos christal, las fuentes plata.

Ya â la oueja pacifico se entrega
El nocturno ladron, ya el Leon ayrado.
Humilde, y manso â los pastores llega,
Y no astuto, mas fiel, sigue el ganado.
Con la medrosa liebre el perro juega,
Y beue ya en la copa del venado,
Siendo en la fiesta deste nueuo dia
Comun, y milagrosa la alegria.

En el mar juegan, chocan los cristales,
Calmando de las olas el corriente,
Por el agua los prestos animales
Corren aca, y alla ligeramente;
De razimos de perlas, y corales
Neptuno adorna la espumosa frente,
De Nazareth los sacros riscos besa
Ya que no puede el pie de su Princesa.

Las voladoras aues por el viento,
Al zefiro las plumas entregando,
En eco dulce en agradable acento
Van de Maria triunfos publicando;
El ayre presuroso de contento
Alegres siluos dâ de quando en quando,
Imitando con sobra de alegria.
Ya â la corneta, ya â la chirimia.

El viuo fuego desde el alta cumbre,
Porque fuesse mas celebre aquel dia
Haze mil luminarias de su lumbre,
Que siembra por la excelsa galeria
Al suelo sin nublado, muchedumbre
De encendidos relampagos embia,
Y estando el cielo azul, claro y sereno
dan al ayre su luz sin rayo, ô trueno.

Gozoso â Nazareth el mundo llega,
Por ver â la que tanto le mejora,
Los labios â los blancos pies entrega,
Humilde â su diuina Reyna adora.
Al ruydo la Niña, que sossiega,
El sueño oluida, tiernamente llora,
Qual si supiera, que su Adan segundo
Ha de morir, para que viua el mundo.

Ana deſpierta, tomala en los brazos,
Y qual tronco â la verde yedra aſida,
Dâ â ſu querida prenda mil abrazos,
Llamandola: mi bien, mi gloria, y vida.
La Niña alegre con los tiernos lazos
La voz refrena, de llorar ſe oluida,
El pecho la llegô la Madre, y franca
Pagola el feudo de la leche blanca.

Entre tanto el Autor de lo criado
Eſto le dize â vn Grande de ſu Corte:
Archangel fuerte, Gabriel ſagrado,
Que en todo ſigues de mi gloria el Norte,
Pues ſiempre executaſte accelerado
Qualquier empreſſa, q̃ â mi guſto importe,
Quierote encomendar la mas famoſa,
Que hê remitido â inteligencia hermoſa.

Principe de mi Corte no pretendo,
Que llegues â baxar por la eſcalera,
Por donde mi Iacob, que eſtâ durmiendo,
Ve, que ſe eſcala la celeſte eſphera,
Quiero miniſtro fiel, que en percibiendo
La voz de mis deſignios pregonera,
Baxes â ver otra diuina eſcala.
Que con ſer mas pequeña al cielo yguala.

No quiero, que de Isac al hijo amado
Escuses de Laban, y sus contiendas,
Quando le sigue por auerle hurtado
Los idolos, del alma ricas prendas:
Quiero que guardes de vna Niña el lado,
Que la ampares, la siruas, la defiendas,
Que ella con mas valor, y heroyco celo
Ha de robar los idolos del suelo.

No te pido, que vayas con la espada,
Que arroja llamas de encendido fuego,
A defender la habitacion sagrada,
Donde prouô la fruta el hombre ciego,
Sino, que de otra huerta mas preciada,
Que á mi segundo Adan por casa entrego,
Tengas cuydado, que como es tan bella,
A nadie quiero dar entrada en ella.

No quiero, que â Israel, que peregrino
Va en busca de la tierra prometida,
Seas caudillo, y guia en el camino
Por la esteril Region desconocida.
Mas que â otro pueblo de Israel diuino
De descendencia mas esclarecida,
Guardes, porque ha de ser el fundamento
Del nueuo pueblo, que elegir intento.

No quiero, que executes la ſentencia,
Que â la Geruſalem ingrata he dado,
Haziendo, que â la horrible peſtilencia
Se ſugete la gente, y el ganado:
Sino que le publiques la clemencia,
Con que ſus demaſias he mirado,
Pues vas por guarda de mi dulce Eſpoſa,
Por quien huye la muerte riguroſa.

No quiero que defiendas â Eliſeo,
Para que el enemigo ſe amedrente,
Y celebrando el inmortal trofeo,
Pueda el Profeta eſtar ſeguramente;
En otra ocupacion mejor te empleo,
Pues te embio â aſsiſtir continuamente
A aquella, que con animo conſtante
Mundos defenderâ de aqui adelante.

No quiero que de Syria â los ſoldados
Con eſpada de juſta furia llena,
Quando viuan en ſueño ſepultados,
Hagas teñir en purpura la arena;
Sino que des la nueua â los culpados,
De que mi graue indignacion ſe enfrena,
Pues que vas â ſeruir al Angel fuerte,
Que ſuſpende el çuchillo de la muerte.

No quiero que â Iudic, quando la hazaña
Emula del viril valor comprehende,
Vayas acompañando á la campaña
Do está el que en guerras â Betulia enciẽde
Corre Gabriel diuino, y acompaña
A aquella que el famoso braço estiende,
Para dar el azero â la garganta
Del Olofernes, que â la tierra espanta.

Vete â vna Niña que en los braços posa
De vna feliz muger, de edad anciana,
Acompáñala, que es mi dulce Esposa,
Siruela, que es tu Reyna soberana,
Dila, que en medio de mi pecho posa,
Dila, que gusto, y voluntad me gana,
Di â essa Niña, que roba mis despojos,
Diá essa Niña, que es Niña de mis ojos.

Esto dixo: y Gabriel al manso viento
Entregando las alas presurosas,
De Nazareth con raudo mouimiento
Se acerca â las montañas venturosas,
Entra de su Señora al aposento,
Inclina las rodillas gloriosas,
Adora â aquella, cuyo rico pecho
Relicario de Dios estaua hecho.

Contempla alli la eſcala myſterioſa.
Y mira, que deſcanſa Dios arriba:
Alli contempla la Raquel hermoſa,
Que del mundo los idolos derriba.
Contempla alli la huerta deleytoſa
Digna de que al ſegundo Adan reciba,
Alli contempla al pueblo regalado,
Que no eſtuuo en Egypto apriſionado.

Contempla alli la epiƈtima ſagrada
Contra la riguroſa peſtilencia,
Y de Dios los ſoldados, que enfrenada
Tienen del enemigo la violencia:
Alli contempla el Angel, que la eſpada
Detiene, ſuſpendiendo la ſentencia.
Mira â Iudic, que libertô á ſu tierra,
Y â Maria en quien eſto, y mas ſe encierra.

Ofreceſe â ſeruir perpetuamente
A aquella, que con Dios merece tanto,
En cuyos ojos de Zafir luziente
Se contempla el Epoſo ſacroſanto.
Dize: Eſpoſa de Dios, mas no conſiente
Mi lira, que â delante paſſe el canto,
Mil alabanças Reyna, es fuerça pierdas,
Por ſer debil la voz, baxas las cuerdas.

CAN-



CANTO SEXTO.

Del dulcissimo nombre de Maria.

DEspues del suspirado nacimiento
Nueue Soles auian alumbrado,
Dando cumplidas riendas al contento,
Que truxo gloria al monte, gozo al prado.
Ioachin â la diuina ley atento,
Quiso cumplir el rito acostumbrado,
Poniendo vn nombre â su querida prenda.
Que todos sus milagros comprehenda.

El mundo dize: llamenla Señora,
Pues lo es del vniuerso justamente,
Llamenla (dize el fuego) alumbradora,
Pues serâ en alumbrar, Sol refulgente.
Llamenla (pide el ayre) voladora
Nuue, que dâ rocio transparente,
La tierra dize: llamenla alumbrada,
Pues es qual tierra al Sol subordenada.

Repugna el agua;pide que la llamen
Del mar seguro norte, y clara Estrellá,
Sobre quien sus fauores se derramen,
Y pueda el mundo nauegar por ella.
Teme Ioachin, que en colera se inflamen,
Viendo, que el vno al otro se atropella,
Echa chispas el fuego el ayre crece,
Tiembla la tierra, el mar se ensoberuece.

Y assi les dize: puros elementos
Cesse el enojo, que perturba el alma,
Que â todos os pretendo embiar contentos,
Dando en esta discordia â todos palma.
Fuego, dexa el furor, refrenaos vientos:
Tierra, sossiega, mar soberuio calma;
Que vn dulce nombre la pondrâ su Padre,
Que â todos pertenezca, â todos quadre.

Si quiere el mundo, que Señora sea,
Yo harê, que el nombre sea de Señora:
Si quiere el fuego, que su luz se vea,
Vn nombre la darê de Alumbradora:
Si en ver la nuue el ayre se recrea,
Nombre tendrâ de nuue voladora;
Si nombre de Alumbrada al suelo agrada,
Harè que tenga nombre de Alumbrada.

Si Eſtrella de ſu mar el mar procura
Se pueda apellidar la Niña tierna,
Vn nombre la pondrê de Eſtrella pura,
Por quien ſu ciego curſo ſe gouierna;
Ceſſe, elementos, la rencilla dura,
Que yo os quiero dexar en paz eterna,
Llamandola MARIA, que es Señora,
Nuue, Alumbrada, Eſtrella, Alumbradora.

Reſponde el mundo, pues que mi pendencia
Ceſſa, ponle eſſe nombre, y entre tanto,
Todos noſotros ſi nos dâs licencia,
Daremos vna letra al nombre ſanto:
Harâ vna celeſtial correſpondencia,
Que el cielo ofrezca al punto de ſu canto,
Viendo, que en ſu apellido algo tenemos,
Señal que de ſu dueño dependemos.

Y pues la primer letra de Maria
Es la M. yo quito la primera,
De mi nombre de *mundo*, y eſte dia
Tendrâ mi guſto todo lo que eſpera.
El agua dize: yo darè la mia
Eſcoge la primera, o la poſtrera:
Porque ſi mundo *puro* ſignifica,
Pureza el agua en ſu criſtal publica.

La tierra dize: pues tambien la tierra
De ſus dos RR. vna puede darte
Toma la R. y por tu eſclaua yerra
A la tierra, que ſiempre ha de adorarte,
Doytela R. que mi nombre encierra:
Otros dan el principio de la parte,
Pero yo de la tierra doy el centro,
Porque es mas pura la demas â dentro.

Dize el fuego: ſi es *ignis* mi apellido,
I, tengo que poderte dar Señora,
Toma la I, y el coraçon rendido
Del fuego eſclauo, que tus pies adora.
El ayre dize: que recibas pido
El A. que falta al apellido agora,
Pues â la tierra triſte, y afligida
Eres ayre inmortal, ſoplo de vida.

La hermoſa Niña con afable cara,
Y con la tierna lengua balbuciente,
Les dâ á entender, que alegre ſe prepara
A aceptar el magnifico preſente.
El vniuerſo, â quien ſu Reyna ampara,
Beſa ſus Reales pies humildemente.
Y los alegres cielos entre tanto
Su aliento ſacrifican â eſte canto.

Mun-

Mundo abreuiado, renouado, y puro,
Madre de los que viuen vida nueua,
Muro del hombre, y de la Fê seguro,
Musica dulce, que â Saul eleua.
Mañana alegre para el Limbo obscuro,
Manto, que cubres las mancillas de Eua,
Muger, que al Angel poderoso humillas,
Marauilla, que assombras marauillas.

Maestra de los sabios celebrados,
Manida alegre, donde estâ la vida.
Manâ, que dâ sustento â desterrados,
Mina que estâ de gracia enriquecida,
Mar, do son Faraones los pecados,
Mastil, si el hombre es naue perseguida,
Marea, que â las olas dâ sossiego,
Mariposa de Dios, viua en su fuego.

Mayo, que alegras el esteril suelo,
Marfil, imagen de inmortal pureza,
Medianera del hombre para el cielo,
Milagro, que assombrò naturaleza.
Muerte de nuestra muerte, y desconsuelo,
Morada humilde de la suma alteza,
Monte excelso de glorias inmortales,
Muestra de las grandezas celestiales.

Mundo, Madre, marea maripoſa,
Monte, Muſica, Mayo, mar, manida,
Muro, manto, muger, mañana hermoſa,
Manà, marfil, morada de la vida,
Maeſtra, maſtil, muerte prouechoſa,
Mueſtra diuina, mina enriquecida,
Medianera, y milagro ſin ſegundo
Toma la M. que te ofrece el mundo.

Agua del Parayſo deriuada,
Abril de la celeſte Primauera,
Acogida del alma deſechada,
Aue, que es Fenix de la empirea esfera,
Azucar â la azeda fruta dada,
Aguila, que ſe encumbra al Sol ligera,
Agraz de aquel razimo ſoberano,
Ayo, que guias al linage humano.

Acierto de las obras celeſtiales,
Adalid de los hombres para el cielo,
Abogada inmortal de los mortales,
Aliuio de la pena, y deſconſuelo,
Alarde de las gracias inmortales
Alua, que al nueuo Sol anuncia al ſuelo,
Aliento del canſado, y afligido,
Aura del caminante perſeguido.

Arco

Arco, fin del diluuio riguroso,
Azuçena gallarda, pura, casta,
Amante de su hijo, que es su Esposo,
Ardor, que para cielo, y tierra basta,
Almohada, en que Dios goza reposo,
Ambar, que el cielo en sus perfumes gasta,
Alegria, que engendras alegrias,
Ama, que al hijo, que es tu padre crias.

Agua, acogida, aue, Abril, acierto,
Agraz, azucar, aguila, abogada,
Ayo, adalid, alarde, aliuio cierto,
Arco, ambar, ardor, amante, almoada.
Azuçena, aura, que assegurà el puerto,
Ama, alegria, aurora suspirada,
Aliento dulce, en vez de prenda rica
Recibe el A. que el agua te dedica.

Rayo de luz, que alumbra el hombre ciego,
Rayz, que brota de Iese la rama,
Riego, que apaga del castillo el fuego,
Raudal de fuego, que la tierra inflama,
Remedio, que al doliente dâ sossiego.
Renombre, que dâ titulo â la fama,
Redoma de agua de Angeles diuina,
Rosa casta, olorosa Alexandrina.

Roca

Roca, do ſe quebrantan nueſtros males,
Retrete, donde tiene Dios manida,
Riqueza de los cofres celeſtiales,
Retama del primer vergel cogida,
Rocio de Mannâ, que haze inmortales,
Remanſo, adonde vays, aguas de vida.
Reyna, que piſas Cherubines altos,
Rio, que al orbe celeſtial das ſaltos.

Razimo de Engadi puro, y ſabroſo,
Red, que caças las fieras fugitiuas,
Regalo dulce del diuino eſpoſo,
Refrigerio inmortal de almas captiuas,
Reſcate de Iſrael, pueblo dichoſo,
Reſplandor, que del cielo te deriuas,
Reparo de la ruyna peligroſa,
Repoſo donde el miſmo Dios repoſa.

Rayo, rayz, raudal, remedio, rio,
Riego, renombre, roca, Reyna, rama,
Razimo, roſa, reſplandor, rocio,
Remanſo, refrigerio, red, retama,
Reparo celeſtial, repoſo mio,
Retrete Real, regalo del que te ama;
Riqueza, fiel, reſcate del que yerra
Toma la R. que te dâ la tierra.

Iardin, que de Iesus olor derrama,
Iacinto, que dâ luz al Sol hermoso,
Yelo contra el ardor, que el pecho inflama,
Ioyel, que adorna el cuello del Esposo.
Yesca, que enciende la diuina llama,
Yugo, que aliuia el yugo trabajoso,
Isla, que al nauegante tierra ofrece,
Imagen, que â su artifice parece.

Iardinera de amor, que â Dios dâ flores,
Iaspe de mil virtudes variado,
Iornal, que haze regalos los sudores,
Iubileo, que Dios nos ha otorgado.
Yedra imagen de candidos amores,
Iglesia do el que yerra halla sagrado,
Indulgencia, que el Padre santo embia,
Yerua de puro olor santa Maria.

Innocencia, que engendras inocentes,
Insignia Real, que lleua Dios delante,
Iuez, cuyas salas todas son clementes,
Iazmin â la pureza semejante.
Inuentora de hazañas excelentes,
Instrumento, que eleua al sacro Amante,
Iunque, do nuestro vil hierro se labra,
Ioya en que el cielo cifra vna palabra

Ye-

Yelo,jardin,jacinto indulgencia,
Yesca,imagen,Iglesia,jaspe hermoso,
Isla,yugo,joyel,joya,innocencia,
Iardinera,jornal,jazmin gracioso,
Insignia,Iuez,que juzga con clemencia,
Dulce instrumento,symbolo amoroso,
Iubileo,yerua,yunque,y inuentora,
Toma la I.del fuego que te adora.

Ayre,que al fatigado dâs aliento
Ala,que ofreces alas al caydo,
Aposento,que á Dios dâs aposento,
Ascua del sacro amor rayo encendido,
Arca,que pone al mundo en saluamento.
Altar de Dios,donde es reconocido,
Arma,que guarda en la batalla incierta
Arco por donde â Dios el alma acierta

Armonia de gracias diferentes,
Alauastro en pureza,y en blancura,
Algibe de clarissimos corrientes,
Alcayde,para abrir la carcel dura,
Arcaduz,por do van de Dios las fuentes,
Argumento eficaz de su hermosura,
Aljaua do el amor su sflechas guarda
Amor, q̃ hazes, q̃ el mundo en llamas arda.

Alma

Alma de Dios, pues en su pecho moras,
Ara, do el mundo su Deidad venera,
Arca, que sus riquezas atesoras,
Atajo, que hazes corta la carrera,
Alchimista, que nuestros yerros doras,
Alondiga del pan, que Egypto espera,
Artilleria, que combate el cielo,
Angel de Dios, que traes la paz al suelo,

Ayre sutil, altar, arco, alegria,
Alabastro, arcaduz, arma aposento,
Ascua, alquimista, Alcayde, artilleria,
Algibe puro, aljaua, arca, argumento,
Angel, atajo breue, ara, armonia,
Amor ardiente, ala, que dá aliento,
Alma de Dios, que nos sacô de afrenta
Recibe el A. que el ayre te presenta.

Cessô el canto: y despues, dulce Maria,
Que te vio el mundo en tu dorado Oriente
Ochenta vezes el Señor del dia
Tendido auia su madeja ardiente,
Ana â Gerusalem su curso guia,
A las Diuinas leyes obediente,
Lleua en los braços â su joya rica,
Y consagrando el don, se purifica.

Des-

Deſpues,comun Señor,que de tus manos
Ana,y Ioachin los dones recibieron,
Del fruto que ſe coge en tres Veranos
Las abundantes plantas ſe cubrieron.
Tres vezes los alegres aldeanos
La parua del dorado trigo hizieron,
Y tres vezes guardaron en las cubas
La roxa ſangre de las dulces vuas.

Ana â la hermoſa Niña no pagaua
El pecho,que â la edad pueril ſe deue,
Sus labios de clauel ya no bañaua
El dulce rayo de color de nieue,
Viendo los padres como ya faltâua
Para cumplir ſu voto eſpacio breue,
Ana cogio â Ioachin la delantera,
Y le empeçô â dezir deſta manera.

Ya os âcordays,Señor,que vn voto hizimos
Al eterno Monarca antiguamente
Quando en la ſacra Nazareth nos vimos
Eſteriles,burlados de la gente.
A Dios boluer el hijo prometimos
Por quien lloramos doloroſamente,
Pues nos preſtô los dones ſoberanos
Ya es tiempo de ponerlos en ſus manos.

Pues

Pues nos quitó la lepra, que manchaua
Nuestra ilustre prosapia, y descendencia,
Sed vòs Siro Naaman, y á quien nos laba,
Manifestad fiel correspondencia.
Ya el ministerio Rafael acaba,
Paguemos su oficiosa diligencia;
Y mitemos de Ester el nueuo empleo
Pues que deuemos tanto â Mardocheo.

Pues del tyrano Sisara triunfamos,
Ea Ioachin, al sumo dueño adora,
Del beneficio el redito boluamos,
Y o Delbora, Barath serâs agora.
De otra Ana la oracion á Dios hagamos,
Pues Samuel en nuestros braços mora,
Ya de Betulia se apartó el espanto,
Ven de Gerusalen al Templo santo.

Demos la prenda â Dios, que el nos ha dado,
Prestada fue, ya es tiempo de boluerla,
Gloria fuera tenerla â nuestro lado,
Mas no permite el cielo posseerla.
En la custodia del altar sagrado
Colocaremos la preciosa perla,
Ella misma dexar pretende el suelo,
Que es aue pura, y apetece el buelo.

Ioachin reſponde;ya Señora,eſtaua
Determinando lo que aueys propueſto,
Ya el amor con la auſencia batallaua,
Echando amor de ſu potencia el reſto,
Ya el corazon la auſencia rehuſaua,
Y à la razon dezia,que era preſto,
Mas la razon defiende ſu partido,
Y el tierno amor ſe ha dado por vencido.

Iuſto es,que al padre celeſtial moſtremos
Por tanto bien correſpondencia grata,
Mas ver que digno don no poſſeemos,
Suſpende el coraçon, los braços atà,
Si alguna fiel demonſtracion no hazemos,
Será tenida el alma por ingrata,
Y ſi la hazemos,por juzgar,que importa;
Serâ tenida por auara, y corta.

Pero que eſtoruo es eſte,que detiene
El ſimple coraçon poco acertado,
Pues quien ofrece todo lo que tiene,
Ni puede mas,ni â mas eſtâ obligado.
A eſte diuino Rafael, que viene
A darnos tantas glorias de contado,
Roguemosle,que libre mano eſtienda,
Y Tome la mitad de nueſtra hazienda.

Eſta

Esta Niña, que auemos prometido
A Dios, es la mitad de nuestro pecho,
Don es de Dios, pues don de Rey ha sido
Bien podemos salir de tal estrecho,
Que pues de Dios le auemos recebido,
Dios quedarâ con el bien satisfecho,
Que dō, que ofrece Dios, justo es que sobre,
Para ofrecerle â su Monarca vn pobre.

O dulce, y hermosissima Maria,
Con cuya vista mi sentido eleuo,
Por quien mi anciana edad, cansada, y fria
Cada instante se buelue Fenix nueuo.
Ya se ha acercado de tu gozo el dia,
Pues oy al Templo celestial te lleuo,
Donde tus pensamientos se entretengañ,
Y el centro natural, y proprio tengan.

Bien llego â conocer, prenda querida,
Que en siendo de mis ojos apartada,
La ya podrida estambre de mi vida
Puesto que tiras, quedarâ quebrada.
Mi calua edad estaua reuestida
Con tus verdes razimos, yedra amada,
Agora quedarè con este trueco
Qual en desnudo Octubre el arbol seco.

Vete,y hagate el cielo mas dichoſa,
Que á Eua,Sara,Delbora,y Maria,
Y pues mas que Rachel eres hermoſa,
Mas fecunda te veas, que fue Lya,
Mas que Iudic te mueſtras valeroſa ,
Y en nombre no te yguales,prenda mia,
Abigailes,Selforas,Suſanas.
Eſteres,Sunamites,Oldas,Anas.

Dete el cielo vn conſorte el mas famoſo
Que ha viſto el Sol en toda ſu carrera,
Tengas vn hijo del,mas venturoſo,
Que los varones de la edad primera.
Nazca de ti el Meſias poderoſo
Que el pueblo de Iſrael anſioſo eſpera,
Porque tengas vn hijo ſin ſegundo,
De Dios amado,Redentor del mundo,

Queria proſeguir el viejo ſanto,
Pero la lengua calma,la voz ceſſa,
Que pretenden ſâlir la voz,y el llanto,
Y ſalir pudo el llanto mas â prieſſa,
Mientras llora Ioachin,ſuſpendo el canto,
Callo,lo que dixiſte,gran Princeſa,
Que no parece bien cantar,Señora,
Mientras tu laſtimado padre llora.

CAN-



CANTO SEPTIMO.

La Preſentacion de Maria en el Templo.

DEſpues que el Sol â Sagitario dora
En la poſada de Nouiembre fria,
Veynte y vna vezes la apacible Flora,
Auia ſacado en ſu regazo al dia.
Ana abrazando el Sol, â quien adora
De cuya luz la ſuya recibia,
Quiere con gozo inmenſo, y exceſsiuo
Lleuar al Templo muerto el Templo viuo.

Geruſalem piadoſa celebraua
En eſte tiempo el inclito trofeo
Del nueuo altar, que al cielo conſagraua
El valeroſo Iudas Machabeo.
Ana en la miſma fieſta concertaua
Hazer de ſu Maria el rico empleo,
Dedicando vn altar mas ſumptuoſo,
Adonde ſiempre Dios tenga repoſo.

Yuan Aña, y Ioachin con su presente
Al cielo, y á la tierra enamorando,
Antes que el Sol saliera por Oriente
A la tiniebla obscura atropellando.
Salio despues, y viendo de repente
A Maria; sus pies enfrenando
Dize, que Sol es este mas gallardo?
Que haze mi curso perezoso, y tardo.

Mas que mucho que el Sol susto reciba?
Que ya auras visto nuue en roxo Oriente,
Que está sino tan candida, mas viua,
Y sino tan neuada, mas luziente
Pues quando mas soberuia, y mas altiua
De Maria ymitar quiere la frente,
Se comiença á cubrir de sombra obscura,
Pues la frẽte es mas blanca, hermosa, y pura.

Viste del claro Febo la belleza,
Quando al salir por la oriental montaña,
Solo muestra â los prados la cabeça,
Con que las yeruas de hermosura baña?
Pues si soberuio á blasonar empieça
Y el cabello sutil desenmaraña
Pretendiendo ygualar al de Maria,
Corrido al mar se buelue, y dexa el dia.

Viste quando â la tierra el cielo ofrece
En el Verano el riego deseado,
Vn arco illuminado, que aparece,
A afirmar, que la lluuia se ha acabado?
Pues quando mas hermoso te parece,
Si por ventura quiere confiado
Competir de Maria con la ceja,
Conoce el yerro, la batalla dexa.

No viste alguna vez el firmamento
Cubierto de hermosissimas Estrellas,
Que si de escasa luz pueblan el viento,
No se puede negar, que son muy bellas?
Pues si con arrojado atreuimiento
Pretende competir alguna dellas
Con los alegres ojos de Maria,
Ve que su luz es noche, y ellos dia.

Tal vez ya viste â la mañana hermosa
En vn jardin la rosa Alexandrina,
De quien queda agrauiada, y embidiosa
La grana en Tyro, el pez en la marina;
Pues si de su color vanagloriosa,
Soberuia, y arrogante determina
Ymitar de Maria la mexilla,
Marchita queda, â su valor se humilla.

Ya viſte quando el claro Sol deſata
A la mañana los cabellos de oro,
En vn vergel claueles de eſcarlata,
A quien ſalpica de la noche el lloro.
Qnando mas ſu arrogancia ſe dilata,
Perdida la verguença, y el decoro,
Y ygualar de Maria quiere el labio,
Pide perdon del preſumido agrauio.

Del zefiro gozaſte el mânſo aliento
Antes que huuieſſe Apolo deſpertado,
Quando con apazible mouimiento
La flor de los mançanos ha robado?
Pues ſi con vanidad, al fin de viento,
Pretende alguna vez ſer comparado,
De Maria al aliento, luego ceſſa,
Mirando quan dificil es la empreſa.

Ruegote, que al marfil blanco, y luſtroſo,
Que rinde el Aſia, el penſamiento inclines,
O ſino mira el alabaſtro hermoſo,
O la caſta azuçena ó los jazmines,
La blanca roſa, el Aleli oloroſo,
O todo quanto adorna los jardines,
Y ninguno hallaras tan blanco, y bello,
Que yguale pecho, manos, barba, y cuello.

Desta ſuerte haſta el Templo caminaron,
Moſtrando admiracion toda la gente,
En ver que los eſteriles brotaron
Deſpues de todos, qual moral prudente.
Los muros del ſagrado ſuelo entraron,
El Templo les moſtrô puerta patente,
Ana comiença â orar, Ioachin ſe humilla,
La Niña hermoſa dobla la rodilla.

Alli los Sacerdores aguardauan,
Y entre ellos ſu pariente *Zacharias*,
A quien Ana, y Ioachin comunicauan,
Sus bienauenturanças, y alegrias.
Con Maria ſus ojos ſe alegrauan,
Viendo llegar los prometidos dias
En que de aquella tela ſoberana
Cortarâ el Verbo veſtidura humana.

Qual ſuele en los rigores del Verano
Viendo el agraz colgado del ſarmiento,
Regozijarſe el ruſtico aldeano,
Que colige el futuro ofrecimiento:
Aſsi ſe alegra el Sacerdote anciano,
Dando del todo riendas al contento,
Quando ve en cierne el celeſtial razimo,
De quien el mundo eſpera fruto opimo.

Ofrecele la Madre â ſu Maria,
Tomala Zacharias en los braços,
Y los ſacros miniſtros â porfia
La dan, llenos de gozo, mil abraços.
La Niña alegremente recebia
El puro afecto de los tiernos lazos,
Todos quieren hablar, mas la primerâ
Ana empieça â dezir deſta manera.

Yo ſoy Ana, muger que antiguamente
Como la antigua eſteril Ana eſtaua,
Corrida, y blasfemada de la gente,
Porque de bendicion frutos no daua.
Mas yá ha querido el Padre omnipotente
Que mis amargas quexas eſcuchaua,
Darme otro Samuel, con cuya viſta
Al pueblo aplaque, y al dolor reſiſta.

Pontifice Iſachar, que nos hiziſte
Dexar el ſacro Templo ſollozando,
Quando en la miſma fieſta nos oyſte,
Que eſtauamos al cielo ſuſpirando:
Ya ſe paſsô la infamia, que temiſte,
Ya el cielo nos mirô con roſtro blando,
Y ſin que me deſprecies, y confundas,
Bien puedo parecer entre fecundas.

Toma

Toma, Profeta santo, â tu sobrina,
Y si quando la tengas en las manos,
A profetico aliento Dios te inclina,
para anunciar sucessos soberanos,
No te espantes, que prenda tan diuina
Lo sea de prodigios sobre humanos,
Bien puedes dar â Dios gracias inmensas,
Porque te he dado mas de lo que piensas.

Respondio Zacharias, doy al cielo
Gracias, porque me dexa ver el dia,
En que assegura al miserable suelo
Tal contento, tal bien, tal alegria,
Ay Ana, si corriera Dios el velo,
Con que zela la faz de tu Maria,
Que futuros sucessos penetraras:
Que nueua luz, que puro sol miraras.

Oy subes â Bethel, donde fabricas
Qual segundo Iacob, altar sagrado,
En cuyas aras, rica ofrenda aplicas,
Al que de los oprobrios te ha librado.
Como Aaron, y Moysen oy sacrificas
En la cumbre del monte leuantado,
Y en vez de los bezerros, este dia
La pacifica victima es Maria.

Ella es el Tabernaculo famoso
Que manda fabricar Dios en la tierra,
Del escogido para su reposo,
En quien el celestial tesoro encierra,
Con este sacrificio sumptuoso
Ya de nuestra memoria se destierra
Qualquier presente, que â los altos cielos
Hizistes, ó santissimos abuelos.

Ya Manuè, tu ofrenda está entregada
A las obscuras sombras del oluido;
Elcana, ya la tuya está oluidada,
Aunque fuyste en Sylô de Dios oydo.
Ya Samuel, tu victima sagrada,
Al Letêo la fama ha remitido,
Por mas que Dios, al sacrificio atento,
Libre su rayo, atemorize el viento.

Ya Dauid tus cantores enmudecen,
Con que â las aras rica ofrenda hazias,
En sacrificios, Salomon, no ofreces
El venerable espanto que solias,
Aqui tambien tus victimas fenecen,
Caritatiuo padre de Tobias,
Que Ana, y Ioachin consagran vn presente
Cuyo holocausto viue eternamente.

Callô, y Maria de rodillas puesta
Esto dize â Ioachin; querido padre,
Dios, y la carne vil, son cosa opuesta,
No es bien q̃ al fuego viuo el suelo quadre.
Pues â Dios sigo, es cosa manifiesta
Que soy Melchisedec sin padre, y madre.
A Dios, padres, á Dios, que buelo al cielo,
Y la carne pesada estorua el buelo.

Comenzar quiero la veloz carrera,
Y pues en el principio me aueys puesto,
Faltaos de echar la bendicion postrera,
Que todo lo demas estâ dispuesto.
Busco como Iacob tierra estrangera,
Quiza no me vereys tornar tan presto.
Dad en vez de bordon para el camino,
La bendicion â vuestro peregrino.

Queria proseguir la Niña bella
Mas los viejos al llanto riendas dando,
Mil lagrimas de amor vierten sobre ella,
Las formadas razones anegando.
De la partida el padre se querella.
Ana del desamor se estâ quexando,
Los circunstantes lloran, y Maria
Sola estâ dando muestras de alegria.

Reſpondele Ioachin: ay prenda amada,
No penſê yo, que tan amarga fuera
Para tu anciano padre la jornada,
Ni que la començaras tan ligera.
Tras que te vas, te vas apreſurada,
No corras tan aprissa, aguarda, eſpera,
Esfuerça que tras ti tu padre vaya,
Y como es viejo ſu valor deſmaya.

Mas ay hija, que afectos paternales
Son los que procurauan detenerte,
Apriessa buela, pues del nido ſales,
Que el arbol ſeco ſe remoza en verte.
Si buelas â las cumbres celeſtiales,
No te conuiene, amiga, detenerte
Que aunq̃ eres Niña, y de aguila tu buelo
Eſtâ muy lexos de la tierra el cielo.

Y pues como Iacob partir deſeas,
Ya te bendize Iſac, regalo mio:
Hagate Dios, que enriquecida ſeas
De aquel hermoſo celeſtial rocio,
Plegue â Dios, que en tu caſto vientre veas
Vn teſoro de pan, de vino vn rio,
porque la hambrienta, y afligida gente
Con tu pan, y tu vino ſe alimente.

Eche

Echete el cielo bendicion cumplida,
Y pues mas que Iael famosa eres,
Bien te puedo dezir, prenda querida,
O bendita entre todas las mugeres.
Pues con el soberano Rey, mi vida,
Desposarte en el sacro Templo quieres,
Soy Raguel, bendigo â Sara hermosa,
Que con el gran Tobias se desposa.

Mil bendiciones te reparta el cielo,
O bendita, entre todas las benditas,
Mas que â Tobias repartio Gabelo,
Y Iosue Iesus â los Gaditas,
Y pues en tierna edad el fuerte zelo,
Y heroycos triunfos de Iudic ymitas,
Dios te bendiga, que con tu victoria
Has de ser de Israel defensa, y gloria.

Los braços frios otra vez enlazan
Ana, y Ioachin en su querida prenda.
Mil ternuras, y afectos se embaraçan,
Por dar al triste llanto tanta rienda.
Vltima vez con mas amor la abrazan,
Al Templo rinden la deuida ofrenda,
De *Z*acharias el contento crece,
Y â Dios en nombre de los dos la ofrece.

La Niña celeſtial, que preſa eſtaua,
Qual paxaro dexando velozmente
La pegajoſa liga, que enlazaua
El buelo de ſus alas diligente.
Por las gradas del Templo començaua
A ſubir, alegrandoſe la gente
En ver, que al Tabernaculo ſe ſube
Para cercar â Dios la blanca nuue.

Sube la Aurora â ſu dorado aſsiento,
De flores, y de roſas coronada,
Hermoſa como Luna en crecimiento,
Eligida qual Sol, del que es amada.
Las hijas de Syon ven el portento
Mil ſaltos dio la celeſtial morada
Y para que del Sol mas cerca viua,
Llegô â la cumbre la eſpecioſa oliua.

Sin mirarnos os vays, dulce alegria,
Moſtradnos eſſos ojos de paloma,
Por cuyos bellos parpados el dia
De roxa lumbre coronado aſſoma.
No ſoys muger de Loth, ſino Maria.
De Nazareth ſalis, no de Sodoma,
No os boluereys en ſal, bolued los ojos.
Que harta ſal tienen vueſtros labios roxos.

Buel-

Buelue la Niña el rostro soberano,
Al fin de los sagrados escalones,
Ana alegre quedô, Ioachin hufano,
Prosiguiendo en echarla bendiciones.
La Niña sin ganzuas, y sin mano
Abriendo pechos roba coraçones,
El pueblo todo en alta voz la acclama,
Y embia al arbol, que brotò tal rama.

La buelta dan â Nazareth llorando
Los Santos dos, dexando su querida,
Vales la muerte amarga acompañando,
Como en Gerusalem dexan la vida,
Tristes suspiros dà de quando en quando
Ioachin con voz del coraçon salida,
Ana, que sin su dulce prenda buelue:
En doloroso llanto se resuelue.

Quedanse en la ciudad, aunque se alexan,
Mil vezes los sagrados muros miran,
Quanto mas se desuian mas se quexan,
Y quanto mas se apartan, mas suspiran.
Dexan los ojos donde el alma dexan,
Al tiempo que los cuerpos se retiran,
Espantados de ver, que el cuerpo imprime
Las pisadas, sin alma, que le anime.

Qual la amorosa vaca, que el villano
Lleua á injuriar del campo con el hierro,
Y con pecho cruel, duro, y tyrano
Le aparta de los ſuyos el bezerro,
Los ojos al Abrigo buelue en vano,
Y penſando ha de ſer largo el deſtierro,
Con el arado rompe el ſuelo duro,
Con el triſte bramar el ayre puro.

Deſta ſuerte los padres ſe partian,
Y quanto mas los cuerpos ſe alexauan,
Menos esfuerço, y animo ſentian,
Porque mas lexos de ſu vida eſtauan.
Ya de ſu Nazareth ſe deſcubriañ
Las torres, ya â los muros ſe acercauan.
Quiero boluer, María, â tu preſencia
Dexandoles llorar la triſte auſencia.

Eñ el ſagrado Templo diputado
Para las caſtas Virgines auia
Vn lugar eſcondido, retirado
Al terreno lenguaje, y compañia
Aqui qualquiera virgen ſu cuydado
En el ſeruicio ſuperior ponia,
Dando vn eſpejo por ſeñal ſegura
Que cuydaua de Dios, no de hermoſura.

El ſacro encerramiento fauorece
Mariá, â cuyo centro ſe retira,
En vez de eſpejo criſtalino ofrece
Sus bellos ojos, en quien Dios ſe mira.
De aquel lugar el puro afecto crece,
Vueſtra pureza â ſu pureza admira,
Virgen, bien puede ya baxar el riego
No ſe abraſe la caſa en tanto fuego.

Si en los paſſados tiempos lactimoſos
En el Templo Maria huuiera entrado,
Del ſacro Eli los hijos aleuoſos
No huuieran eſtas Virgines violado.
Que ſus impios afectos amoroſos
Viendo â Maria huuieran refrenado.
Ni ellos mancharan las inmunes aras,
Ni tu, lloroſo Eli, te lamentaras.

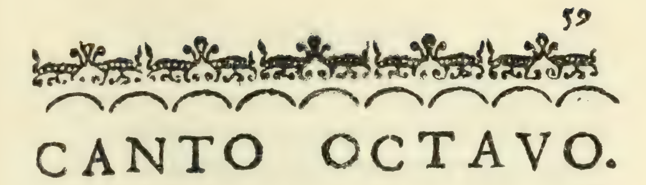
Tambien eſtaua en eſte encerramiento
Ana de Fanuel prenda querida,
Que dando fin el breue caſamiento,
Al Templo conſagrô la hazienda, y vida.
Su coraçon, percibe ſacro aliento,
Y en la Niña immortal rezien venida
De Dios adora Madre ſacroſanta,
Llora de gozo, y como ciſne canta.

Vn nueuo Sol en ſu belleza adora,
Por ſierua, y por eſclaua ſe le ofrece,
Pidela admita el nombre de Señora,
Y ella verâ quan bien que la obedece.
Mientras la mira mas, mas ſe enamora,
Mengua la voz de gozo el llanto crece
Y Maria con eſte alegre encuentro,
Si vna Ana dexa fuera, otra halla dentro.

La ſangre yerue de la edad ingrata
Que al remate del curſo ſe acelera,
El preſuroſo mouimiento ſe ata,
Retrocediendo haſta la edad primera,
En oro rubio ſe boluio la plata
De la ya venerable çabellera,
Y la muerte, que ya â la puerta eſtaua,
Canſada de llamar, ſoltô la aldaua.



CAN



CANTO OCTAVO.

La educacion de Maria en el Templo.

QVien, Reyna, cantarâ las marauillas
En que á la fama triunfos ofreciste,
Ni es posible dexar de referillas,
Ni se por donde comenzar, ay triste:
Tu que excelsos espiritus humillas,
Tu que de Febo el resplandor vestiste,
Porque escoges tan corto coronista?
Mas para tanta luz no ay larga vista.

Tu coraçon si bien para Dios era
Grande, fue siempre para si pequeño,
La lengua no abundante, ô lisongera,
Larga solo en dezir bien de su dueño,
De prudencia corona insigne espera
Quien en sacra leccion commuta el sueño,
Siempre de Dios, y quando â vezes tuya
Hazes que el ocio de tus manos huya.

Si al cōtinuo trabajo ſucedia
El vſo del Manjar, era de ſuerte
Que al deleyte jamas la puerta abria,
Solamente cerrauala â la muerte.
Nunca el nocturno ſueño apetecia,
Haſta que el miſmo con violencia fuerte,
Forzaua á reclinarſe los deſpojos,
Reynando vn breue termino en ſus ojos.

Digo en los ojos: porque eſtar dormida
No puede el alma, aun quādo eſtá durmiēdo
Que es impoſsible hallarſe diuertida,
Del bien, que ſiempre viue poſſeyendo.
Ya en penſamientos de la eterna vida,
Ya la eſcritura ſacra confiriendo;
Feliz eſpoſa, que eſtarâs alerta
Si de noche tu Rey llama â la puerta.

O educaciō diuina, y àdmirable,
O aumento corporal, que juntamente
Eres de gracia aumento incomparable,
Obra digna de brazo omnipotente.
Dichoſa juuentud; caſo notable
Fruto maduro en arbol floreciente?
En el primer agraz yugo ſuaue?
Buelas Fenix de amor, como eres aue.

La

Lâ gran Princesa, soberana Reyña,
De quien ha de nacer el Rey diuino,
La que en los tronos superiores reyna
Sobre el orbe mas claro; y cristalino,
Con humildad profunda â vezes peyna
Rubias guedejas de delgado lino.
Y porque el ocio, ni vn instante lleue,
La rueca dâ â la cinta, el vso mueue.

Dime roxa lumbrera, que sentiste,
Quando la viste hilar los copos bellos,
Confiessame, que entonces pretendiste
Hilâra en vez de lino tus cabellos.
Tu que mouer los dedos blancos viste,
Luna gallarda, por estar entre ellos,
Tu rueda â descender no se dispuso,
Para seruir de circulo en el vso?

Ya con la aguja entre los hilos anda
De la lana, en sus manos generosa,
Ya entre la tela de la pura olanda,
Dexandola sus dedos mas hermosa,
A la vainica la ingeniosa randa
Iunta, y guarnece la labor vistosa,
Dando â las castas virgines exemplo,
Y palias ricas al sagrado Templo.

Alli con artificio nunca oydo
Labrô la sacra tunica guardada
Para que se la vista su querido,
Quando del mundo escoja la morada,
El vellocino hermoso te ha ofrecido
La lana rica de su piel dorada,
Reyna inmortal, que es justo â manos tales
No se atreuan terrenos materiales.

Ay Señora, si el cielo te dexara
Que futuros sucessos preuinieras,
Quiza el dolor materno te estoruara,
Que tanto gozo en la labor tuuieras.
Pues essa vestidura, que prepara
Tu afecto pio, entre canallas fieras
Se ha de rifar delante de tus ojos,
Por ser de Christo funebres despojos.

Essa tan ingeniosa vestidura,
Que estâs labrando artificiosamente
Para mayor belleza sin costura
A las manos vendrâ de iniqua gente.
Ay que verâs teñido en sangre pura
(No ya de muerta victima innocente)
Sino de tu Iesus esse vestido
Que estâs labrando â tu Ioseph querido.

Nunca con mas gusto la compania,
Que quando sola en su retrete estaua,
Que alli â la historia sacra se ofrecia,
Y el oculto sentido penetraua.
Aquella milagrosa profecia
Del antiguo Isaias la admiraua
Por ser muestra de braço omnipotente
Auer Virgen, y Madre juntamente.

Para mejor cumplir el gran deseo
Con que al sentido de la letra atiende,
En la sagrada historia, del Hebreo
La inteligencia misteriosa aprende,
Por todo el patrio suelo Nazareo
Y la Réal Gerusalem se estiende
La fama de vna Niña, que pequeña
Interprete es de Dios, sabios enseña.

Su deudo el Sacerdote *Z*acharias
Por lèuantar al cielo el pensamiento,
Acostumbra gozar algunos dias
De la Virgen el sacro encerramiento.
Allí se eleuan en razones pias,
Y vañado de gozo el aposento,
Al son de las palabras, dulcemente
Muestra, saltando, el Iubilo que siente.

Tal vez vee Zacharias, viſitando
Vueſtro retrete, Reyna ſoberana,
Vn Angel celeſtial, que razonando
Con vos, admite veſtidura humana.
Vee que â la tierra las rodillas dando,
Os ayuda â labrar el lino, y lana,
Y contemplando vueſtros ojos bellos,
A Dios adora, que ſe mira en ellos.

Como vee las rodillas por el ſuelo
Del Angel al principio duda el Santo,
Pues ſiendo de los Proceres del cielo,
No ſe humillara, ni abatiera tanto.
Mas Dios le corre de la faz el velo,
Deſcubreſe el miſterio ſacroſanto,
Y adorando mil glorias en Maria,
Eſtas razones entre ſi dezia.

No te eſpantes, Señora, que eſtuuiera
Dudoſo, en ſi era eſpiritu ſagrado
Porque es tu gallardia de manera,
Que eres del Angel puro fiel traslado,
Y aſsi viendo â los dos, dudê qual era
El Angel, y ya eſtoy deſengañado,
Que el es Angel, y tu mas que Angel pura,
Pues el Angel adora tu hermoſura.

En habito de pobres peregrinos
Fueron â visitar antiguamente
Al justo Loth dos Angeles diuinos,
Para librarle del incendio ardiente.
Y Loth reconociendo los caminos,
Por donde se descubre Dios clemente,
Quando tal bien en casa vee â deshora,
Al camino les sale, y les adora.

Si alguno arrodillado â Loth mirara,
Y en pie â los nobles peregrinos viera,
Y otro sabiendo el caso preguntara:
A quien, por Angel, de los tres tuuiera?
Bien presto la question determinara,
A los que estan en pie reconociera,
Y â Loth negara de Angel el renombre,
Pues no es del Angel adorar al hombre.

Assi me parecio gran marauilla,
Ver vn Angel hermoso en tu presencia.
Que al suelo humilde corba la rodilla.
Para hazerte deuida reuerencia.
Dudê si eras el Angel, que se humilla,
Y el Angel tu; mas ya con euidencia
Conozco ser este discurso errado,
Viendote en pie, y al Angel humillado.

De

De aqui adelanre, quando llegue á hablarte,
Será fuerça, me ofrezca temeroso,
Pues veo, que en seruirte, y adorarte,
Hasta el Angel se tiene por dichoso.
Pienso vna vez al año visitarte
Como á santa santorum religioso,
Que siendo de excelencias sacro archiuo,
Otro sancta sanctorum eres viuo.

Esto va Zacharias repitiendo,
Mientras que de Maria á los oydes
Está el Angel gallardo descubriendo
Admirables misterios escondidos.
(Ay ojos de paloma, que estays viendo
Cosa que no perciben los sentidos)
Son de Paloma vuestros ojos bellos,
Fuera de lo que está escondido en ellos.

No vemos mas de lo esterior, Señora,
Lo que se esconde en ellos, Dios lo mira,
Que sabemos si vuestra vista agora
A aquel obiecto soberano aspira,
Si vuestro claro entendimiento dorā
La lumbre á cuya fuerça se retira
El material sentido, porque el alma
Goze del sumo bien (el cuerpo en calma.)

Si el Apostol afirma, y aseuera,
Haziendo â Dios testigo, que eleuado
Se vio en la cumbre de la clara esfera,
O en alma sola ô â su cuerpo atado.
Y al tiempo que se hallô desta manera,
Siendo los cielos de sus pies estrado,
Le reuelaron tantas marauillas,
Que no es licito al hombre referillas.

Con quanta mas razon, Virgen gloriosa,
En essos ojos de paloma pura,
Colegiremos que ay alguna cosa
Si clara â vos â los demas obscura.
Sin duda remontada el alma hermosa
Al trono Augusto de suprema altura,
Mil sucessos le fueron referidos,
Que no es bien percebir nuestros sentidos.

Hauitaua Maria de ordinario
Por alto priuilegio nunca oydo,
En el religiosissimo Sagrario,
A las profanas plantas escondido.
Que entre tanto que forma el tiempo vario
Vn año entero, solo es concedido
Al sacro Zacarias, entrar dentro
Sola vna vez, porque de Dios es centro.

Quien

Quien tal oyô, que â vna muger conceda
El cielo lo que el hombre no ha alcançado?
Que vna muger aposentarse pueda
A donde viue Dios aposentado?
Quien anegado en turbacion no queda?
Mâs ay que no es razon quede admirado
Quien vee que esta muger eternamente
Ha de ser trono, donde Dios se siente.

Como podrè cantár la vida estraña
Con que assombrô a los Angeles Maria?
Antes que el Sol dorasse la campaña,
Ni despertasse perezoso el dia,
Ella los altos coros acompaña,
Cantando â Dios maytines de alegria,
Desde que media la confusa noche,
Hasta que manda el Sol poner el coche.

Desde que empieça â herir con luz escasa
Su reflexo las nuues del Oriente,
Hasta que ya su fuerte rayo abrasa
Entre la luz mezclando fuego ardiente,
Maria el tiempo en su retrete passa,
Labrando olanda artificiosamente,
Hasta que alegre â la oracion se buelue,
Y en amoroso llanto se resuelue.

Lue-

Luego Gabriel su compañero amado
Humillado â sus pies, sus manos besa,
Dandole auiso, que el manjar sagrado
Espera ya sobre la blanca mesa.
Y dexando el afecto començado
Maria al punto le obedece, y cessa,
Sientase, y sin magnifico aparato,
Gabriel la sirue, el cielo la haze el plato.

Angeles altos los manteles tienden?
De los cielos desciende la comida?
Angeles puros â seruirla atienden?
Quien ordena el banquete? quien combida?
Donde los panes candidos se venden;
La harina blanca donde está cernida?
Donde el manjar diuino se prepara?
Donde tiene su fuente el agua clara?

Los Angeles no guisan la comida
Para nuestra miseria preparada,
Que si por medio de Angeles combida
A vezes Dios á su familia amada,
Ni es de Angelicas manos preuenida,
Ni en superiores llamas es guisada,
Y lleuenla los Heroes celestiales
Por manos de ministros corporales.

Bien

Bien pudieras, ó Nuncio ſoberano,
Que â Daniel ſuſtentaſte entre Leones,
Lleuarle la comida por tu mano,
Quando la meſa celeſtial le pones;
Mas gouernando por el ayre vano
Al Profeta Abacuc â las priſiones
Por ſu medio miniſtras el ſuſtento,
A ſu neceſsidad, ſin cumplimiento.

Y tu cueruo piadoſo, que trayas
La comida que Dios te encomendaua,
Con que el deſanparado, y triſte Elias
Aliento cobra, y el camino acaba.
Pienſas, que tu llegauas, y boluias
Con propria induſtria? vn Angel te guiaua,
No queriendo con ſobra de miſterio
Hazer el inmediato miniſterio,

Como era de manjares deſta vida
De humildes, y terreſtres materiales
De Daniel, y Elias la comida,
No la ſiruen miniſtros celeſtiales.
Que ſi huuiera de ſer dellos ſeruida
Huuieran de poner meſas Reales,
Y ſeruirles manjares ſoberanos,
Auiſados ſin materia, fuego, y manos.

Mas

Mas quando de Maria al aposento
Los liberales cielos cada dia
Ofrecen el purissimo sustento,
Que inclinaciones celestiales cria,
Los Angeles no toman instrumento,
Por si mismos ministran à Maria,
Y es por ser sin materia la comida
Propria para sustento de tal vida.

Pues como vn cuerpo material abraza
Comida espiritual, y le sustenta?
Como lo que ni ocupa, ni embaraça,
Por el cuerpo discurre, y le alimenta?
Quien estas altas marauillas traza.
Turbase el juyzio, el alma se amedrenta,
Viendo que no es possible en esta vida
Del ciego laberinto hallar salida.

En alçando los Angeles la mesa,
Ella, y Gabriel, hincando las rodillas,
Dan gracias al que llueue tan apriessa
Dulces regalos, altas marauillas.
Dâ auiso el Angel, y la Virgen cessa,
Tu entonces, bello Gabriel, te humillas,
Y la almoadilla dás â la donzella,
Para que se entretenga vn rato en ella

Deſpues que al cuerpo dâ deſcanſo breue
Quando en el puro albergue ſe reclina;
Al eſcondido altar los paſſos mueue,
Y al ſacro ſuelo la rodilla inclina.
Alli en afecto celeſtial ſe embebe,
Deſde que el medio curſo ſe termina
De la noche, haſta el tiempo, que ſalia
Embuelto en roſas de carmin el dia.

Del Sol, y de ſu clara luz ſe quexa,
Porque con tanta priſa ſe leuanta,
Y de la noche lobrega ſe alexa
Aquel ſilencio, â quien la luz eſpanta.
Luego el diſcurſo feruoroſo dexa,
Y alegres Salmos â los cielos canta.
Muſa, que eſtâs al anſar ymitando,
Calla, mira que el Ciſne eſtâ cantando.



CANTO NONO.

Muerte de ſus padres, voto que haze de virginidad, y el acuerdo que ſe toma de ſu deſpoſorio.

DEſpues, q̃ de Ana, y de Ioachin el celo
Rindio ſu prenda al Templo ſoberano,
Nueue vezes el roxo Dios de Delo
Dado auia el fructifero verano;
Quando con ſuperior acuerdo el cielo,
Viendo las canas de ſu roſtro anciano,
Quiſo que la funeſta ſepultura
Mina ſe buelua de ſu plata pura.

De ochenta Agoſtos rubios ſe acordaua
Su decrepita edad, ya el cuerpo frio
Naturalmente al ſuelo ſe inclinaua,
Peſado, ſin vigor, esfuerço, y brio.
La muerte de los dos llamô â la aldaua,
Y entrò con abſoluto ſeñorio,
El golpe deſcargâra ſin clemencia,
A no rendirſe el juſto ſin violencia.

Quien dudarâ, Maria, que estuuiste
En este trance con el cuerpo, ô alma,
Y deste golfo la tormenta triste
Trocaste con tu vista en dulce calma?
Que razones suaues les dixiste,
Assegurando â su valor la palma?
En tanto que la madre, y padre viejo
Se mirauan en ti como en espejo.

Buelue Ioachin los ojos â Maria,
Y esto empieça â dezir con voz cansada:
Hija de mis entrañas, vida mia,
Mucho mas, que la propia vida amada,
Niña eres, y quiza verâs el dia
En que ha de començar la edad dorada.
Al cielo pido, que â esse tiempo llegues,
Porque en gloriosas lagrimas te anegues.

Y ya que de mi edad es rematado
El largo curso, y ausentarme es fuerça
Sin gozar del caudillo suspirado,
Cuya venida mi esperança esfuerça,
Irê al obscuro Limbo consolado,
Viendo que estâs, ô nueuo grano, en berça,
Y antes que el hado tus espigas siegue,
Podrâ ser, que la edad dichosa llegue.

Antes que salga el nueuo Sol me alexo,
Aunque cerca esperamos su venida,
Voy consolado, pues acâ te dexo
En los primeros passos de la vida.
Si le vieres, en nombre deste viejo.
Que ya del mundo la morada oluida,
La bien venida le darâs, diziendo:
Que el Limbo su fauor està pidiendo.

Hija, si Dios te hiziere tan dichosa,
Que veas de Isaias la Donzella,
Que de Dios ha de ser madre gloriosa,
Si vieres de Iacob luzir la Estrella,
Ocupate en seruirla, que es Esposa
De Dios, y ha de nacer el mismo della,
Llegala â hablar, y con afecto ardiente
Di, que serâs su esclaua eternamente.

Maria â Dios: que ya falta el aliento,
Dios te haga prenda del mejor marido,
Que ha visto el Sol, desde que ofrece al viẽto
De sus cabellos resplandor luzido,
Cessô Ioachin, porque el rigor violento
De la muerte ligô voz, y sentido,
Casi en vn mismo tiempo adolecieron
Los dos consortes, y del cuerpo huyeron.

Yd Abrahañ, y Sara, en hora buena,
Pues deſeays vueſtra ſangre enoblecida,
Y ha de exceder â la abundante arena
La familia del cielo prometida,
Romped con gozo la vital cadeña,
Que ya eſtâ cerca la eſperada vida;
Que la Donzella de quien fuiſtes padre
Del que os ha de librar, ha de ſer Madre.

Auſentes los ancianos: como era
Vnica de ſu caſa, el miſmo dia
Fue de abundantes bienes heredera,
Que â Dios tras ellos, con el pobre embia.
Su coraçon como de blandâ cera
Paga las parias, que al amor deuia,
Ofreciendo en ſeñal de ſus enojos
Vozes el pecho, lagrimas los ojos.

Libre pues ya de la paterña cargâ,
Que tan poco ſu pecho al ſuelo obliga,
Aun más de la oracion la rienda alarga,
Y mas con Dios en puro amor ſe liga,
Mas del ſeruicio de ſu Rey ſe encarga,
Dexando al alma, que ſu norte ſiga,
Que auiendo ya perdido padre, y madre
A Dios con mas afecto llama padre.

Y porque siendo Dios suma pureza,
De la virginidad mucho se agrada,
De Maria el intento se endereza,
A darsela por voto consagrada.
Dio espanto â la comun naturaleza,
Ser empresa hasta alli nunca intentada,
Y Maria oluidandose de todo
Su pureza consagra deste modo.

Pureza suma, en cuyo puro fuego
Abrasandose estan los Cherubines,
Casta hermosura, â cuyo amor me entrego,
Para que mas â mi aficion te inclines,
Yo con ardientes lagrimas te ruego,
Que â mis intentos des dichosos fines,
Pues te visita el alma, deseosa
De consagrarte victima olorosa.

Sacrificio hasta aqui nunca ofrecido
Quiero poner en tus diuinas aras,
Si el amoroso afecto concebido,
Para que salga â luz, con rayo amparâs.
Y pues el precio de lo que es vendido
Se aumenta, si las cosas son mas raras,
Bien se que es rara mi mercaduria,
Si la estima no pierde, por ser mia.

Hago voto, Señor, que eternamente
Has de ser tu mi Esposo Soberano,
Sin que jamas mi coraçon intente
Entregar su pureza â Esposo humano.
Y nunca con afecto diferente
Sin orden tuyo ofreceré la mano
A hombre mortal, que quiẽ de ti ha gozado,
No halla â quien ame en todo lo criado.

Si tus fauores de mi parte siento,
Como â tu liberal grandeza pido,
Nadie me ha de ygualar en cumplimiento
Del voto que te tengo prometido.
Grande fue de Ioseph el casto intento,
Quando de la Gitana persuadido,
Soltô la capa, y alcanzó trofeo,
Mas hijos tuuo, y yo no los deseo.

Bien casta Sara fue, pues quando ruega
Escuches sus ardientes peticiones,
Para inclinarte el titulo, que alega,
Es, que nunca su afecto dio â varones.
Mas de Tobias al amor se entrega,
Con vinculo de justas aficiones,
Yo sumo Rey, â ti solo me ligo,
No he de casarme, ô ha de ser contigo.

Si se encierra Iudic en lo escondido
De su casa, por no admitir mancilla,
Y en pura continencia à su querido
Lamenta, qual viuda tortolilla,
Aunque despues, que se ausentô el marido,
Guardar fe á vn muerto es grāde marauilla,
Casta fue, Virgen no: mas yo procuro
De Virgen casta consagrarte el juro.

Y tu Susana, si en el agua pura
Te cogen los ancianos descuydada,
Y es muerte para ti mas fiera, y dura,
Pecar, que ver tu sangre derramada.
De tu pureza es grande la hermosura,
Puesto que fue pureza de casada.
Quisiera ser mas pura, que no ella
Casada fue, quisiera ser donzella.

Señor si ofreces tu fauor, no ay duda
Que no podrâ en pureza auentajarme
Sara casada, ni Iudic viuda,
Ni Susana, ô Ioseph â mi ygualarme.
Mas si me niegas la especial ayuda,
No sabrê en la conquista recatarme,
Siendo forçoso hallar ventaja clara
En Susana, Ioseph, Iudic, y Sara.

O Virgeñ, valerosa Capitana,
Que de la castidad alças bandera,
Que de virginidad la flor lozana
Con voto consagraste la primera.
Inuentora diuina, y soberana
De la virtud, por quien el mundo esperá
Ver su reparo, pues será algun dia
Hijo de Virgen, el que al orbe cria.

Calle Iesus Nauê, que en la ley vieja
No se obligô â muger con casto intento:
Calle Eliseo, que el consorcio dexa,
Sin querer obligarse â casamiento;
Y los mancebos tres de quien se alexa,
Por ser castos, el calido elemento,
De casto pierda ilustre nombre Elias,
En oluido se anegue Geremias.

Que si estos sin muger se conseruaron,
Y nunca las alegres bodas vieron,
Ni voto de ser puros pronunciaron,
Ni Capitanes de los castos fueron.
A Maria estos triunfos aguardaron,
A Maria estos lauros se ofrecieron,
Maria la bandera blanca lleua,
Juntando castos en milicia nueua.

Y a la siguen las virgines diuinas,
Y van â su pendon, Emerencianas,
Agatas, Doroteas, Catalinas,
Margaritas, Polonias, Pudencianas,
Luzias, Praxedes, Vrsulas, Rufinas,
Darias, Ninfas, Barbaras, Bibianas,
Priscas, Ineses, Claras, Petronilas,
Cecilias, Teclas, Martas, Domitilas.

Diuina traza, acuerdo milagroso,
Que si para comer el pan sagrado
De la proposicion, era forzoso
Auer los gustos del amor dexado.
La que espera comer el pan sabroso
En el cielo cozido, y amasado,
Razon es, que en pureza rara assombre
Angeles altos, quanto mas al hombre.

En estos exercicios se ocupaua,
El pecho de diuinos dones lleno
Mientras la edad florida se acercaua
De su discurso al año catorceno.
Viendo los Sacerdotes, que ya estaua
De edad para rendirla â gusto ageno,
Trazando estan de que dexasse el Templo,
Y â las casadas fuesse â dar exemplo.

Para

Para esto aguardan al solemne dia
De las encenias, en que gente varia
De la noble prosapia de Maria
Era del sacro Templo tributaria.
Cuya venida â la sazon seria,
Para tomar acuerdo, necessaria,
Por ser dificultoso dar marido
A vna Donzella la mejor, que ha auido.

En vno concurrio toda la gente,
Propuso el Sacerdote su demanda,
Vn rumor se leuanta de repente
Y el nombre de Maria entre ellos anda.
Resueluen todos lo que ocultamente
El cielo les inspira, Dios les manda,
Y es, que Donzella de tan raros dotes,
No es bien estê en poder de Sacerdotes.

Bien que su pecho en tanto grado es puro,
Que mucho â la pureza misma excede,
Y entre hombres puede conuersar seguro,
Y boluer castos â los libres puede,
Mas no se ha visto diamantino muro,
Que del furor del vulgo libre quede,
No se ha hallado tan fina plata, y oro,
Que en sus fraguas no pierda su tesoro.

Nun-

Nuncio señalan, que à la Virgen diga
Lo que fue de sus deudos decretado,
Por ser fuerça, que en sacra junta, y liga
Viua su noble coraçon atado.
Parte el que à ser Embaxador se obliga,
Entra en el aposento retirado,
Su voz Mària, vergonzosa, espera,
Y el Sacerdote habló desta manera.

Ya se ha acercado el dia venturoso,
En que conforme al vso, que tenemos
Desde antiguas edades, es forzoso,
Que la sacra morada te neguemos.
Ya es tiempo, de elegir el dulce Esposo,
Hartos mancebos ay, en que podremos
Elegir, el que mas bien te parezca,
Aunque no puede auer quien te merezca.

Si tu merecimiento ha de mirarse,
Sin marido estarás hasta la muerte,
Porque no puede en todo el mundo hallarse
Algun varon, que pueda merecerte.
Tus deudos en el Templo han de juntarse,
Porque mejor en la eleccion se acierte;
Si con tus prendas el Esposo mides
No ay ya, ni Salomones ni Dauides.

Casos

Casose Abigail antiguamente
Y con ser de valor extraordinario,
Tan hermosa, tan sabia tan prudente,
Hallô vn Nabal en todo su contrario;
Eres Abigail mas excelente,
Si te quieres casar, es necessario,
Que â maridos te humilles desiguales,
Pues todos para ti serân Nabales.

En percibiendo esta razon Maria,
Se començô â cubrir su faz graciosa
De los colores, que se vaña el dia
Quando sale del Sol la rueda hermosa.
No tan roja en vergel de Alexandria
Se mostrô â la mañana pura rosa,
Ni nuue arrebolada en occidente,
Quando se arroja al mar Apolo ardiente.

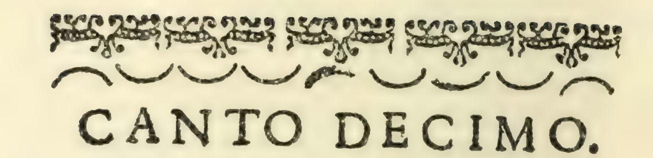
Sacerdote (le dize) otro cuydado
Ocupa el coraçon bien diferente,
Es possible, que ya te has oluidado
Del dia en que mi padre hizo el presente?
No me ofrecio por tiempo limitado,
Truxome para estar perpetuamente
En el Templo, siruiendo â Dios de esclaua,
No cumplo, si la vida no se acaba.

Fue

Fuera de que yo tengo consagrada
Con voto al cielo Virginal pureza;
Pues como tratarâ de ser casada,
Quien â cumplir su obligacion empieça?
Ya el alma al sacro Esposo está ligada,
El apartarse del será vileza,
Admitir otro Esposo juntamente,
Ni la fe, ni la sangre lo consiente.

Si quieren darme auentajado Esposo?
Ya yo posseo Esposo auentajado:
Si hermoso? ya le tengo bien hermoso:
Si noble? es Rey de todo lo criado:
Si poderoso? es todo poderoso:
Si rico? la riqueza al mundo ha dado;
Ya tengo â Dios el coraçon rendido,
No tienen que buscarme otro marido.

Oyendo el Sacerdote las razones,
Que el gusto manifiestan de Maria,
Descubiertas sus altas aficiones,
Turbase, sin saber que la diria.
Ni queria estoruar sus pretensiones,
Ni el virginal proposito admitia,
No sabe que dezir, ni yo tampoco,
Sino es dexando de cantar vn poco.



CANTO DECIMO.

Eleccion de Ioseph para Esposo de la Virgen.

YA del Olimpo en la sublima casa,
Que en columnas de marmol se sustẽta,
De lo que en el sagrado Templo passa,
Gabriel â su Señor dando esta cuenta
Dizele:amor, que en puro afecto abrasa
Al que,qual salamandra se alimenta
De vuestras llamas,escuchad vn rato,
Mientras terrenas nueuas os relato.

De vuestra joya guarda fiel me hizistes
El dia de su alegre nacimiento,
Seruila como â prenda,que escogistes
Para tan alto y escondido intento.
Algunos años ha,que recebistes
Del virginal,y casto pensamiento
Con pecho agradecido,y rostro afable
El voto nueuo,y victima agradable.

Tan-

Tanto os agrada, que el virgineo pecho
Su pureza os rindiesse por despojos;
Que le dezis: que heridas os ha hecho
Qual flecha ardiente, el vno de sus ojos;
Y que os dexa pagado, y satisfecho,
Quando tendiendo al ayre los manojos,
Hecho sortijas vn sutil cabello
Lo blanco borda del eburneo cuello.

Es el cabello el casto pensamiento,
Con que os consagra el alma su pureza,
Y este dezis, que tiene el nacimiento
Del cuello blanco, no de la cabeça.
Porque Maria con heroyco intento
A vos sus pensamientos endereça,
Y teniendoos â vos, no es bien que elija
Otra cabeça, que sus miembros rija.

De la muger cabeza es el marido,
Maria, que del todo â vos se llega,
Por inmortal cabeza os ha eligido
Y á marido terreno el cuerpo niega.
Por esso le dezis: que os tiene herido
El cabello, que al ayre el cuello entrega,
Que pensamiento, que nacio de cuello
(Symbolo de pureza) està mas bello.

Quieren los Sacerdotes inclinarla,
A que en algun varon haga su empleo,
Dedicado â seruirla, y venerarla
En alegre, y pacifico himeneo.
Procuran con razones conquistarla,
Pero Maria goza de trofeo,
Y siempre triunfara, que no es bastante
Golpe de azero â pecho de diamante.

Dixo el Angel, y fuele respondido:
Gabriel, no sabes, que el ayrado viento,
Quando mas viene en colera encendido,
Arrancando los montes de su asiento
Sin alta prouidencia no ha podido
Desposar con tyrano mouimiento
De los arboles secos hoja leue,
A quien (si gusto) vn debil soplo mueue?

Mucho importa al honor, y â la pureza
De essa graciosa Virgen ser casada;
porque no le atribuyan â vileza,
La marauilla por mi diestra obrada.
En su cuello poner quiero cabeça,
Que mas con ella su beldad me agrada,
Porque en cabeça tal, puede el cabello
Viuir tan casto como estâ en el cuello.

Será bien, que mi pueblo no ſabiendo
El miſterio á los hombres eſcondido,
El vientre puro de mi Eſpoſa viendo
Cercano al parto, ſin tener marido,
Duras piedras la arroge pretendiendo
Sepultar el delito cometido?
Que aunque la puedo yo librar de todo
Al natural diſcurſo me acomodo.

Vn Eſpoſo la tengo aparejado,
Ni de madura edad, ni de florida,
De robuſto valor, que ya ha llegado
A la mitad del curſo de ſu vida.
El caſto afecto tiene conſagrado
Al alto cielo, como mi querida;
Que es forçoſo tener alma tan pura,
Quien merece mirar tal hermoſura.

Porque ſi mi cordero immaculado,
Que ſiempre en paſtos puros ſe alimenta
Quando diſcurre de la tierra el prado,
Dize, que entre azuzenas ſe apazienta;
Quien ha de ſer ſino el Eſpoſo amado
El lirio blanco, que â la nieue afrenta?
Y la que entre las virgines diuinas
Luze, qual azuzena en lâs eſpinas?

Es aunque noble pobre carpintero,
Y no es bien que de vil el nombre cobre,
Pues sabes ya, que el cetro verdadero
De la justicia se anda tras el pobre.
Yo noble, y rico soy; pero mas quiero,
Que oro le falte, y que virtud le sobre,
Pues la virtud encierra tal tesoro,
Que niega parias â la plata, y oro.

Dixo: y el sacro espiritu replica:
Es possible Señor, que el suelo encierra
Quien merezca adorar la ioya rica,
Que de Dios ha de ser Madre en la tierra?
Bien se, que vuestro gusto no se aplica
A cosa injusta, pues que nunca yerra,
Sin duda es acertada aquella junta,
Pero quieroos hazer vna pregunta.

Para ser acertado el casamiento,
Es fuerza ayan de ser los dos yguales,
Porque es amargo potro de tormento
Si muger, y marido no son tales.
Es batalla de eterno descontento,
Es sementera de continuos males.
Alli muere la paz, la ley perece,
Peligra el alma, el corazon padece.

Por esta causa, quando â Adan casastes,
Esta ygualdad os parecio forçosa,
Pues tan ygual consorte le criastes,
Porque fuesse la junta venturosa;
Ya que con alto acuerdo decretastes,
De señalar marido á vuestra Esposa,
Otro consorte ygual embiad del cielo,
Que no ay quien la merezca en todo el suelo.

Sacad de su costilla algun esposo,
Como la esposa del varon primero,
Criad de nueuo algun varon famoso,
Que sea digno de tal casamentero.
No ay vn Monarcha insigne, y poderoso,
Prenda tal entregays â vn carpintero?
Vn carpintero se ha de llamar padre
De Dios, por ser Esposo de su Madre?

Dizen bien el disgusto, y la tristeza
Casados con el gusto, y alegria?
Dize bien de la noche la fiereza,
Con la hermosura del sereno dia?
Dize bien de la tierra la vajeza
Con los orbes, que vuestra mano cria?
Dize bien, celestial casamentero,
Madre de Dios con pobre carpintero?

Vaxe otra vez Adan al Parayſo,
Caſeſe con Maria en lugar de Eua,
Que ella ſabrâ viuir mas ſobre auiſo,
Y harâ de ſu conſtancia mejor prueua.
Reſucite el paſtor, que llegar quiſo
Calzado â ver la marauilla nueua,
Y mas cerca verá la zarça verde,
Que entre las llamas el verdor no pierde.

De Ioſuê tu Mageſtad ſe oluida?
Eſſe tendra del Principe cuydado,
Ampare â vueſtra prenda eſclarecida,
Tenga á Maria, y â Ieſus al lado,
Y aſsi podrá mirar toda la vida
A la Luna ſuſpenſa, al Sol parado,
Siendo qual vos en la ſublime cumbre,
Hauitador de inacceſsible lumbre

Hagaſe con Sanſon el caſamiento,
Del Limbo dexe la morada obſcura,
Y en el Leon de Iudâ verâ el portento,
Que tanta gente interpretar procura;
Podrâ prouar el celeſtial ſuſtento,
Que al mundo todo llena de dulçura,
Del cielo el pan verâ vaxar al ſuelo,
Que en ſer pan de Maria es pan de cielo.

Que-

Quereys darla varon, ſabio, prudente,
Pacifico, agradable, poderoſo?
Reſucite el Ioſeph, que antiguàmente
Se hizo en Egypto celebre, y famoſo.
No ha de ſer nueſtro Rey omnipotente
Conquiſtador de Egypto? no es forçoſo,
Que al Egypto del mundo deſengañe?
Pues demosle vn Ioſeph, que le acompañe.

Ceſsò, y vltimàmente el padre dixo.
Miniſtro fiel, deſengañarte quiero,
Si pienſas, que es afrenta de mi hijo
Que le rija, y gouierne vn carpintero.
Yo no ſoy noble, y alto? yo no rijo,
Como abſoluto Rey el orbe entero?
Que vale Ioſuè? Moyſen que vale?
Ay Sanſon, ò Ioſeph, que ſe me yguale?

Ser carpintero tienes por vileza,
Pues yo que ſoy Monarca ſin ſegundo,
Ser artifice tengo por grandeza,
Pues fabriquè la maquina del mundo.
De toda la inmortal naturaleza,
La tierra, el fuego, el ayre, el mar profundo
Es obra mia, y por excelſo modo
Yo ſoy inſigne artifice de todo

Yo ſoy el que al antiguo Patriarcha,
Queriendo executar mi juſta yra
Le di el modelo de labrar el arca,
De quien la dura muerte ſe retira
Y qual en quieta mar ſegura barca,
Del dulce puerto las riberas mira,
Quando queda anegado el mundo entero:
Mira ſi es coſa vil ſer carpintero?

Ya reſucita Adan, ya Moyſen viene,
Ya del abiſmo la morada euita
El juſto Ioſue, que al Sol detiene,
Ya el prouido Ioſeph la tierra habita,
Ya vida renouada Sanſon tiene,
Que eſſe varon, que tanto te acredita
Mi palabra, contiene triunfos tantos,
Que es mar â los arroyos de otros Santos.

Iunteſe con Maria, y al momento
Será en ſu Parayſo Adan ſegundo.
Verâ como Moyſen el gran portento
En otra zarça, en quien mi trono fundo.
Podrâ qual Ioſué mirar de aſsiento
Detenida la lampara del mundo,
Serâ Ioſeph de Egypto en las regiones.
Que guarde trigo, rija Faraones:

Ioſeph

Ioſeph ſe llama eſte varon famoſo,
Del noble tronco de Dauid deſciende,
Si aquel Ioſeph tan caſto como hermoſo
El fuego apaga, que la Egypcia enciende:
De eſte Ioſeph de mi querida Eſpoſo
Tanto el afecto virginal ſe eſtiende,
Que puede ſer tutor de tal Donzella,
Viuiendo ſiempre el caſto, Virgen ella.

Si aquel mirô rendidas las Eſtrellas,
Tambien eſſotro mirarâ rendidas
A las dos niñas de mis ojos bellas,
Que afrentan las Eſtrellas mas luzidas.
Si haze aquel troxes, por echar en ellas
Eſpigas, para el hambre preuenidas,
Eſſotro ha de guardar el pan del cielo
En la fertilidad, que aguarda el ſuelo.

Eſto dixo, y en tanto que en la cumbre
La boda de Maria ſe trazaua,
En la tierra la ſacra muchedumbre
Anegada en confuſa duda eſtaua.
Oyendo el voto fuera de coſtumbre
La virginal promeſſa veneraua,
Pareciendoles caſo peligroſo
Trocar diuino por humano eſpoſo.

La junta sabiamente determina
Que al celestial oraculo se entregue
Esta causa, pues es causa diuina,
Para que Dios los animos sossiegue.
Toda la gente la rodilla inclina,
Pidiendo, que al altar sagrado llegue
El Pontifice á hablar con Dios â solas,
Porque sossieguen de su mar las olas,

Propone el Sacerdote sa demanda
Mientras al cielo suben los gemidos.
Y del Propiciatorio vna voz blanda
Ofrece sacro acento a los oydos.
El alto dueño del Empireo manda,
Que todos los que pueden ser maridos,
Se escojan entre todos los presentes,
Si del Real Dauid son descendientes.

Y arrodillados â las puras aras
Donde su oculta prouidencia anida,
Assistan todos con las secas varas,
Esperando la joya prometida,
Siendo las muestras de su gusto claras,
Quedar la esteril vara florecida,
Y vna paloma descender sobre ella
A dar Esposo â la inmortal Donzella.

Per-

Percibiendo el Oraculo dichoso,
Iuntanse con sus varas los varones,
Codiciosos del titulo glorioso,
Que ofrece Esposa de tan altos dones.
Mas Ioseph, que no quiere ser Esposo,
Siguiendo soberanas aficiones.
En el Templo se esconde con su vara,
Mientras de Dios la voluntad se aclara.

Ya estauan esperando que se viera
Alguna vara con gallardas flores,
Y la blanca paloma apareciera,
Triunfando de esperanças, y temores,
Largo rato el confuso pueblo espera,
Turbanse los suspensos pretensores,
Viendo, que el coraçon su vida, ô muerte
Tiene librada en la dudosa suerte.

Aqui no vale humana diligencia,
No ay quien alegue titulo vastante,
Aguardan con temor, y reuerencia,
Que â trono Augusto el cielo los leuante.
Qual en espera de vltima sentencia,
Suele estar temeroso el pleyteante,
Porque ha de ser resolucion postrera,
De quien eterno gozo, ô llanto espera.

Aſsi eſtaua de Aaron el pecho juſto,
Quando al grado ſupremo fue eligido,
Antes que Dios, para moſtrar ſu guſto,
Manifeſtara el ramo floreoido.
Aſsi de Achan el corazon injuſto
eſtá, por el delito cometido;
Quando echan ſuertes, por ſaber el pecho,
A quien ſe puede atribuyr el hecho.

Aſsi eſtaua Saul, antes que fueſſe
Por ſuerte al alto trono leuantado,
Y el poderoſo cetro poſſeyeſſe,
Que tiene Dios para Dauid guardado.
Y aſsi eſtaua, primero que vinieſſe
Mathias al iluſtre Apoſtolado:
Que eſperando, ô temiendo fin dudoſo,
Es fuerza viua el pecho temeroſo.

Mayor ventura aguardan eſte dia,
Deſuentura mayor eſtan temiendo,
Ventura ſiendo eſpoſos de Maria,
Y deſuentura no lo mereciendo.
Parece la eſperança mas tardia,
Quanto mas el temor eſtá afligiendo,
Porque en las mas glorioſas ocaſiones
Mas ſe recelan ſabios coraçones.

Maria en tanto en ſu recogimiento
Eſtâ pidiendo â Dios, que no la oprima
El pueblo, â que en amargo caſamiento
Pierda lo que ſu pecho tanto eſtima.
Y no permita, que en mortal tormento
Mientras dura la vida, llore, y gima,
Los altos bienes que vna vez perdidos
No pueden ſer jamas reſtituydos.

Si de ſu honeſto afecto ſe dexara
Lleuar la Virgen, â Gabriel pidiera,
Que de ſuerte las ſuertes barajara,
Que á ninguno dichoſa le cupiera.
Al ſeco Noto, y Africo llamara,
Porque ninguna vara floreciera,
Secando el tronco, y enxugando el zugo,
Para euitar del matrimonio el yugo.

Dixera á la paloma blanca, y pura;
Paloma, que â Noe truxiſte nueua,
Delfin de la tormenta rezia, y dura,
Moſtrando el ramo, que tu dicho aprueua.
Mira que aqui mi gloria ſe auentura,
Hazia el Templo tu buelo no ſe mueua,
Que ſi confirmas lo que el pueblo intenta
No anunciaras bonança, mas tormenta.

Pe-

Pero como de afectos no ſe dexa
Lleuar, á Dios ſe rinde indiferente,
Y ſi bien como â padre ſe le quexa,
Seguir quiere ſu guſto ſolamente.
A executar ſu impulſo ſe apareja,
Ni deſconſuelo, ô repugnancia ſiente,
Que con qualquiera fin ſe ſatisfaze
Quien tiene por mejor, lo que Dios haze.

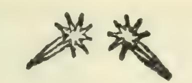
Ya largo rato el Sacerdote auia
Eſperado, que Dios manifeſtara
Su guſto, y ni paloma aparecia,
Ni brotan flores de ninguna vara.
Conſultar el Oraculo queria,
Porque el impedimento declarara;
Como no ſe deſcuelga la paloma,
Ni por las ſecas varas flor aſſoma?

Dudaron ſi en el Templo por ventura
Del tronco de Dauid alguno eſtâua,
Que ſin ſaber la gloria, que auentura
De la diuina ſuerte ſe apartaua
Hallaron â Ioſeph, que â ſi aſſegura
La pureza, que al cielo conſagraua
Por ignorar, que ſin el caſto intento
No fuera digno deſte caſamiento.

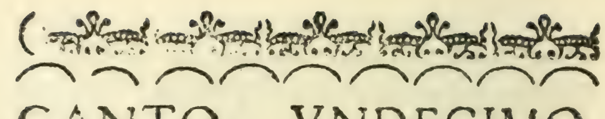
Con

Con celestial impulso assegurado
Que ha de crecer casado su pureza,
A do está su linage congregado
Con su vara los passos endereza.
Luego de blancas flores coronado
Se vee el renueuo, y â baxar empieza
Por el ayre la candida paloma,
Que nido entre las puras flores toma.

Percebidas las muestras euidentes,
Los Sacerdotes â Ioseph aclaman,
Y tristes los burlados pretendientes,
Al suelo mudas lagrimas derraman.
Leuantando las vozes los presentes,
Al gallardo Ioseph dichoso llaman,
Quiero callar, que en alboroto tanto,
Nadie perceuirâ mi debil canto.



CAN-



CANTO VNDECIMO.

Desposorio de Maria, ausencia de Ioseph, y decreto de la Encarnacion.

EN Capricornio estaua el Sol dorado,
Y con la llama de su rayo ardiente
Procura hazer benigno el Tẽplo elado
Del Deziembre Tyrano, y inclemente.
Quando Ioseph del cielo señalado,
A su gusto mostrandose obediente.
Quiere rendir humilde á su Señora
La mano, en fe de que sus pies adora.

Apesar del Inuierno, y su fiereza,
Salio el Sol aquel dia mas galano,
Qual suele a tiempo, que á formar empieza
El crepusculo dulce del Verano.
Va el carro con mas prissa y ligereza,
Por llegar al Oriente mas temprano,
Para poderse hallar presente al dia
Del desposorio alegre de Maria.

Vien-

Viendo el Aurora, que con prissa tanta
Se parte el Sol sin acordarse della,
Dexa à Titon, del lecho se leuanta,
Y las lobregas nuues atropella,
Con niebla lucha, su rigor quebranta,
Y haze blancos aljofares en ella,
Mostrando al suelo labios de rubies,
Y mexillas de rosas carmesies.

Sale de la carrera calurosa
De felpa el rico manto, que traya,
En el suelo arrojò la Ninfa hermosa,
Sin recelarse de la nieue fria.
Mostrò su rostro de jazmin, y rosa,
Mirola el negro, y herizado dia,
Y à pesar del rigor dexò al instante
El triste, y melancolico semblante.

Viendo la tierra, que el rigor tyraño
Del yelo duro en agua se conuierte,
Y madrugando Apolo mas temprano,
Mas clara lumbre de sus trenças vierte.
Piensa, que ya el fructifero Verano
Victorias canta del Inuierno fuerte,
Y para recebir al Sol dorado
Viste de verde tela el seco prado.

El zefiro ſuaue entrô diziendo
La belleza del prado â los jardines,
Ellos la fieſta, y la ocaſion ſabiendo,
Brotan claueles, roſas, y jazmines,
Eſtan con vanidad apeteciendo,
Por beſar de Maria los chapines,
Hagan alfombra de ſus hojas bellas,
Sino ſe adelantaron las Eſtrellas.

La moſqueta, el junqui lo, la retama,
Quieren texer guirnalda â ſu cabeza;
Embidioſo el clauel roxo ſe inflama,
La colera aumentando ſu belleza.
Todas las puras flores, que derrama
La franca, y liberal naturaleza,
El Sol lleua del Templo a la morada,
Preſumiendo adornar la deſpoſada,

Quiero de ſu artificio echar el reſto
De ſu induſtria moſtrando los primores,
Y por el campo del veſtido honeſto
Sembrar mil lazos de natiuas flores.
Viendo Maria lo que eſtâ diſpueſto
Por ocultos deſignios ſuperiores,
Como de Dios humilde eſclaua era,
Al pueſto ſale do Ioſeph eſpera.

Las flores olorosas, que aguardauan
Para adornar su frente, y su vestido,
En mirando â la Nouia, se quexauan
Del Sol dorado, que las ha traydo,
A los virgineos pies se arrodillauan,
(pensamiento soberuio, y atreuido)
Pues quereys dar estrado a plantas bellas?
Que pisan Soles, quanto mas Estrellas?

No saca artificiosa compostura,
Para subir de punto su belleza,
Que es mas hermosa, mas gallarda, y pura
La tez, que dibuxô naturaleza.
No los vestidos de Thamar procura,
Capas de engaño, mantos de torpeza:
Que el ornato superfluo es seno, adonde
Su temeroso lazo el vicio esconde.

No como Gezabel pinta los ojos,
Quando Geû de la batalla viene,
Abundante de glorias, y despojos,
Despues que en su cadena â Ioran tiene:
Porque Maria en los cabellos roxos.
Y en los ojos, que al Sol hazen, que pene,
Sin artificio tiene agudas flechas,
Que van de Dios al coraçon derechas.

Sale con ropa honesta, simple, llana,
Qual la graciosa Ester, cuya hermosura
No admite adorno, ô compostura vana,
Quando al ayrado Rey hablar procura.
Y assi la dize Dios: Esposa hermana,
Es gargantilla tu garganta pura,
Pues tu garganta sola està mas bella,
Que si colgara gargantilla della.

Mira Ioseph el rostro de su Esposa,
De ver tal Magestad, queda turbado,
Tambien le mira la Donzella hermosa
Como â quien ha de ser su Esposo amado.
Y el rostro bello de purpurea rosa
En hojas de clauel quedô trocado,
Porque en su nacar â verter comiença
Roxo carmin la virginal verguença.

El sagrado ministro, que assistia
Al desposorio, humildemente llega
Y tomando la mano de Maria,
A la dichosa de Ioseph la entrega,
Como el padre de Sara, quando hazia
Las bodas con el justo, que sossiega
El llanto de los mozos, que murieron,
Y en atahud el talamo boluieron.

El

El ſentido del nueuo Eſpoſo calmá,
Rindiendoſe al poder de tanta gloria;
Toma la mano en cuya hermoſa palma
Halla de paz ſu triunfo, y ſu victoria.
Toma la mano, que le roba el alma
Entendimiento, voluntad, memoria.
Toma la mano, por quien dà de mano
Al ſuelo, y gana el cielo por la mano.

Toma la mano, en cuyos dedos halla
El punto, en cuya muſica excelente
Se pone el verbo, que en la tierra calla,
Y en el cielo ſe eſcucha eternamente:
Toma la mano, tiembla de tocalla,
Quiere beſarla, no ſe lo conſiente,
Viendo que ſalen ſus intentos vanos,
Eſtâ tomando el cielo con las manos.

El Sacerdote dize: ô Regia planta,
De Dauid deſcendiente, eſcucha atento:
Sabes que el alto cielo te leuanta
A excelſa cumbre, â ſoberano aſsiento.
Que eſſa donzella cuyas glorias canta
El mundo todo en concertado acento,
Te puede leuantar â tal fortuna,
Que no ſe ſubordene â varia Luna.

Oy te entregamos esta rica prenda,
Conseruala varon esclarecido,
Sin que su afecto virginal se ofenda,
Pues al cielo sus flores ha ofrecido.
Dios su querida Esposa te encomienda,
Como â hermano si bien eres marido.
Y es bien que al mismo Dios se restituya,
Como tu hermana, y como Esposa suya.

Voto de castidad perpetua ha hecho,
Su pureza estâ al cielo consagrada,
Oy te la entrega Dios con lazo estrecho,
Para que se la tengas mas guardada.
Intentos son de soberano pecho,
Triunfos de prudencia retirada,
De la humana razon, solo te toca
Abrir los ojos, y cerrar la boca.

Guarda te hazemos de la insigne puerta
De Ezechiel, â todos niega entrada,
Solo para su Rey la ten abierta,
Y para los demas ten la cerrada.
De vna viña de pampanos cubierta,
Que estâ en los campos de Engadi plantada,
Guarda te hazemos, cela sus manojos,
Que son muy dulces los razimos roxos.

Guar-

Guarda te hazemos deste parayso,
Eres el Cherubin resplandeciente,
Que en la sellada puerta el cielo quiso
Poner, para que esgrima espada ardiente.
Diuina guarda, mira que te auiso.
Que es el arbol de vida floreciente,
Quando vieres en el la fruta nueua,
Comela, que dâ vida â quien la prueua.

Guarda te hazemos no del vellocino
De oro, que guarda la serpiente ayrada,
Sino de otro vellon blanco, y diuino,
Que del cielo el rocio dâ posada.
Guarda te hazemos deste peregrino,
Que camina â la tierra suspirada;
Hasta que lleguen los dichosos dias
Muestrate Rafael de tal Tobias.

Dixo: y Ioseph lleuando â su querida,
Por las gradas se baxan: la Donzella
Repite: A Dios, ô celestial manida;
Y dexa el almâ, y coraçon en ella.
La mano de Ioseph enriquecida
Con la que goza de su Esposa bella,
Del Templo sale, sin temor de zelos,
Embidiado del mundo, y de los cielos.

Feliz Eſpoſo, que en la mano tienes
La blanca mano de vna Virgen pura,
Mano de Midas, que aſſegura bienes
Deuidos â mirar tanta hermoſura.
No tienes ya que recelar deſdenes
Del vario tiempo, cuya mano dura
No es poſsible moſtrar furor tyrano,
Pues el remedio tienes en la mano.

Eſpoſa dulce lleuas, mas hermoſa
Que el miſmo cielo; miſterioſamente
Eres marido, y guarda cuydadoſa
De la prenda del padre omnipotente.
Iuntamente es de Dios hija, y Eſpoſa,
Tu eres Eſpoſo, y padre juntamente,
Pero tan caſto Eſpoſo, que te quadre
Tan propiamente el titulo de padre.

Ya que de las Encenias acabada
Fue la ſolemnidad, quando la gente
Buelue al camino de ſu patria amada,
Pareciendo, que ha eſtado vn ſiglo auſente.
Los dos Eſpoſos trazan ſu jornada
Vaſele el alma, llora tiernamente,
Dexa en el Templo el corazon Maria,
Quedaſe el alma, el cuerpo ſe partia.

O Na-

O Nazareth, gozaste la presencia
De aquella, por quien tanto lamentaste,
Quando haziendo la triste, y larga ausencia,
Huerfana, viuda, y sola te quedaste.
La casa de sus padres por herencia
Adquirida, â los Nouios entregaste,
Entran vañados de contento en ella
El casto Esposo, la inmortal donzella.

No encuentran de oro, ô plata la vaxilla,
Reseruada al esplendido Monarcha,
Ni el noble Francolin, que el buelo humilla
Al cetro, y huye de la tosca abarca.
Mesa abundante si, no sin màncilla,
Prodiga de maldad, de virtud parca;
Dichosa mesa, agena de aparato,
Do es grande la virtud, si chico el plato.

No encuentran de oro, y euano la cama,
Sembrada de labores peregrinas,
Adonde su metal el Sol derrama
En la colcha, en el cielo, en las cortinas.
Dõde duermes de asiento, inmunda llama,
Que al corazon del rico te auecinas,
Cama feliz, que al pobre das sosiego,
Estâs sin ropa, mas tambien sin fuego.

Entran los deſpoſados, y en ſubiendo,
La caſa de contento, y alegria
De los cimientos, y de ſi ſaliendo,
Saltar al alto cielo pretendia.
Ioſeph vn pobre eſtrado preuiniendo
Le pide que deſcanſe â ſu Maria,
Sientaſe la Donzella, y entre tanto
Ioſeph eſta razon mezcla con llanto.

Ya ſabeys, acoſtumbra nueſtra gente
Lo que ofrecer â execucion intento,
Que el nueuo Eſpoſo de ſu bien ſe auſente,
Haſta ſolemnizar el caſamiento,
La ley lo ordena, el coraçon lo ſiente,
Quexaſe la razon, no ay ſufrimiento,
Mas en batallas de la ley, y el guſto;
Que la ley preualezca, y triunfe es juſto.

Quien duda, que del padre Loth los yernos
Deſpues del deſpoſorio contarian.
Perpetuas horas, dias ſempiternos,
Mientras auſentes de ſu bien viuian.
Del deſpoſado Iſac los ojos tiernos
Que de lagrimas triſtes verterian,
El tiempo, que ſe aparta de Rabeca,
Por quien en ſiglos los inſtantes trueca.

Y tu, Iacob, despues que remataste
Siete años de esperanças, y temores,
Y al fin con tu Rachel te desposaste,
Premio de los trabajos, y sudores.
Quando otros siete siglos aguardaste,
Haziendolos el fuerte amor mayores,
Antes de celebrar el casamiento,
Puesto estuuiste en potro de tormento.

Y el valeroso Iouen desposado
Con la Donzella, en quien su gusto emplea,
Tambien del tiempo se quexô, apartado
De la hermosa, y gallarda Filistea.
O dulce Esposa, tu Ioseph amado
La ausencia destos imitar desea;
Pero quando â su exemplo me acomodo
Prueuo de todos el tormento todo.

A Belen mi ciudad quiero dar buelta,
Que como quando al sacro Templo vine,
Pensê, que el alma se tornara suelta,
Las cosas de mi hazienda no preuine.
Yrê â Belen, si vuestro amor me suelta,
Y me presta valor, con que camine,
Porque sin tal bordon forçoso fuera
Al alma, desmayar en la carrera.

De-

Dexame presumir la aficion nuestra,
O bella, y hermosissima Maria,
Que lleuo yo â Belen el alma vuestra,
Pues dexo en Naxareth el alma mia.
Ya el Sol del dia en la mitad se muestra,
A Dios Sol claro, â Dios hermoso dia,
Que hasta que buelua á celebrar la boda,
Noche obscura serâ mi ausencia toda.

Dixo: y oyendo de su dulce Esposa,
Que siente del consorte la partida
Otra razon sentida, y amorosa,
Sus manos adoro por despedida.
Partio Ioseph; y la donzella hermosa
De vn oculto retrete recebida,
A la quietud de la oracion se acoge,
Entrega naue al mar, velas descoge.

Dize â Gabriel: querido mensagero,
Que al dueño celestial del alma mia
Lo que te dicta el coraçon sincero,
En su trono presentas cada dia,
Manifestarte de mi pecho quiero
Vn deseo, que en el reynar porfia,
Porque si gusta del mi Esposo amado,
Pueda quedar mi pecho sossegado.

De aquella Virgen celebre, y famosa
Del Profeta Isaias anunciada,
Que ha de ser del eterno Padre Esposa,
Y del diuino Verbo Madre amada,
Quisiera para en todo ser dichosa,
Y feliz en la tierra, ser criada
Puesto que sea sumo atreuimiento
Colocar tan arriba el pensamiento.

Pues hermoso Gabriel, quiero rogarte
Que â la suprema patria des vn buelo,
Y â mi dueño supliques de mi parte
Que presto dessa Virgen goze el suelo.
Y que yo de la vida no me aparte
Sin ver del mundo el general consuelo,
Porque quando la Madre Virgen venga,
De esclaua suya el apellido tenga.

Buela al cielo Gabriel, y en alta sillâ
Adora al Iuez, â cuyo acatamiento
Corba la faz, y dobla la rodilla
Todo aquello que pende de su aliento
Misericordia al tribunal se humilla,
Alli justicia colocô el asiento,
Y entre las dos virtudes estâ puesta.
La sacra paz, â perdonar dispuesta

Oye que la justicia está diziendo:
Adan pecó, porque le sufres tanto?
Salga del Parayso, y en saliendo,
Prueue á que sabe la miseria, y llanto.
El mundo de tu ley se está riendo,
Suene tu açote, que le cause espanto,
El mar se desenfrene, llueua el cielo,
Anegue ingratos, purifique el suelo.

Perezcan las ciudades de Sodoma,
De Loth no escuches el instante ruego,
Tu fuego viuo les consuma, y coma,
Que es bien, que culpa tal castigue el fuego.
Del duro Faraon vengança toma,
Como plomo se anegue el pueblo ciego,
De Nadad, y Abiû la mano enfrena
No quemen mas incienso en lumbre agena.

Porque viue Core, pierda la vidá,
Siguiendole los complices villanos.
Moysen tu amigo, si tu gusto oluida
Prueue tambien tus rigurosas manos.
De Achan la casa quede destruyda,
De Benjamin los pampanos lozanos
Sequense, cepa tal del mundo quita,
Vengando â la consorte del Leuita.

Veñgan serpientes de encendido fuego
Para que sea el pueblo castigado;
Ya Saul vive peruertido, y ciego,
Iusto serâ, que muera reprobado.
Hoza ha tocado el arca muera lugo;
El Profeta tu gusto ha traspassado,
Comiendo el entredicho pan, que esperas?
Muera del Leon entre las vñas fieras.

De Moab â las hijas se ha rendido
El pueblo dessleal muera al instante,
Ya Salomon tu ley puso en oluido,
Muera pues que no peca de ignorante.
Castiga â Iosaphath, pues ha ofrecido
Fabor â Acab soberuio, y arrogante,
Ioab â infiel adoracion aspira,
Prueue el amargo efecto de tu yra.

Quando el mundo te estâ solicitando
A que leuantes el açote ardiente,
Que en la espalda robusta descargando,
De sus obras el fruto experimante,
Agora tu benigno? agora blando?
Tan manso agora? agora tan clemente,
Que en vez de executar tu justa saña,
De amor emprendes tan oculta hazaña.

Miſericordia deſta ſuerte ordena,
Su ruego: eterno Iuez aguarda, aguarda
La juſta ſaña concebida enfrena,
Para otro tiempo los rigores guarda,
Miſericordia por los ayres ſuena,
Reſoluioſe en vapor la nuue parda,
No atruena ya tu zelo, no ſe enoja,
Ni de furor relampagos arroja.

Es la verdad, que el hombre vil ſe atreue
A moſtrar â tu ley deſobediencia,
Pero Señor contra vna paja leue,
Y hoja liuiana mueſtras tu potencia.
Si tu piedad â perdonar ſe mueue,
Que gloria pierdes, por moſtrar clemencia,
Pues es de coraçones excelentes
El ofrecer perdon â delinquentes.

Quando Adan â tu ley deſobedece,
Quando en toda la tierra el vicio mora,
Quando en Sodoma la malicia crece,
Quando tu pueblo en cautiuerio llora,
Quando el ciego Amalech ſe enſoberuece,
Quando agena deidad el mundo adora,
Tu gran piedad ſe moſtrarâ mas bella
Qual entre pardas nuues clara Eſtrella.

CANTO DVODECIMO.

La eleccion de Maria para Esposa de Dios, y la embaxada que la embian.

YA El soberano Paraninfo auia
Propuesto de Maria la embaxada,
Y la misericordia proseguia,
En competir con la justicia ayrada,
La paz sus pechos sossegar queria,
Atajando la lucha començada,
Quando la Magestad suprema vierte
La sacra voz, que suena desta suerte.

Vasta, virtudes cesse la discordia,
Que pues mi gloria cada qual codicia,
Yo quiero entre las dos poner concordia,
Perdonando, y vsando de justicia.
La miseria hallarâ misericordia,
No quedara sin pena la malicia
El hombre muera, pues me dio disgusto,
Pero quierole dar muerte de justo.

 Satis-

Satisfaga al agrauio cometido
Como podrá? fue inmensa su locura:
Pues para siempre ha de quedar perdido?
No lo consentiré, porque es mi hechura,
Determinado estoy, hijo querido,
Que vayas á librar tu criatura,
Toma trage mortal; que si lo hazes,
De rigor de justicia satisfazes.

Sana del hombre la mortal herida,
Doma el furor del enemigo insano,
Muera el hombre, mas muerte que sea vida
Trocando los efectos del manzano.
Su sangre está contigo ennoblecida,
Tu nada pierdes con el trage humano,
Hombre has de ser, mas hōbre de tal modo
Que mi nobleza se descubra en todo.

La humanidad al Verbo sea enlazada,
Hazaña en que echa el resto su potencia,
Tomela en su innocencia, y apartada
De la comun, y general dolencia.
Sea essa humanidad noble ensalzada
Sobre lo que gouierna mi sapiencia,
El vaston imperial vibre en la mano
Como cabeza del linage humano.

La

La gracia, que á los hombres restituyo,
Para que gozen sus tinieblas dia,
Entienda el mundo, que es efecto suyo,
Que para esso mi diestra se le embia.
En essa humanidad sagrada incluyo
Don de milagros, don de profecia,
Y mi espirado amor le comunica
Todos sus dones, porque estê mas rica:

Si baxa al mundo, baxe dignamente,
Con honra â tanta Magestad deuida;
Y pues fue pronunciada antiguamente
Con profetico aliento su venida,
Anunciela vn Archangel excelente,
Por espiritu santo concebida
Sea su humanidad, si es Dios el Padre,
Y la madre muger, sea Virgen Madre.

Celebren su dichoso nacimiento
Los Angeles, visitenle pastores,
Brillen Estrellas por el claro viento,
Que siruan â su Rey de Embaxadores.
Reyes le adoren en el pobre assiento,
Cause en injustos Principes temores,
Simeones, Isabeles, Zacharias,
Y Anas le reconozcan por Mesias.

El Niño Iuan, que hauita ya en el vientre
De Isabel, dê mil saltos de alegria,
Quando mi Esposa á visitarlos entre,
Múestra inmortal de la grandeza mia.
Busquele vn loco Rey, y no le encuentre,
Sabios confunda su sabiduria.
Quando vaya creciendo entre la gente,
Crezca con el mi gloria juntamente.

En su Bautismo se abra el claro cielo,
Mi espiritu en hermosa forma de aue
Sobre el auata el presuroso buelo,
Suene mi voz, que su grandeza alaue.
El tiempo, que discurra por el suelo,
A todos muestre coraçon suaue,
Sanidad paraliticos reciban,
Vean ciegos, anden coxos, muertos viuan.

Mudese la costumbre de las cosas,
Multipliquese el pan en el desierto,
Denle passo las aguas presurosas,
Vientos refrene, assegurando puerto,
Calmen del mar las olas rigurosas,
El secreto reuele mas cubierto,
Venideros sucessos pronostique,
Perdone culpas, hombres justifique.

Muera

Muera para que al hombre dê la vida,
Mas quando quiera dar el postrer buelo.
Quede la luz en niebla conuertida,
Pongase luto el Sol, lamente el cielo,
Abrase de los muertos la guarida
Dense heridas las piedras, tiemble el suelo,
Rompase el velo de la casa mia,
Muera, mas resucite al tercer dia.

Consigo los difuntos resucite,
Del mundo al fiero Principe aprisione,
La rica presa al Rey tyrano quite,
A los abuelos justos galardone.
Del aguila el gallardo buelo imite,
De su augusta Deidad triunfos pregone
Goze sus pies el cielo cristalino,
Y despache al Paraclito diuino.

Por medio de los pobres pescadores
Reforme el mundo, auata los altares,
Triunfe de Reyes, rinda Emperadores,
Bendiga tierras, santifique mares,
Dé al desierto diuinos moradores,
Y al cuchillo caudillos singulares,
El pueblo ciego, que su muerte ordeña
Tenga de su delicto justa pena.

Mira juſticia, ſi mi hijo amado
Harâ en ſu humânidad correſpondencia
Con ſu deidad? ya queda decretado,
Vayalo executando mi potencia.
Gabriel mi Embaxador, ya has eſcuchado
El deſignio inmortal de mi ſapiencia.
Que muger tiene el mundo tan gracioſa,
Que de Dios pueda ſer Madre, y Eſpoſa?

Quieñ hallarâ en la tierra Muger fuerte?
De los vltimos fines de la tierra,
Es ſu valor; quien ay que en eſto acierte?
Quantas vezes el mas aſtuto yerra,
Gabriel reſponde: ſummo Rey aduierte,
Que vna fuerte muger el ſuelo encierra
Digna de que en retorno de tus hechos,
Goze de Eſpoſa vinculos eſtrechos.

Muy bien puede hazer della confiança
El coraçon de ſu querido Eſpoſo
No pone en los deſpojos ſu eſperança;
Que es el ſeruicio del amor gracioſo.
Bienes le dâ en retorno, el mal no alcança
Hallar aſsiento en ſu valor glorioſo?
De lino, y lana los cabellos canos
Hauitan ſiempre entre ſus puras manos.

Si la pretendes dar el pan diuino
Sacra racion de tu afligida gente,
Naue será, que toma su camino
Por el mar riguroso, y inclemente,
Y de suelo remoto, y peregrino
Trae pan, de que la tierra se alimente,
Qual la naue preñada de tesoro
Del mercader, que encierra granos de oro.

Denoche se leuanta, y te presenta
Oraciones, que son mantenimientos
Con que ella los domesticos sustenta,
Digo sus generosos pensamientos;
No gasta en campo material su renta,
A mas alteza aspiran sus intentos,
En vez de campo sirue el alma santa,
Donde vna viña de virtud es planta.

El voto, que pronuncia de pureza,
Haze à sus miembros fuertes, y robustos,
Y al braço ofrece varonil firmeza
Contra orgullos hereticos, injustos.
Destos en quebrantar la fortaleza,
Tiene su ocupacion, pone sus gustos,
Y triunfará ella sola en esta guerra
De todos los hereges de la tierra.

Y la que en pelear ſu gloria puſo,
Con humildad tal vez dexa la eſpada,
Toma la rueca, y gouernando el vſo,
Se forma la mazorca delicada.
A la neceſsidad del pobre opuſo
La mano pia, y la familia amada
De ſus deuotos, generoſa, y noble
Dos veſtidos tendrâ, qual peto doble.

Da materia â ſu hermoſa veſtidura
De caridad la purpura encendida,
Y de Virginidad la olanda pura,
Con que â ſu dulce amor á Dios combida.
Quando tu hijo ſe haga criatura,
Y dexando â ſu madre, ſu manida
Haga en el Templo entre varones ſabios,
En alabarla ocuparân ſus labios.

Con lo que ſu hermoſura ſe adereza
Para dexar tu guſto ſatisfecho,
Es con ſu miſma natural belleza,
Y con la fortaleza de ſu pecho,
Inclinarâ con riſa la cabeça,
Quando rompa la muerte el ñudo eſtrecho,
Abrio ſus labios â inmortal ſapiencia,
Y en ſu lengua habitô ley de clemencia.

Con-

Considerô despacio la jornada,
(Que el alma justa viue recelosa)
Siempre en heroycos hechos ocupada,
Nunca el pan, que la siruo, comio ociosa,
Dexala con el sacro Verbo honrada,
Dale á tu hijo, mano generosa,
Para que su inmortal valor publique,
Y bienauenturada la predique.

Muchas hijas sus años ocuparon
En allegar riquezas, que fenecen,
Mas todas â Maria se humillaron,
Pues riquezas juntô, que no perecen.
Las gracias, y hermosuras engañaron
A las que al mundo su cuydado ofrecen,
La muger, que â Dios teme, nombre alcáça,
Siruiendose ella misma de alábança.

Callô, y el gran Monarca le responde:
Pues en essa muger marauillosa
Tal hermosura, y tal valor se esconde,
Ella sola ha de ser mi dulce Esposa,
Ella ha de ser el Parayso, adonde
Nazca mi Adan: intelligencia hermosa,
Embaxador serâs, que vodas reales
Se fian de ministros principales.

Encierrase en las letras de tu nombre
La empresa celestial, que te encomiendo,
El que dize Gabriel, dize Dios hombre.
Por esso hazerte Embaxador pretendo,
Porque mi sciencia al vniuerso assombre,
Las traças de mis obras conociendo,
Pues el que el nombre de Gabriel pronũcia,
Pronũcia el hõbre Dios, ǭ el mismo anuncia.

Di, que la quiere ser padre amoroso
El que de todo el vniuerso es padre;
Di que la quiere el hijo poderoso
Por trono rico, por querida Madre,
Dile, que nuestro espiritu dichoso
Quiere que el noble titulo le quadre
De Esposa suya; di que aguarda el cielo
El si, que ha de causar la vida al suelo.

No â la Muger de Manuê te embio,
A anunciar de Sanson el Nacimiento,
Cuya gallarda fortaleza, y brio
Fue entre los hombres singular portento.
Otro mejor Sanson, que es Hijo mio
Vas â anunciar, con cuya muerte intento
Del arrogante Principe del mundo
Derribar el palacio hasta el profundo.

No te embio â que al sacro fuego apliques
El instrumento de oro, y de Esaias
Los labios con las llamas purifiques,
Que ardiendo estan sobre las aras mias.
Antes Gabriel, porque mejor publiques
La Embaxada, que lleuas, bien podrias
Purificar tus labios en la llama,
Que dessa Virgen el amor derrama.

Dixo: y el fuerte Archangel desplegando
Las animosas alas dexa el cielo,
Y hiriendo el ayre con impulso blando
Guia de Nazareth al sacro suelo.
Estaua en este tiempo descansando
En el pintado Março el Rey de Delo,
Sembrando en el dorado vellocino
Luzientes puntas de diamante fino.

Quando empieça la dulce Primáuera
A verter esmeralda por el prado,
Brota verdes pimpollos la ribera,
Aumentase el sustento del ganado,
Vistese el arbol ropa placentera,
Repara el daño del rigor passado,
Dios vn renueuo soberano cria
En el arbol hermoso de Maria.

Quando

Quando en los huertos las gallardas flores
Por los verdes botones van saliendo,
Y en la forma, y viueza de colores
Estan vnas con otras compitiendo,
Y de sus aromaticos olores
Va el ayre la fragrancia recogiendo,
De vna Donzella la bendita tierra
A aquel, q̃ es pura flor del campo, encierra.

Quando entre guijas de marfil luzientes
Por entre arenas viuas van saltando
Suaues, claras, abundantes fuentes
Con dulce son, y con acento blando,
Y por entre las yeruas sus corrientes
Van el alegre tiempo festejando:
Se está regando el casto, y virgen suelo
Con el puro cristal; que falta al cielo.

Quando la vid al palido sarmiento
Que estaua del carambano oprimido,
Da nueuo jugo, con que cobra aliento,
Y renueua el color de su vestido.
En verde trueca el pardo, y macilento
Rebentando botones de pulido;
En vna prometida tierra santa
La verdadera vid el cielo planta.

Quan-

Quando en motetes y canciones graues,
Que del tiempo festejan la hermosura,
Su voz ocupan las parleras aues,
Mientras se està vistiendo la espesura.
Y entre sus cantos dulces, y suaues
Mejor parece el son del àgua pura,
En aquella aue de mil gracias llena
La clara voz del Verbo eterno suena.

Quando al salir la Aurora matutina,
Mostrando al mundo su gallardo brio,
Cierne el cielo su ambrosia cristalina
Echa menudas cuentas de rocio,
Que quando el Sol al prado se auecina,
Roba buelto en vapor â su aluedrio;
El alto cielo que à piedad se mueue,
Sobre el casto Vellon al justo llueue.

Ya veynte y cinco cursos auia andado
El claro Sol, de Marҫo do assistia,
Quando al Adan del mundo deseado
Dios en el nueuo Parayso cria,
El Padre de los hombres fue criado
Sobre la tierra en este mismo dia,
Porque el dia, que Adan destruyô al mũdo,
Halle reparo en el Adan segundo.

El

El dia que el diuino pan ſe encierra
Del vientre virginal en la morada,
Se encerrarâ en el vientre de la tierra
Dexando ſu conquiſta rematada.
Porque el dia que Adan nos hizo guerra
Quedando nueſtra fuerça quebrantada,
Nueſtro ſegundo padre de otra ſuerte
Nos dê la vida, efecto de ſu muerte.

El Archangel Gabriel diſsimulando
El roſtro de celeſte criatura,
Y la apariencia varonil tomando,
Finge vn mancebo lleno de hermoſura,
Graue el aſpecto, mas alegre, y blando,
Llena de Mageſtad la veſtidura,
Tendidos por la eſpalda los cabellos,
Trayendo al Sol apoſentado en ellos.

Trae de alabaſtro candido la frente,
Encendidas Eſtrellas en los ojos,
En las mexillas el roſado Oriente,
Quando ſacude Febo ſus manojos,
En las cejas al Iris refulgente,
Finos corales en los labios roxos,
La frente vierte luz, los ojos rayos,
La boca Abriles, el veſtido Mayos.

No tan hermosa va la Primauera,
Quando triunfando del furioso Inuierno
Al prado, al valle, al monte, â la ribera.
Prodiga de Amaltea vierte el cuerno.
Y mostrando la cara placentera,
El suelo mira con semblante tierno,
Del Inuierno trocando los rigores
En verdes yeruas, y olorosas flores.

Pisa Gabriel la habitacion sagrada
De todo humano trafago desierta,
Llega â la puerta, encuentrala cerrada,
Que puerta de tesoro no está abierta.
Y esto dize parandose â la entrada;
He de llamar á la sellada puerta?
Sera bien de repente entrar â ella?
No es justo perturbar â vna Donzella.

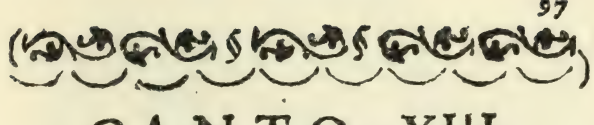
Si llamô, no entrarê, que no responde,
Porque â solas con Dios mora de asiento,
Si entro alla dentro sin auer por donde,
Turbô su virginal recogimiento.
La que su rostro de la gente esconde,
Qué dirá, viẽdo vn hombre en su aposento?
Pues la puerta abrirê? cosa escusada,
Pues entra vn Angel, aunque estê cerrada.

Esto

Esto dezia el sacro mensagero,
Y poniendo remate à su porfia,
Por la cerrada puerta entrô ligero,
Al talamo dichoso de Maria.
Entrô, qual entra el celestial luzero
Antes que assome por Oriente el dia,
Entrò, qual entra el Sol al mar salado
Del monte occidental por el collado.

No encuentra â la Donzella delicada
Discurriendo las calles descompuesta,
Que no estando la joya muy guardada
Estâ â las manos del ladron dispuesta,
No la encontrô de gente acompañada,
Que ha de estar sola la Donzella honesta,
Porque solo en las fuertes ocasiones
Se engendran las profanas aficiones.

No quisiera el diuino mensagero
Interrumpir su afecto feruoroso,
Que aunque es Embaxador, es compañero,
Custodia celestial de su reposo,
Yua â dezir el Angel; mas primero
Que pronuncie el mensage misterioso,
Porque las cuerdas destempladas siento,
Torcerè la clauija al instrumento.



CANTO XIII.

La Anunciacion de la Virgen, y encarnacion del Verbo eterno.

GAbriel al ſuelo la rodilla inclina,
Saluete Dios (la dize) Virgen bella,
Saluete Dios Aurora matutina
Saluete Dios reſplandeciente Eſtrella.
Saluete Dios Geruſalen diuina,
Saluete Dios fructifera Donzella;
Saluete Dios ciudad fortalecida,
Saluete Dios morada de la vida.

Saluete Dios fauor de apriſionados,
Saluete Dios conſuelo de afligidos,
Saluete Dios ciudad de deſterrados,
Saluete Dios ganancia de perdidos,
Saluete Dios amparo de oluidados,
Saluete Dios ſalud de perſeguidos,
Saluete Dios de triſtes alegria,
Saluete Dios puriſsima Maria.

Eres de celeſtiales gracias llena,
Mas que lo eſtâ de vidro tranſparente
En las hermoſas margenes de arena
La delicada, y chriſtalina fuente.
Mas que la pura, y abundante vena,
De quien ſangra el Eufrates ſu corriente,
Mas que la blanca Luna de diamante,
Quando ſe mueſtra mas perſeuerante.

Eſtâs tan llena, que de tus criſtales
Redunda en los demas el puro riego,
Dando la libertad â los mortales,
A los cautiuos inmortal ſoſsiego.
Tu corriente en el mundo anega males,
De la juſta vengança apaga el fuego,
Repara de los hombres la desgracia,
Efectos de que eſtâs llena de gracia.

Contigo eſtâ el Señor, que me ha embiado,
Preuiniendo â ſu miſmo menſagero,
Deſde que fue tu Eſpiritu criado
Su trono fue tu corazon ſincero.
El Padre eſtâ como tu Eſpoſo amado,
El Hijo eſtâ como Hijo verdadero,
El ſoberano amor tu pecho obliga
Al Padre en caſta, ſi amoroſa liga.

Coñ-

Cõtigo estâ el Señor, contigo mora,
Estâ qual oro en su preciosa mina,
Qual bello Sol en braços de su Aurora,
Qual en su mar el agua cristalina,
Qual verde parra, ô yedra trepadora
En su planta inmortal por do camina,
Y qual el hombre en casa de su amigo
El eterno Señor estâ contigo.

Bendicion âlcançaste mas cumplida
Que todas las mugeres de la tierra,
Porque ha de dar tu coraçon manida
Al que la antigua maldicion destierra,
De todas ellas es reconocida
La inmensa gloria, que tu pecho encierra,
Eua tambien de Dios bendicion lleua
Tu eres Iacob, que se la hurtaste â Eua.

Ella concibe el Hijo con pecado,
Con pesadumbre amarga le aposenta,
Parele con dolor, y con cuydado
Le defiende, le guarda, le alimenta.
Tu concibes sin culpa al Hijo amado,
Sin pesadumbre el pecho le sustenta,
Paresle sin dolor, porque tu eres
Mas bendita, que todas las mugeres.

Dixo: y la caſta Virgen ſaludada
Del Angel ſe turbô ſobremanera,
Como el que vio la biuora enojada,
Que quiere acometer rabioſa, y fiera.
Quedô ſu faz, qual nuue arrebolada,
Que ſer del claro Sol carroza eſpera,
Moſtrandoſe â la viſta mas hermoſo
El roſtro entre turbado, y vergonzoſo.

No tan bizarro en el vergel ameno
Se vio clauel al deſpertar la Aurora,
De roxa ſangre matizado, y lleno,
Que el perezoſo Sol perfila, y dora.
Ni quando el cielo eſtâ limpio, y ſereno,
Tal ſe moſtrô la Efeſia cazadora
Tras del nocturno Eclypſe, quando queda
Bañada de carmin ſu blanca rueda.

Turbola el ver al Angel disfrazado
Con trage de belliſsimo mancebo,
Cuyo roſtro pudiera dar cuydado
Y embidia al rubio, y relumbrante Febo.
Turbôla el ver, que al ſuelo arrodillado
Le dâ vn menſage peregrino, y nueuo,
Vſando en ſaludarla el alto cielo
Modo nunca otra vez viſto en el ſuelo.

La

La humildad de tal gloria se desdeña,
Renunciando el valor de sus despojos,
Porque la propria estima es muy pequeña
De la humildad â los rendidos ojos.
Confusa (oyendo su alabança) enseña
Del rostro en el marfil claueles roxos,
Porque teme el humilde en la alabança
Perder el bien, que en el desprecio alcanza.

Turbase, y no responde al Angel nada,
Puesto que su diuino entendimiento
Estuuo sin salir de su morada,
Siempre â la voz, y â la Embaxada atento.
Tuuo con libertad la lengua atada,
(Que eres de castidad rico ornamento
Silencio,) y este fuerte siente mengua,
Rompidas las murallas de la lengua.

Buelue â dezir el Principe sagrado:
No temas alta, y celestial Maria,
Pues la mina de gracias has hallado,
Acerca del Monarca, que me embia.
Concebirás, y al tiempo acostumbrado
Has de parir al mismo, que te cria,
Llamarásle IESVS, porque su nombre
Al cielo alegre, y al abismo assombre.

Este razimo de tu noble cepa,
De tu especiosa oliua este renueuo
Serâ de tal grandeza, que no quepa
En quanto baña el resplandor de Febo,
Porque tu pecho sus grandezas sepa,
Darale el cielo por renombre nueuo
El Hijo del altissimo Monarcha
Que los estremos deste mundo abarca.

Y el eterno Señor, â quien humilla
El centro obscuro la soberuia frente,
De Dauid le darâ la excelsa silla,
En vez de tabernaculo eminente.
La casa de Iacob se le arrodilla,
Pues reynarâ sobre ella eternamente,
Y el cetro, que en sus manos ver espero
Serâ de eternidades compañero.

Concebirâs â aquel tan prometido,
Y parirâs â aquel tan deseado
Tanto de los Profetas preuenido,
Tanto de las Sibilas anunciado,
Tanto â los Patriarcas ofrecido,
Tanto en la antigua ley representado,
Por quien vertiendo estan todas las gentes
Tristes suspiros, lagrimas ardientes

Maria le responde; mensagero
Que vienes â tratar negocios graues
Del alto Rey, representarte quiero
Aquel estoruo, que tu mismo sabes,
Ya te acuerdas, querido compañero,
Que tiene Dios del coraçon las llaues,
A cuyo amor mi afecto se endereça,
Pues hize voto de guardar pureza.

Pues eomo puede ser, que de la espina
Infecunda, salir pueda loçana,
La roxa, y encendida clauellina,
A competir con la preciosa grana?
Pues como puede ser rendir la mina
Metales ricos â codicia humana,
Sin qne del Padre de la luz hermoso
Goze la tierra el vinculo amoroso ?

Pues como puede ser, que en el Verano
Se vea el trigo en la heredad nacido,
Si en el Inuierno el generoso grano
No quedô entre los surcos escondido?
No me dirâs Arcangel soberano,
(Si el oculto misterio has percebido)
Como sin ofrecer amor tributo,
Podrâ manifestar mi vientre el fruto?

Si es posible, que salga el encarnado
Clauel de rama esteril, y espinosa,
Si es possible, que ausente el Sol dorado
La tierra ofrezca mina generosa,
Y si es possible, sin auer sembrado
En la heredad, nacer la espiga hermosa,
Di el modo, y dexarete satisfecho,
Rendido el coraçon, y prompto el pecho.

Mas si para que cumpla Dios su gusto
Es menester peligre mi pureza,
En mi pecho ya el gusto, y el disgusto
A competir, y batallar empieça.
Gusto del hijo, pues gustar es justo
De lo que el cielo guia, y endereza,
Disgusto de perder Arcangel santo,
El tesoro immortal, que estimo en tanto.

Prosigue el mensagero desta suerte:
No tienes que temer Virgen gloriosa,
Que el matrimonio Real se desconcierte,
Por defender tu castidad preciosa,
Hazes con esso el vinculo mas fuerte,
Y de mi Rey serâs mas presto Esposa,
Que el que â los castos en su amor enciende,
De que amen la pureza, no se ofende.

Quie-

Quieres ſaber como podrâ traçarſe
Sin quebrantar el voto prometido?
Yo te reſpondo, que ha de efectuarſe,
Porque no quieres conocer marido.
Sin manos eſſa piedra ha de arrancarſe
Que al Rey ſoberuio dexarâ abatido,
Y de tu zarza las hermoſas ramas
No ſe podran quemar entre las llamas,

En ti ſobreuendrá el amor ſagrado,
Que de la pura voluntad procede,
Y te harâ ſombra del Eſpoſo amado
La virtud, que hazer Madre Virgen puede.
Eſta ſombra ha de hazer, que el abraſado
Calor laſciuo, ſin tocarte quede,
Y que puedas ſufrir con manſedumbre
Al que de la paterna gloria es lumbre.

Y porque no te eſpantes Virgen pura,
De que puedas parir inmaculada,
Ya de Yſabel el parto ſe apreſura,
Que ſiendo eſteril pudo eſtar preñada,
Seys meſes ha que goza tal ventura,
A las canas prolixas reſeruada,
Pues ſi anciana, y eſteril Madre es ella,
Tambien puedes tu ſer Madre, y Donzella.

Al que diuide el golfo turbulento,
Para que passe el pueblo perseguido,
Y para que se anegue el Rey sangriento
Iunta otra vez el braço diuidido.
Al que para Israel, que está sediento,
Dexa en suaue açucar conuertido
El salobre licor, echando el leño,
Retrato de la Cruz de nuestro dueño.

Al que de piedras duras saca fuentes,
Al que carnes arroja en abundancia,
Al que produze calidas serpientes,
Que castiguen del pueblo la arrogancia,
Al que al Iordan diuide los corrientes,
Al que dá al claro Sol perseuerancia,
Al que haze, que vn vestido quarenta años
Sirua, y no prueue de la edad los daños.

Al que dá á Ionatas tal fortaleza
Que anega en sangre el campo Filisteo,
Al que dá al yerro duro ligereza,
Efecto de los triunfos de Eliseo,
Al que del Sol detiene la presteza
En el relox de Achaz, facil trofeo
Es hazer Virgen Madre, que no ay cosa
Impossible á su mano poderosa.

Pronuncia el si, que el mismo cielo aguarda,
Que al soberano Rey â quien pareces
Tan bella, tan hermosa, tan gallarda,
Inmensa gloria, respondiendo, ofreces.
Mucho tu voz en pronunciar se tarda,
Con dos letras los cielos enriqueces,
Pidelo Adan, y la captiua gente
Que de la dulce patria llora ausente.

No es esto lo que tanto deseauas?
No es esto lo que tanto apetecias?
Lo que dias, y noches suspirauas?
Por lo que tiernas lagrimas vertias?
No eres tu la que tanto procurauas
Seruir á la Donzel a de Isaias?
Pues ya te han concedido, que lâ veas,
Y que tu misma aquella Virgen seas.

Do está la singular indiferencia?
Mira que llora el mundo la tardança,
Sugetese la humilde reuerencia,
Y cobre la verguença confiança,
Pues no es justo, que oluide la prudenciā
La sincera razon, que no lo alcança,
Trueca con Dios, al Verbo el pecho se abra,
Dâ vna palabra, y toma otra palabra.

Ma-

Maria la diuina voz oyendo,
Desechado el afecto vergonçoso,
Al soberano Rey obedeciendo
Dâ la respuesta al Paraninfo hermoso.
Dize;(â su voz los cielos atendiendo)
Aqui tiene su esclaua el sacro Esposo,
Que con fuego de amor mi pecho labra,
Hagase en mi conforme tu palabra.

O Abigail,rendirse en las baxezas
Que mucho(si â humildad la tierra inclina,
Perseuerar humilde en las grandezas,
Virtud notable,hazaña peregrina
Si á ensalzar al humilde pecho empiezas,
Verâs,que mas al suelo se auezina,
Qual arbol,que se muestra mas rendido
Qūanto estâ mas de fruta enriquecido.

Oydo el virginal consentimiento,
Por virtud del espiritu diuino,
Que para hazerla sombra al aposento
Del sacro inmaculado pecho,vino,
de purisima sangre en vn momento
La dichosa morada se preuino
Capaz para que fuesse trono rico
Do quepa aquel,â quien el orbe es chico.

El

El que los orbes christalinos cria,
Las Estrellas, el Sol, Luna, Luzero,
Tierra, mar, ayre, fuego, noche fria
Porque de Dios es Hijo verdadero,
Ya es Hijo verdadero de Maria,
Ella es ya Madre del que fue primero,
Pues juntamente es Hija, Esposa, y Madre
Del que es su Dios, su Hijo, Esposo, y Padre.

Ya ha obrado el cielo aquel marauilloso
Prodigio, en que su heroyco braço emplea,
Dando muestras de todo poderoso,
Pues al varon vna muger rodea.
A aquel que Niño es ya varon famoso,
A aquel, que es Niño, porque el mundo vea,
Que flechas amorosas son bastantes
A conuertir en Niños los Gigantes.

Cayó el rocio de oro acrecentando
La virginal, y candida pureza,
No el pecho de Maria amancillando,
Que no es de humana Danae su belleza.
Ya va suauemente aljofarando
El cristal puro de inmortal riqueza
La Lana del dorado vellocino,
No de Iason, del Gedeon diuino.

Iunta rara, consorcio nunca oydo,
Que sin deleyte de la carne es hecho,
Donde la voz de Dios es el marido,
Y la muger el puro, y casto pecho.
Que el soberano espiritu venido
A hazerle sombra en el abrazo estrecho,
Estorua que del pecho en los vmbrales,
Pongan el pie las llamas sensuales.

O Angelicos cantores, si imitara
De vuestras vozes el acorde acento,
Para que dignamente celebrara
Las glorias de Maria mi instrumento,
La inmensa gracia al mundo publicara
Que la infundieron en aquel momento
Haziendola de Dios dichosa Madre
Y Esposa dulce del eterno Padre.

Estar nuestra mortal naturaleza
A la diuinidad suprema vnida,
Es infinita dignidad, y alteza,
A aquella inmensa Magestad deuida,
Y ser Madre de Dios, â tal alteza
Ensalça el pecho, donde Dios anida,
Que de infinita el nombre es bien le quadre,
Pues de vn Hijo infinito la hazen Madre.

Tie-

Tiene ya por deudor â aquel que mueue
El mundo, â cuya dieſtra celebrada
Todo ſu ſer el vniuerſo deue,
Pues le produxo, y le formô de nada.
Toda la gracia, que del cielo llueue
En la preſente edad, en la paſſada,
Y en la futura, en eſte ſolo punto
En Maria ſe encierra de por junto.

Virgen, quândo por ſierua te ofreciſte
De tu Señor, y al alto caſamiento
Diziendo vn ſi, tu coraçon rendiſte,
Indicio del fiel conſentimiento,
De los Angeles y hombres, excediſte
A todo el inmortal merecimiento,
Que vltimamente eſſe acto te diſpuſo
A las graciâs, que en ti tu dueño puſo.

Y ſi dezimos celeſtial Señora,
Huuo algun juſto en gracia auentajado,
Es fuerça, que digamos deſde agora,
En ti ſe encierra lo que en el ſe ha hallado,
Lo que en todos los juſtos ſe ateſora
Tiene tu corazon ateſorado,
Quien manifieſta triunfos de algun Santo
Es fuerça que de ti diga otro tanto.

Eua

Eua, y Adan en gracia fue criado,
Luego en gracia tambien criada fuiste,
No tuuieron los Angeles pecado,
Luego de culpas lexos estuuiste:
Iuan en el vientre fue sanctificado,
Luego tambien tal gloria posseyste,
Rindese â los Profetas vida, y muerte,
Luego es tu braço de la misma suerte.

Dizen que Pablo, y Moysen pudieron
Ver la diuina essencia en esta vida,
Luego tambien â ti te descubrieron
La gloria â los mortales escondida;
A Tobias los Angeles siruieron,
Luego tu fuiste de Angeles seruida;
Con pan del cielo se sustenta vn Santo,
Luego de ti diremos otro tanto:

Quando por Sacerdote fue elegido
Aaron, se vio florido el ramo hermoso,
Luego tambien se mostrarâ florido
El ramo, quando elijan a tu Esposo.
Ya falta la razon, calma el sentido
Rara muger, sugeto milagroso,
Quiero callar, pues que terreno acento
No yguala â celestial merecimiento.